

*Tesis en opción al título de Máster en Estudios Históricos y de
Antropología Sociocultural Cubana*



*Título: Gerardo Castellanos Leonart y la
independencia de Cuba 1892-1899*

Autor: Lic. Dariel Alba Bermúdez.

Tutor: Dr. C. Pedro Pablo Rodríguez López (Investigador Titular).

Miembro de la Academia de Historia de Cuba.

Año: 2020.

Dedicatoria:

A la memoria de Gerardo Castellanos Lleonart por todo su sacrificio en favor de la independencia de Cuba.

Al historiador Gerardo Castellanos García por su valiosa contribución a la historiografía cubana.

A mis padres, las personas más importantes de mi vida, por todo el cariño que han depositado sobre mí.

A mi familia, por todo su apoyo en mi formación como persona, en especial a mi tío Delio, a mi prima Lisdany y mis abuelos Nene y Fela.

Al profesor Pedro Pablo Rodríguez López, por su inestimable ayuda y comprensión.

Agradecimientos:

Sería injusto e inmerecido al término de esta investigación no agradecer, en primer lugar y en su justa medida, a Gerardo Castellanos Lleonart por la actividad revolucionaria que desplegó en favor de la independencia de Cuba que, lejos de la búsqueda de algún reconocimiento entre sus compañeros de lucha, laboró virtuoso y sin manchas para su patria, su familia y sus amigos. A este agradecimiento preliminar, se hace imposible dejar de referirse a su primogénito, Castellanos García, quien supo en cada una de sus obras enaltecer el sacrificio de tantos hombres anónimos que lucharon incansablemente por una Isla libre y más cubana.

Por otro lado, quisiera agradecer a mis padres, las personas más importantes de mi vida, por estar siempre cuando más los necesito: a mi madre le corresponde, tanto como a mí, los honores de esta tesis porque nunca me abandonó en develar los misterios de la apasionante existencia del Pónsul Mambi, a mi padre por ese ejemplo de cariño, de respeto y comprensión. A mi familia por todo su apoyo en los buenos y malos momentos de mi vida y por contribuir en mi formación como persona: a mis abuelitos Nene y Fela, a mis tíos Delio, Lázaro y Oscar, a mis tías Nory, Piya y Elsa, y a mis primos Ernestico, la Puli, Lisandra, Layren, Marlon, Pepe, la Parda, y, en especial, a Lisdany por ser madre, hermana y amiga al mismo tiempo. A mi padrino, Lázaro estar siempre a la escucha de mis pesares y mis equivocaciones.

A mis compañeros de trabajo por su valiosa ayuda en mi formación como profesional, en especial a Samir y nuestro veteranismo de estar becados; a Jorgito por brindarme su amistad en todo momento y lugar; a Fasmay por sus consejos aunque casi nunca los pongo en práctica; a las jovencitas del departamento y, en especial, a Made y sus continuos regaños y preocupaciones que es lo mejor de nuestra mutua simpatía; y a Eddyel por sumarse a nuestro gremio de becados. De igual modo, agradezco a mis estudiantes por enseñarme algo nuevo todos los días en el aula y, en especial, a mis hijos adoptivos aunque prometo públicamente que no adoptaré más ninguno.

A mis amigos especiales: a Luis Enrique y su familia por haberme acogido como una más de ellos y brindarme ese cariño tan sincero, a Lijandy por todas aquellas travesuras que hicimos de niños y que siempre quedarán en la memoria; a Sandy que le puedo decir, sólo expresarle toda mi gratitud por ser partícipe de mis problemas y dejarme compartir mis alegrías; a Dainury por ser esa amiga tan genial que me hala las orejas cuando me equivoco y me alegra los días con solo una sonrisa; y a Mario Javier, ese loco que la vida me dio por hermano y que nadie ni nada, incluyendo las neuras, podrán destruir. Un agradecimiento singular, recae en la luna del cielo porque a pesar de ser su mejor enemigo me ha enseñado que esa perfecta proporción entre la sensibilidad y la realidad me enseña a transitar por ese camino donde no concurren los finales, las miserias humanas, los idiotas enfadados ni los abrazos de cartón.

A mis profesores por su dedicación y entrega en cada una de las lecciones ofrecidas, en especial, a Juan Carlos Ibáñez, a Massiel por todos sus consejos en el ámbito profesional y personal, a Noel Sampedro, Gladys Hernández, Miguel Pulido por su exigencia y experiencia, a Xerxeta Moya por su humildad como mejor enseñanza, y a Sergio Valdés Bernal. A ello se suma, el agradecimiento a mis compañeros de estudio de la licenciatura y la maestría, en especial, a Mami, Alejandro, Lisandra, Teresa, Vladimir, Denis, Azalea y Limy por certificar en mí cuán importante es la diversidad de criterios, puntos de vista y de pensamiento en este difícil arte que es el oficio del historiador.

A los miembros de la Respetable, Meritoria y Centenaria Logia Hiram de los valles de Ranchuelo, en especial a mis hermanos Antonio Pérez Benavidez, Henry Fernández, Boris Ruiz, José Ejeda, César Machado, Cosvany Molina, Rafaelito Aspiro y Boris Fonseca por haberme permitido conocer los saberes de la masonería y fraternidad entre los hombres, muy útiles a la hora de comprender la forma de pensar y actuar de los emigrados cubanos ubicados en los Estados Unidos durante el proceso independentista cubano.

A mis vecinos Gloria Mena, Addel, Inés y el Niño por su constante preocupación por mis estudios y mi vida profesional. También, a mi familia habanera compuesta por tres personas muy especiales Anita, Ruly y Peni sin los cuales nunca hubiera podido escribir esta tesis pues

fueron mi hospedaje continuo y mis gulas por el complejo entramado de calles de la capital del cual no soy muy adicto. Oreo que sin ellos, nada sería posible hoy...

A la familia de las artes marciales, en especial al maestro Pozo, Duniesky, Fadiel, Dorgis, el maestro Albertico, Miguelito, Ale, Deinier y Asley por inculcarme otra filosofía de vida. Sin embargo, mi agradecimiento más importante es para Paco y Lázaro: el primero de ellos me ha enseñado valiosísimas cosas que nunca me alcanzará el tiempo para agradecerle, la gratitud por haber permitido que me convirtiera en su amigo, su niño y su bastón cuando sin saberlo, era él el sostén de mis acciones; para el segundo mi respeto y mi cariño por ser ese maestro oculto que me ha transmitido tantas enseñanzas y por ser una de las personas más especiales que he conocido en mis 27 añitos. Oreo que aquí se pone de manifiesto que la liga entre un ciego, un relojero y un profe de historia no trae nada bueno.

Mi gratitud también a Pepe Fabregat por haberme acogido en su casa como un hijo más y por enseñarme, desde lo empírico, tanta historia de mi querido Ranchuelo y del ferromodelismo, algo que siempre me cautivó desde pequeño. Agradecer asimismo, a Pedro José, Rafelito, el gran Palillo y Luidel por compartir buenos y malos momentos.

A todas aquellas personas que me ayudaron en mi búsqueda de información para confeccionar esta investigación, en especial al colectivo del Museo Municipal de Ranchuelo, a Armando Arbez del Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa, a la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y al veterano Julio Rodríguez del Archivo Nacional de Cuba.

A mi querido tutor, el profesor Pedro Pablo Rodríguez, por sus innumerables consejos en este complejo mundo de investigar, por su sensibilidad, sabiduría, buen tino y cariño. Y a todas las personas que conozco, perdón por si se me queda alguien por mencionar.

Daniel Alba Bermúdez.

Pensamiento:

"La vida de Gerardo Castellanos Lleónart es una de aquellas que contribuyeron, a trueque de sacrificios reales, a la creación de nuestra nacionalidad. Sus virtudes cívicas y privadas dignas son de todo elogio y de imitación. Su nombre no debe permanecer olvidado por unos e ignorado por los demás, porque conociéndole y apreciéndole en su justo valor, el alma republicana se siente alentada por el ejemplo de quienes, como Gerardo Castellanos Lleónart, fueron a toda hora conscientes de sus deberes y heraldos de los ideales patrios".

*Dr. Emeterio S. Santovenia.**

* Carta del Dr. Emeterio S. Santovenia, presidente de la Academia de Historia de Cuba, a Gerardo Castellanos García (27 de marzo de 1923).

Resumen

En la actualidad, el estudio de los sujetos históricos que participaron en las luchas por la independencia de Cuba constituye una temática recurrente dentro de la historiografía nacional y regional. Dichas investigaciones han dirigido su atención hacia el análisis de aquellos hombres que desarrollaron una importante actividad en el aspecto organizativo de dicho proceso; sin embargo, aún resultan insuficientes los estudios académicos que abordan el accionar de otras figuras. En tal sentido, en la presente investigación, titulada *Gerardo Castellanos Lleonart y la independencia de Cuba (1892-1899)*, se pretende explicar la actividad revolucionaria desplegada por esta figura en el período antes citado. Para su elaboración, se consultaron numerosas fuentes bibliográficas y archivísticas, las cuales permitieron conocer a profundidad los acontecimientos más sobresalientes de la trayectoria del comisionado del Partido Revolucionario Cubano. Asimismo, se utilizaron diversos métodos del nivel teórico que posibilitaron la delimitación del marco temporal y el diseño de una periodización. Igualmente, se recurrió al análisis de contenido y a la hermenéutica en función de localizar los datos que hicieron posible registrar no sólo su participación en los círculos conspirativos de la región central del país, sino también en la Guerra de los Diez Años y en la emigración cubana. Por otro lado, la investigación permite ampliar los conocimientos ya existentes sobre las concepciones historiográficas referidas al proceso de emancipación cubano.

Abstract

At present, the study of the historical personalities that participated in the struggles for the independence of Cuba constitutes a recurrent theme within the national and regional historiography. These investigations have turned their attention towards the analysis of those men who developed an important role in the military and organizational aspect of this process; however, academic studies that address the actions of other figures are insufficient. In this sense, the present investigation, entitled *Gerardo Castellanos Lleonart and the independence of Cuba (1892-1899)*, aims to explain the revolutionary activity displayed by this personality in the aforementioned period. For its elaboration, numerous bibliographical and archival sources were consulted, which allowed to know in depth the most outstanding events of the life of the commissioner of the Cuban Revolutionary Party. In the same way, diverse methods of the theoretical level were used that made possible the delimitation of the temporal frame and the design of a periodization. In addition, content analysis and hermeneutics were used to locate the data that made it possible to record not only his participation in the conspiratorial circles of the central region of the country, also in the Ten Years' War and Cuban emigration. On the other hand, research allows, in its proper measure, to expand the existing knowledge about the historiographical conceptions referred to the process of Cuban emancipation.

Índice

Dedicatoria

Agradecimientos

Pensamiento

Resumen/Abstract

Introducción..... 1

Desarrollo..... 12

Capítulo I: Gerardo Castellanos Leonart y la emigración cubana (1875-1892)..... 12

1.1 Cayo Hueso: un laboratorio de rebeldía dentro de la emigración cubana (1868-1891)..... 12

1.2 El Partido Revolucionario Cubano: pasos iniciales, fundación y primeras problemáticas (1891-1892) 23

1.3 Gerardo Castellanos Leonart: un viejo mambí en el auxilio de una nueva contienda (1868-1892)..... 31

Capítulo II: Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1892-1898) 44

2.1 La primera comisión a Cuba (agosto-octubre 1892) 44

2.2 La segunda y la tercera comisión a Cuba (1892-1894)..... 59

2.3 La Guerra Necesaria en Gerardo Castellanos Leonart (1895-1899)..... 74

Conclusiones..... 87

Recomendaciones..... 89

Fuentes consultadas..... 90

Anexos 98

Introducción

El estudio de los numerosos sujetos históricos que participaron en las luchas por la independencia de Cuba, representa en sí misma una temática recurrente dentro de la historiografía nacional y regional. Desde los albores del pasado siglo, se produjo un auge en las investigaciones encaminadas a resaltar los acontecimientos y las figuras más destacadas del proceso de emancipación cubano. En tal sentido; la fundación de la Academia de Historia de Cuba, en octubre de 1910, contribuyó a elevar el papel de la historia nacional mediante la publicación y divulgación de numerosas biografías. No obstante, dicha temática se consolidó tras el triunfo de la Revolución Cubana con la apertura de diversos centros investigativos y casas editoriales.¹

En la actualidad, los historiadores que abordan esta línea de investigación centran sus estudios en aquellas figuras relevantes en el ámbito militar y organizativo de las luchas por la independencia. Entre estas, sobresalen Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo y Serafín Sánchez Valdivia. A pesar de ello, resultan aún insuficientes las investigaciones académicas que han dirigido toda su atención a examinar, con el rigor y la profundidad necesaria, la accionar de otros sujetos partícipes en este proceso. Dicho déficit, se sustenta en la escasez de las fuentes históricas y en su carácter disperso.

Un ejemplo de lo antes destacado, lo constituye Gerardo Castellanos Leonart (1843-1923). Su participación en los círculos conspirativos de la región central del país así como en la Guerra de los Diez Años, le hizo merecedor de un reconocido prestigio entre sus compañeros de lucha. De igual modo, sus ideas separatistas, su relación con los principales líderes insurrectos, su experiencia y sus habilidades combativas fraguaron en él un pensamiento revolucionario que le valió para dar cumplimiento a numerosas actividades dentro de la emigración cubana. Entre ellas; cabe subrayar, la creación de instituciones políticas que apoyaban a la independencia, la contribución de fondos, las

¹ Dentro de esta línea de investigación, después del triunfo de la Revolución Cubana, podemos encontrar a: *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico* (1981) de Rolando Álvarez Estévez, *Cesto de llamas* (1996) de Luís Toledo Sande, *Néstor Leonelo Carbonell: como el grito del águila* (2005) de Oscar Ferrer Carbonell, *Ramón Leocadio Bonachea y la independencia de Cuba* (2007) de Raúl Rodríguez La O y *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma* (2012) de Eduardo Torres Cuevas, por sólo mencionar algunos ejemplos. *Nota del Autor (N. A).*

comisiones desarrolladas al interior de la Isla y la preparación de los expedicionarios que partían hacia el campo de batalla.

Pese a ello, se considera que no se ha profundizado lo suficiente sobre el accionar de este sujeto. En consonancia con lo anterior, se propone realizar la investigación titulada: *Gerardo Castellanos Leonart y la independencia de Cuba (1892-1899)*, la cual dirige su interés a la actividad revolucionaria desplegada por esta figura dentro del movimiento de liberación nacional en el período referido; al sostener que, dicha actividad "(...) está encaminada a transformar un orden social existente, en relación con las necesidades e intereses sociales".² A su vez; conocer las peculiaridades de esta actividad, dentro de los contextos en los cuales se desarrolló, permitirá abrir el camino a novedosos estudios relacionados con otras personalidades no tan estudiadas.

En relación con el marco temporal, la presente investigación se inicia en el año 1892. Sin embargo, para una mayor comprensión de la misma se considera oportuno abordar los antecedentes en la formación independentista del sujeto histórico tratado. Estos se ubican en 1868 al producirse el estallido de la Guerra de los Diez Años en el oriente de la Isla y la incorporación de numerosas figuras a dicho proceso como resultado de la agudización de las contradicciones colonia-metrópoli. En este sentido, sobresalió la afiliación al ideal independentista de Gerardo Castellanos Leonart, determinada por la interrelación del contexto donde vivió y su formación académica. De igual manera, su participación directa en el conflicto bélico se caracterizó por sus habilidades combativas y por la afinidad establecida con los principales líderes militares. A su vez, este proceso condicionó la emigración forzosa de miles de cubanos, los cuales se transformaron en la base estructural de la emigración antillana durante los años restantes de la centuria.

Así, el año 1892 representó el comienzo de una nueva etapa organizativa dirigida al reinicio de las luchas por la independencia de la Isla. Asimismo, la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) constituyó un momento de ruptura con las tentativas fallidas de levantarse en armas contra el régimen colonial, ya que estas carecían de un programa organizativo y de una figura rectora. La nueva agrupación política dirigió su quehacer hacia el logro de la unidad de todos los conspiradores cubanos, y dentro de

² Pupo Pupo, Rigoberto. *La actividad como categoría filosófica* (p. 88)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988. —210p.

estas actividades sobresalió Gerardo Castellanos Lleonart, quien militaba en diversos clubes patrióticos de la emigración. Igualmente, en este año inició su periplo por la Isla por orientación de José Martí para conocer el estado de ánimo de los independentistas ubicados en el territorio nacional.

El estudio de la temática concluye en 1899, año que marcó el inicio de la ocupación norteamericana a la Isla. Tras la rúbrica del Tratado de París y el cese del régimen español, numerosos cubanos que se encontraban en la emigración regresaron a la nación esperanzados en haber conseguido la verdadera independencia después de tres años de lucha. Además, la desintegración del PRC y otras agrupaciones, y la postura asumida por el delegado Tomás Estrada Palma precipitaron la repatriación de estos conspiradores, así como su inserción en la sociedad insular. Dentro de este grupo se encontraba Gerardo Castellanos Lleonart, quien regresó sin el reconocimiento de sus méritos en pos del triunfo revolucionario y arruinado.

En esta dirección, la consulta de numerosas fuentes escritas permite corroborar el escaso tratamiento dado por la historiografía al sujeto tratado en esta investigación. Es necesario precisar que, si bien existe una abundante documentación referida a las luchas por la independencia nacional, en éstas no se ha podido determinar un análisis exhaustivo que haga alusión a la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en dicho proceso. Sin embargo; existen varios textos que revelan el interés de algunos autores hacia el estudio de esta figura y para ello se establecen dos líneas de producción historiográfica, las cuales se centran, primeramente, en el contexto económico y sociopolítico de Cayo Hueso entre 1869 y 1892; y el accionar de la personalidad tratada dentro del movimiento de liberación cubano.

Dentro de esta primera línea temática, se hace indispensable la consulta de la obra *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898* (1996) de un colectivo de autores. Si bien, la obra incluye un período más amplio que la investigación, en ella se analizan los acontecimientos y personalidades más significativas durante el conflicto bélico contra el colonialismo español. Igualmente; aborda como se constituyeron las comunidades de emigrados cubanos en los Estados Unidos, principalmente Nueva York y Cayo Hueso; y como

éstas dirigieron todo su accionar en favor de la causa revolucionaria. Aunque solo cita a Gerardo Castellanos Lleonart en la organización de la Guerra Necesaria, este permitió enmarcar su actividad en cada una de las etapas por las cuales transitó el ya aludido movimiento.

Asimismo, fueron consultadas las obras *Motivos de Cayo Hueso* (1935) de Gerardo Castellanos García y *El club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso* (2017). En ambos documentos, se recrea la evolución histórica de esta comunidad así como los cubanos fueron imponiendo sus costumbres en su vida cotidiana. Del mismo modo, analiza el papel desarrollado por las diversas agrupaciones políticas que fueron creadas al calor de la guerra, las cuales no solo dirigieron sus esfuerzos a auxiliar a los insurrectos en el campo de lucha, sino que mostraron una constante preocupación por el mantenimiento de los ideales patrióticos entre sus habitantes. Dentro de esta realidad; se insertó Gerardo Castellanos Lleonart, quien participó en la fundación de varias instituciones patrióticas del Peñón.

En similar sentido, fue consultado el texto *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (1992) de Ibrahím Hidalgo Paz. En ella, su autor analiza cómo se estructuró el PRC hacia el interior de la Isla y las características de los principales comisionados enviados al territorio nacional con esta finalidad. A su vez; describe la trayectoria y las entrevistas sostenidas por la figura investigada con los conspiradores cubanos en cumplimiento de las orientaciones de José Martí como máximo artífice del PRC. Además; aporta una serie de datos referentes a este proceso como, por ejemplo, el modo de selección de los comisionados y sus instrucciones, los cuales posibilitaron visualizar en grado de preparación de la nueva contienda bélica.

Resulta válido destacar la existencia de numerosos artículos que contemplan en su contenido la temática central de esta investigación. Entre estos, se pueden señalar *Reseña de los clubes fundadores del PRC* (1981) del ya citado intelectual Ibrahím Hidalgo Paz y *Documentos del PRC* (1988-1891) de Diana Abad Muñoz. Si bien en dichas publicaciones se registra la actividad desempeñada por el PRC dentro de la emigración, las mismas proporcionan elementos significativos que complementan las obras ya consultadas con anterioridad. En tal sentido; cabe señalar la actuación de

Gerardo Castellanos Leonart dentro de la Convención Cubana de Cayo Hueso y su liderazgo al frente del Club Revolucionario José González Guerra.

En correspondencia con la segunda línea de producción historiográfica, resaltan varios textos de obligada consulta, pues develan las particularidades de la figura investigada dentro del proceso independentista cubano. Inicialmente, sobresale la biografía *Soldado y conspirador* (1930) de Gerardo Castellanos García. En ella, su autor describe un itinerario completo sobre el accionar desplegado por su padre, el comandante Gerardo Castellanos Leonart, desde su incorporación a los círculos conspirativos del centro de la Isla, previo al estallido de la Guerra de los Diez Años, hasta su fallecimiento en 1923. La importancia de esta obra radica en los diversos certificados y misivas pertenecientes al biografiado, que corroboran su actuación en dicho proceso.

Del referido investigador, se examinó igualmente el texto *Misión a Cuba. Cayo Hueso* (2009). Publicado por primera vez en 1944, el mismo centraliza su atención hacia el análisis del escenario económico, sociopolítico, religioso y cultural de esta localidad desde la llegada de los primeros emigrados cubanos hasta el desenlace final de la Guerra Necesaria, contexto en el cual vivió Gerardo Castellanos Leonart. De igual modo, describe el trayecto realizado por este durante el trascurso de sus viajes a la Isla. En sus más de 200 páginas, se recogen diversos testimonios, correspondencia y otros escritos de interés remitidos por algunos jefes independentistas y otras personalidades que permiten reconstruir la situación de los movimientos conspirativos en las principales regiones del país entre 1892 y 1895.

El ensayo *Gerardo Castellanos Leonart: el agente secreto de José Martí* (2002) de la filóloga Silvia Padrón Jomet, constituye otra fuente que concentra su atención en el quehacer revolucionario desarrollado por este sujeto histórico. La obra expone las acciones realizadas por los agentes secretos durante el conflicto armado contra la administración colonial y toma como referente la actuación de esta figura en los años previos al estallido de la Guerra Necesaria en 1895. Además; dicho ensayo se sustenta en el manejo de diversas fuentes documentales que permiten ampliar los conocimientos ya existentes sobre su núcleo familiar y la influencia que ejerció este en la fundación y posterior desarrollo socioeconómico de su pueblo natal.

Una mención aparte, lo merece la obra de Eduardo Torres Cuevas titulada *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma* (2012). En ella, su autor fundamenta como la formación ideológica del Héroe de Baraguá condicionó una coherencia entre su pensamiento revolucionario y su acción. En tal sentido, constituye un modelo para la elaboración de investigaciones científicas dirigidas hacia otros sujetos históricos. En similar sentido, manifiesta como la triada compuesta por familia, educación y contexto influyen cardinalmente en el accionar de toda figura inmersa dentro de un proceso histórico. Por su significación, resulta conveniente declarar a este texto como referente metodológico.

Para una mayor comprensión del objeto de estudio y su contextualización, se hace necesario confeccionar una periodización respaldada en las concepciones teóricas establecidas por la investigadora Isabel Monal en su obra *Ensayos americanos*. En ella, su autora expresa que toda periodización representa a un modelo que permite analizar la evolución de un objeto determinado a través de los elementos estructurales que lo componen y de sus relaciones e interdependencias que manifiestan las funciones que operan en ella.³ De este modo, estas conexiones y su estrecho vínculo con el contexto histórico, acceden a situarse en la formación del pensamiento patriótico de Gerardo Castellanos Lleonart y el despliegue de su actividad revolucionaria dentro del proceso independentista cubano. Desde lo apuntado anteriormente, se esbozó la siguiente periodización:

Primera etapa (1843-1891): si bien esta etapa no se corresponde con el período a investigar, resulta válido abordar algunos aspectos relacionados con su nacimiento y su inserción en los cenáculos conspirativos del centro de la Isla; así como, su desempeño en la Guerra de los Diez Años y en la emigración cubana. Además, analiza su inclusión en el negocio del tabaco en Cayo Hueso.

Segunda etapa (1892-1894): se distingue por las comisiones desplegadas hacia el interior de Cuba para conocer el estado de ánimo de los conspiradores cubanos y estructurar las células del PRC. Asimismo; se registran los movimientos hechos por

³ Monal, Isabel. *Ensayos americanos* (p. 11)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007. —220p.

esta figura por diversas comunidades de los Estados Unidos como resultado de su precaria situación económica.

Tercera etapa (1895-1899): analiza la actuación de Gerardo Castellanos Leonart durante el transcurso de la Guerra Necesaria, la cual comprende la administración de los Cazadores de Martí para la preparación de los expedicionarios que partían a la Isla y sus constantes solicitudes por incorporarse al campo de batalla. Además; se puntualiza cómo se produjo su retorno a la patria tras el fin de la guerra y el inicio de la intervención norteamericana.

Los estudios científicos anteriormente señalados aportan, desde diferentes puntos de vista, escasos análisis sobre la figura tratada y su actividad revolucionaria dentro de las luchas por la independencia nacional. Ante esta situación, resulta necesario la formulación de diversas interrogantes: ¿quiénes fueron sus profesores y qué ideas le inculcaron?; ¿en cuáles acciones combativas participó durante la Guerra de los Diez Años?; ¿en qué circunstancias históricas arribó Gerardo Castellanos Leonart a Cayo Hueso y a qué actividades económicas y políticas se adhirió en dicha comunidad?; ¿qué condiciones le valieron para ser elegido como comisionado del PRC por José Martí? y ¿qué funciones desarrolló en el transcurso de la Guerra Necesaria?

Dichas interrogantes manifiestan el grado de desconocimiento existente acerca de esta figura histórica, por lo que resulta preciso retomar y revalorar todo su quehacer revolucionario e ir a la búsqueda de los móviles que lo convirtieron en un hombre de reconocido prestigio entre sus compañeros de lucha. Desde esta perspectiva; el investigador Jorge Ibarra Cuesta, expuso que “(...) antes de estudiar cómo, cuándo y por qué actuaban los hombres de una manera determinada, es preciso saber quiénes eran esos hombres”.⁴ En el propio texto, argumenta que “(...) solo cuando conozcamos quienes eran estos hombre que componen un grupo, un estado, una clase, y cuáles eran las relaciones en que se insertaban, podremos comenzar a construir ladrillo a ladrillo determinados contextos históricos”.⁵

⁴ Ibarra, Jorge. *Palabras introductorias* (pp. XIX-XX).— En: Jiménez, Guillermo. *Los propietarios de Cuba 1958.*—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008. —713p.

⁵ *Ibidem.* p. XX.

A tenor del limitado tratamiento que desde la historiografía nacional y regional ha tenido dicha personalidad, se presenta el siguiente **problema de investigación**: ¿Cómo se desplegó la actividad revolucionaria de Gerardo Castellanos Lleonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1892 y 1899?

En tal sentido, se establece como su **objeto de estudio**: la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1892 y 1899.

Se declara como **objetivo general**: Explicar la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1892 y 1899.

Constituyen **objetivos específicos**:

- Caracterizar el contexto histórico de Cayo Hueso que consolidó el pensamiento patriótico de Gerardo Castellanos Lleonart.
- Analizar las comisiones desarrolladas por Gerardo Castellanos Lleonart hacia el interior de la Isla como parte de la organización de una nueva etapa de lucha entre 1892 y 1894.
- Fundamentar la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart durante el transcurso de la Guerra Necesaria entre 1895 y 1899.

Por consiguiente, su **hipótesis**: la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1892 y 1899 estuvo condicionada por su formación patriótica y por las contradicciones propias del sistema que justifican el inicio y posterior desarrollo del proceso revolucionario. A ello se añade; que dicha actividad se dirigió hacia la separación de la Isla de Cuba del régimen colonialista español, lo que permite establecer una estrecha relación entre su pensamiento independentista y los trabajos que realizó durante el período antes señalado.

La presente investigación se realizó desde el paradigma cualitativo, ya que centra su atención en el accionar de Gerardo Castellanos Lleonart durante las luchas por la

independencia de Cuba entre 1892 y 1899 mediante el análisis de las fuentes documentales que permiten reconocer e interpretar su modo de actuar. En similar sentido; dicha investigación se asume desde la perspectiva de la Historia Social. En ella, según refiere la historiadora María del Carmen Barcia Zequeira, se analizan la participación de los sujetos o grupos en los movimientos y conflictos sociales de una época determinada, los cuales se manifiestan en las mentalidades.⁶

Durante el proceso de investigación se utilizaron varios métodos del nivel teórico y empírico. A su vez, éstos viabilizaron los procesos de búsqueda e interpretación de los datos examinados. Los métodos teóricos seleccionados son los siguientes:

Histórico-lógico: su empleo posibilitó estudiar el devenir histórico del pensamiento patriótico y el quehacer independentista de Gerardo Castellanos Lleonart dentro de las luchas por la independencia de Cuba. Además, contribuyó a la delimitación del marco temporal, donde se adecua el accionar de la antes mencionada figura.

Analítico-sintético: su utilización permite descomponer el objeto de estudio en sus partes estructurales, a partir de la ideología revolucionaria de Gerardo Castellanos Lleonart en relación con el contexto histórico en que vivió. De igual manera, su uso permitió analizar el papel desempeñado por la escuela y la familia en su formación, así como su incorporación a la contienda del 68 y sus actividades en la emigración. En cada una de estas etapas, se hizo necesario establecer una sincronización entre el accionar de esta figura con otras partícipes en dicho proceso.

Inductivo-deductivo: permitió, a partir de las condicionantes y características del movimiento de emancipación cubano, las peculiaridades de cada una de las etapas de lucha para situar la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart entre 1892 y 1899; así, como las valoraciones hechas por esta figura en dichas etapas.

Modelación: su uso facilitó el establecimiento de una periodización que, a partir de las etapas históricas identificadas dentro de las luchas del pueblo cubano contra el régimen

⁶ Barcia Zequeira, María del Carmen. *Historia Social ¿Camino o encrucijada? Debates Americanos* (La Habana) (3): 94-98, enero-junio de 1997.

colonial, determinaron su actividad revolucionaria en estrecha relación con el contexto donde se desarrolló.

Por otra parte, dentro del conjunto de métodos empíricos fue manejado el **análisis de documentos**. Dicho método permitió la interacción, selección y clasificación de las fuentes documentales que esbozan la actividad revolucionaria desplegada por dicha figura en las luchas por la independencia de Cuba. Dentro de él, se recurrió al análisis de contenido y a la hermenéutica como procedimientos que posibilitaron la crítica analítica y sintética de los datos interpretativos extraídos de la consulta de dichos documentos.

Sin desechar el apoyo de las fuentes bibliográficas, se utilizaron las documentales que representan el principal sustento de esta investigación. En esta dirección, fue consultado el *Expediente de Veterano* de Gerardo Castellanos Leonart (1918), los certificados emitidos por varias instituciones patrióticas y fraternales como muestra del reconocimiento a su labor en pos de la independencia de la Isla, su testimonio y la extensa correspondencia mantenida con los principales jefes insurrectos. En su mayoría, estas fuentes se localizaron en el Archivo Nacional de Cuba, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y el Archivo Histórico de Guanabacoa, adscrito al Museo Municipal de esta ciudad; por solo citar algunos ejemplos.

En tal sentido, la **novedad científica** de la presente investigación se manifiesta en revelar las particularidades de la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Leonart durante las luchas por la independencia de Cuba. Igualmente, permite el enriquecimiento de las concepciones historiográficas, a nivel nacional y regional, sobre dicho proceso. Al mismo tiempo, posibilita la utilización de diversas fuentes documentales insuficientemente explotadas en todas sus dimensiones, así como, la valoración de otras personalidades que también participaron en esta etapa de la historia de nuestro país.

Estructura capitular:

La investigación, se estructuró de la siguiente manera: **Resumen, Introducción, Desarrollo, Conclusiones, Recomendaciones, Bibliografía y Anexos**. Dentro del

primer aspecto se hace una síntesis de la temática abordada. A su vez, en el segundo se muestra el estado actual de la temática investigada, su pertinencia, el análisis historiográfico, el diseño teórico-metodológico y su novedad científica.

En el empeño por demostrar la hipótesis formulada, la investigación ostenta dos capítulos. El primero: *Gerardo Castellanos Leonart y la emigración cubana (1875-1892)*, expone como se produjo la inclusión de esta figura en Cayo Hueso y las actividades realizadas en dicha comunidad en favor de la causa insurrecta. A su vez, se analiza la importancia que representó en sí la conformación del PRC y las primeras problemáticas que enfrentó en su empeño de lograr la unidad de todos los cubanos en pos de alcanzar la soberanía de la Isla del régimen colonial.

Por su parte, el segundo capítulo: *Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1892-1899)* dirige su atención hacia la actividad revolucionaria desplegada por la figura antes mencionada durante las comisiones realizadas hacia el interior de la Isla para estructurar el PRC y entre los diversos núcleos de emigrados. Asimismo; se ofrece tratamiento al desempeño del comisionado durante la Guerra Necesaria a partir de las tareas orientadas por la Delegación Plenipotenciaria, con el objetivo de auxiliar a independentistas en el campo de batalla.

Posteriormente, se ubican las conclusiones donde se manifiestan los resultados finales de la investigación en correspondencia con los objetivos planteados en la misma. A continuación; se localiza la bibliografía en donde se hace referencia a las fuentes utilizadas, ya sean bibliográficas o documentales. Por último; se sitúan los anexos, los cuales permiten la complementación de los datos contenidos en la presente investigación.

Desarrollo

Capítulo I: Gerardo Castellanos Lleonart y la emigración cubana (1875-1892)

Tras el estallido de la Guerra de los Diez Años en 1868, un número considerable de la población cubana fue expulsada de la Isla por oponerse al régimen colonial. En tal sentido, las condiciones socioeconómicas y políticas imperantes en los Estados Unidos permitieron que la nación se convirtiera en un importante receptor de esta oleada migratoria. El nuevo contexto condicionó el establecimiento y consolidación de diversas comunidades de cubanos diseminadas por todo el país que auxiliaron a los independentistas en el campo de batalla. Al término de la beligerancia, éstos no desanimaron esfuerzos en apoyar cualquier intento por reanudar la lucha.

El siguiente capítulo, da tratamiento a las circunstancias históricas en que vivieron los emigrados cubanos en los Estados Unidos y cómo sus tareas determinaron la fundación del PRC. Del mismo modo, analiza las actividades realizadas por varias agrupaciones políticas representativas de la emigración en aras de comprender su funcionamiento y cooperación con el proyecto martiano. Dentro de esta realidad, se insertaría el accionar revolucionario de Gerardo Castellanos Lleonart quien, por su holgada posición económica y el prestigio adquirido durante su activa participación en la conflagración, fue nombrado por José Martí como comisionado del Partido en 1892.

1.1 Cayo Hueso: un laboratorio de rebeldía dentro de la emigración cubana (1868-1891)

Dentro de la complejidad estructural que presentan las sociedades en su evolución histórica, surgen los estallidos sociales como consecuencia de las contradicciones propias del sistema. Para el contexto latinoamericano y caribeño, se establece una acertada tipología que permite la delimitación entre sublevaciones, insurrecciones y revoluciones.⁷ Sobre esta última, el historiador Eduardo Torres Cuevas fundamenta que “(...) implican un largo proceso de maduración y, por tanto, llevan en sí mismas un cambio ideológico, un proceso organizativo y un proyecto de sociedad nueva”.⁸ Sobre

⁷ Torres Cuevas, Eduardo M. *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma* (p. 63).. —La Habana: Editorial Imagen Contemporánea 2012. —214p.

⁸ Ibidem. p. 63.

la base de estas consideraciones, en dicho arquetipo se ubica la Revolución de 1868 en Cuba.

A partir de lo antes expuesto, se afirma que el proyecto independentista cubano se caracterizó por el entrelazamiento de numerosos factores que condicionaron el inicio de la Guerra de los Diez Años. A mediados del siglo XIX, la crisis sistémica de la burguesía esclavista generó la transformación de la estructura social de la Isla debido a la inestabilidad de la mano de obra esclava y los reajustes operados hacia el interior de la industria azucarera. Además, resultaba evidente que los mecanismos del poder colonial impedían solucionar los graves problemas económicos y sociales que Cuba experimentaba en su compleja transición al sistema capitalista. Dichas condiciones, posibilitó la fragmentación de este sector en dos grupos: uno, capaz de adherir sus riquezas a las nuevas formas de relaciones comerciales; y otro, relegado a la fase agrícola o a la ruina misma, al no ostentar las finanzas necesarias para la modernización de sus fábricas. Alrededor de este último, se agruparon la mayoría de los terratenientes del centro-orienté del país.

De igual manera, se promovió la búsqueda de un nuevo proyecto socioeconómico que fuera portador de numerosas transformaciones y, al mismo tiempo, atrayente para los sectores desvinculados de la administración colonial, como la eliminación de las trabas políticas que frenaban el desarrollo capitalista y la posibilidad de poner fin al imperante régimen esclavista de forma paulatina e indemnizada. Pese a ello, los movimientos conspirativos desarrollados durante la primera mitad del siglo XIX no consiguieron popularizar un programa alternativo de cambios. Simultáneamente, el deslinde entre educación y religión, consolidó el ejercicio del pensar y repensar la realidad cubana. Tal propósito, se vio fortalecido mediante el surgimiento del Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA) en 1862, el cual garantizó un medio para la cohesión y generalización del ideal independentista por toda la Isla.

Dichas condicionantes, en correlación con la inestabilidad existente en la metrópoli tras la caída de Isabel II y el golpe definitivo asestado a la esclavitud en el continente americano con la derrota de los estados sureños en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, favorecieron el inicio de las luchas por la independencia nacional. La

proclamación del *Manifiesto del Diez de Octubre*, redactado por Carlos Manuel de Céspedes, representó el comienzo de las acciones bélicas en el oriente cubano y la adopción de las primeras medidas revolucionarias. Los éxitos iniciales del naciente Ejército Libertador aceleraron la incorporación de Camagüey y Las Villas a la justa, respectivamente.

Ante el despliegue revolucionario, el entonces capitán general de la Isla Francisco Lersundi desarrolló una política militar encaminada a proteger los intereses de la corona. Como parte de esta estrategia, mantuvo un posicionamiento hostil hacia los simpatizantes de la causa insurrecta en las ciudades y pueblos.⁹ De esta manera, "(...) el terror desatado por los organismos represivos coloniales condicionó una fuerte emigración de criollos, especialmente de la clase media"¹⁰. Diversas fueron las naciones que protegieron a estos emigrados, ya que las nuevas circunstancias políticas les permitían operar fuera de las leyes españolas.

En esta dirección, es significativo señalar que Cayo Hueso se convirtió en uno de los principales núcleos receptores de esta oleada migratoria. Ubicado a unos 150 kilómetros al norte de la Isla, esta posesión norteamericana presentaba un clima muy similar al del territorio cubano y por sus cercanías transitaban disímiles rutas comerciales.¹¹ La presencia de los primeros cubanos en el Cayo se remonta hacia 1831, cuando se produjo el arribo de 50 despalilladores empleados por la fábrica de William H. Wall.¹² Además, en 1851 sus habitantes apoyaron las pretensiones de Narciso López de desembarcar en Cuba e iniciar una insurrección.

Anterior al inicio de la Guerra de Secesión, el Censo Federal de los Estados Unidos de 1850 anunció la presencia de seis cubanos en el Peñón; cifra que se sobrepasó la veintena una década más tarde.¹³ Por su parte, el censo de 1870 reveló que en dicha

⁹ Guerra Sánchez, Ramiro. *Guerra de los Diez Años 1868-1878. Tomo I* (p. 186).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales 1972. —420p.

¹⁰ Lapique Becali, Zoila; Manuel Moreno Friginals y Beatriz Moreno Masó. *Iconografía de la Guerra de los Diez Años* (p. 28).. —La Habana: Editorial Boloña 2018. —101p.

¹¹ Castellanos García, Gerardo. *Motivos de Cayo Hueso* (p. 60).. —La Habana: Ucar, García y Cía 1935. —387p.

¹² González-Ripoll Navarro, María Dolores. *La emigración cubana de Cayo Hueso 1855-1896: independencia, tabaco y revolución* (p. 242). *Revista de Indias* (La Habana): LVIII, (212): 238-249, 1998.

¹³ Cova, Antonio R. *Cuban exiles in Key West during the Ten Years War 1868-1878* (p. 294). *The Florida Historical Quarterly* (Florida): LXXXIX, (3): 287-319, 2011. En lo adelante, todas las traducciones del inglés pertenecen al autor de esta investigación. N. A.

localidad se asentaban 1 047 cubanos, hecho que convirtió a Cayo Hueso en la segunda comunidad de emigrados de mayor importancia en este país y que sólo fue superada por los 2 832 localizados en Nueva York. A ello se agrega, que este núcleo migratorio representaba el 20.8 % del total de los habitantes del Cayo, que ascendía a 5 016 moradores. Este porcentaje no se corresponde con la formulación de un 90 % de representatividad cubana expuesta en el texto *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* del historiador Gerardo Castellanos García.¹⁴

De este modo, el primer signo de cubanización en Cayo Hueso estuvo dado por la extensión del idioma español a sus actividades cotidianas. La adopción de los días festivos tradicionales, la aprobación de los menús típicos de la Isla y la sustitución de los antiguos nombres de las calles, constituyeron algunos de los elementos que impusieron los cubanos a su llegada. Además; la variante metodista procedente del protestantismo, fue asimilada por los nuevos habitantes y sirvió como defensora de la causa revolucionaria. En este sentido; es importante subrayar que, a pesar de la excelente hospitalidad recibida y el disfrute pleno de los derechos que ofrecían las leyes de esta nación, entre los cubanos del Cayo no se fomentó la idea anexionista como alternativa al colonialismo imperante en Cuba.

Sin embargo, el rasgo más notorio de cubanización lo constituyó el desarrollo de la industria tabacalera, que sustituyó a las viejas formas de producción como la pesca y el salvamento de embarcaciones. La emigración cubana hacia Key West estuvo encabezada por propietarios de manufacturas de tabaco, los cuales temían que sus intereses se viesen afectados por el conflicto en la Isla. Además, los emigrados se acogieron a la Ley de Contratación de la Mano de Obra de 1864, que convenía la contratación de mano de obra foránea por parte de empresarios norteamericanos.¹⁵ De este modo, dicha coyuntura favoreció el desarrollo socioeconómico del Peñón durante los restantes años de la centuria.

Entre las fábricas más notorias del Cayo descollaron La Rosa Española del alemán Samuel Wolf; El Príncipe de Gales del español Vicente Martínez Ibor; la del cubano

¹⁴ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 37).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos 2009. —235p.

¹⁵ Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos* (p. 170).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2006. —527p.

Eduardo H. Gato y la del también ibérico Domingo Villamil. La fusión de estas con otras de menor relevancia, propició un ambiente favorable para la generación de nuevas fuentes de empleo cuyos beneficios económicos eran destinados al auxilio de la revolución. Simultáneamente; esta actividad trajo consigo la apertura de otros negocios que, en su gran mayoría, se hallaban bajo la tutela de los cubanos como fue el caso del Hotel Monroe, propiedad del pinareño Martín Herrera.¹⁶

En la medida que el conflicto bélico avanzaba en la Isla, la importancia del Peñón fue en aumento. Amparado en su desarrollo económico, aparecieron las primeras instituciones que aglutinaron a los emigrados cubanos. La Asociación Patriótica de Cayo Hueso constituyó el primer club revolucionario surgido en esta comunidad por iniciativa del cubano y lector de tabaquería José Dolores Poyo, en 1869.¹⁷ A partir de entonces, se originó una avalancha en la conformación de otras agrupaciones políticas con los mismos propósitos y ejemplo de ello fueron: Los Pares, el Ateneo Democrático Cubano, el Club Patriótico Cubano y La Juvenil (integradas por niños); por solo citar algunas.¹⁸

En esta dirección, se hace necesario explicar que dichas instituciones actuaban de manera independiente entre sí, a pesar de que un solo emigrado podía pertenecer a varias instituciones a la vez. Del mismo modo, éstas funcionaban con autonomía en correspondencia con otras comunidades de emigrados ubicadas en los Estados Unidos; y, como otro aspecto a destacar, es que no inmiscuyeron en las diferencias políticas entre aldamistas y quesadistas. Pese a ello, Miguel Aldama nunca dejó de reconocer la valía de los trabajos desarrollados en el Peñón al manifestar que: “(...) si todos los cubanos tuvieran la sensatez y el patriotismo de los de ahí, otra fuera la suerte de Cuba”.¹⁹

Paralelo al accionar de estas agrupaciones, los emigrados instituyeron sus propias publicaciones periódicas como medio propagandístico de la guerra. En 1869, José María Reyes creó *El Republicano*; el cual no sólo informaba a los vecinos sobre la

¹⁶ Deulofeu, Manuel. *Héroes del destierro. La emigración: notas históricas* (pp. 32-33).. —Cienfuegos: Imprenta de M. Mestre 1904. —210p.

¹⁷ Castellanos García, Gerardo. *Motivos de Cayo Hueso* (pp. 155-156).. —La Habana: Ucar, García y Cía 1935. —387p.

¹⁸ Pérez Rolo, Juan. *Mis recuerdos de la emigración cubana desde 1869 hasta la fecha* (p. 9).. — Key West: 1928. —28p.

¹⁹ Carta de Miguel Aldama a J. Rodríguez (24 de junio de 1876). En: Casasús, Juan José. *La emigración cubana y la independencia de la patria* (p. 153).. —La Habana: Editorial Lex 1953. —310p.

situación existente en los campos de batalla, sino que protagonizó una antagónica confrontación con su homólogo habanero *La Voz de Cuba*, dirigido por el español Gonzalo de Castañón. En las páginas de este último, se denigraba abiertamente a la mujer cubana, a los jefes revolucionarios y a los propios emigrados. El desenlace final de conflicto se suscitó con la muerte del periodista ibérico en el Cayo, a manos de un cubano allí residente.

Así, transcurrirían los primeros años en Key West tras el arribo de los emigrados. Sin embargo, la inexistencia de instituciones educativas que fomentaran el respeto hacia las tradiciones del pueblo cubano constituía una agravante en el quehacer de aquellos hombres. Como solución a esta problemática nació el Club San Carlos el 11 de noviembre de 1871 y su nombre le fue concedido en honor al patricio Carlos Manuel de Céspedes.²⁰ Su inauguración se caracterizó por el establecimiento de varias escuelas y salones para la difusión de las artes. Además, se convirtió en el espacio idóneo para la conmemoración de los sucesos más sobresalientes de la guerra. Su creación favoreció “(...) a la necesaria unión entre los cubanos del Cayo tras el fomento de hábitos participativos tanto en el aspecto cultural como político y sin que importase demasiado la extracción social o el nivel de conocimiento”.²¹

En medio de este ajetreo, los cubanos se sintieron cautivados por la mística de las instituciones secretas. La masonería, que tanto contribuyó a la independencia de la Isla, hizo su presencia en el Cayo hacia 1872 mediante la creación de la Logia Dr. Félix Varela No. 62. Esta laboró incansablemente por socorrer y proteger a todos los familiares de los insurrectos que se habían refugiado en el Peñón; además de desarrollar una fuerte actividad revolucionaria. Seguidamente, se conformaron otras instituciones como la Orden de los Caballeros de la Luz, la Orden de los Buenos Templarios y los Odd Fellows que fortalecieron aún más dichas actividades. En tal sentido, “(...) la masonería cayohuesera y las sociedades secretas, se colocaron a gran

²⁰ Castellanos García, Gerardo. *Motivos de Cayo Hueso* (pp. 113-114).. —La Habana: Ucar, García y Cía 1935. —387p.

²¹ Castro Viguera, Yenifer. *El club San Carlos: la casa del pueblo Cubano en Cayo Hueso* (p. 71).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos 2017. —371p.

altura y respeto, cultivando relaciones fraternales con sus fines y constituidas por los nativos”.²²

De este modo, la vida cotidiana de Cayo Hueso giró en torno a la independencia combinada por el funcionamiento de sus instituciones educativas y secretas; sus publicaciones periódicas y el desarrollo de su industria tabaquera. En numerosas ocasiones el Peñón se convirtió en el punto exacto para la planificación y salida de embarcaciones que transportaban armamento y hombres hacia la Isla. En los años comprendidos entre 1870 y 1878 sobresalieron las expediciones de Pío Rosado y Manuel de Quesada. Igualmente, sirvió de protección a los integrantes del Ejército Libertador que se vieron obligados a salir del territorio nacional, ya fuera en calidad de desterrados o por problemas de salud.

Sin embargo, el Peñón no estuvo ajeno a las discrepancias y pérdidas que tuvieron lugar en el escenario bélico de la contienda. Las diferencias entre el poder ejecutivo y la Cámara de Representantes, la desaparición física de Agramonte y Céspedes; y las sediciones militares, lejos de aminorar su ímpetu, consolidaron aún más el ideal independentista en aquella colmena de buenos cubanos. Pese a ello, el desarrollo de una crisis económica en los Estados Unidos entre 1873 y 1878, cuyo lapso más álgido se extendió en sus dos últimos años, y la firma del Convenio del Zanjón trajo consigo la disconformidad de los cayohueseros por no ver cumplidos los objetivos de la revolución.

El cese de las acciones bélicas condicionó en Key West no sólo una disminución del número de sus habitantes, sino que además redujo cuantitativamente su vida pública. Muchos historiadores afirman que numerosos emigrados retornaron a la Isla esperanzados en el cumplimiento de lo estipulado en el Zanjón; no obstante, es preciso apuntar que muchos de estos regresaron temporalmente para visitar a sus familiares y seres queridos. De igual manera, el propio ritmo de la crisis económica determinó el movimiento de un número considerable de estos hacia otras regiones de la Unión. No obstante, en el Cayo se había instaurado un espíritu de rebeldía que le permitió adentrarse en una nueva etapa histórica.

²² Castellanos García, Gerardo. *Motivos de Cayo Hueso* (pp. 159-160).. —La Habana: Ucar, García y Cía 1935. —387p.

La estrategia antes mantenida por los habitantes del Peñón se reorientó hacia la movilización de todo tipo de apoyo para reiniciar la lucha. Al efecto, en agosto de 1878 se constituyó una institución de carácter secreto, inmersa en los postulados masónicos y con tendencias exclusivamente políticas.²³ La Orden Cosmopolita del Sol impuso su rectoría en la formulación de nuevos proyectos revolucionarios y, al mismo tiempo, en la organización de todos los emigrados. Igualmente, sirvió para atraer la participación de varios jefes militares de reconocido prestigio y ejemplo de ello fueron los mayores generales Máximo Gómez y Antonio Maceo.²⁴

Unido a esta institución, sobresalió la creación del periódico *El Yara* por iniciativa de José Dolores Poyo el 12 de octubre de 1878.²⁵ Dicha publicación, que tuvo sus orígenes en 1871, se convirtió en un importante propagandista de los principios que rigieron la Guerra de los Diez Años. No obstante, su rasgo más significativo residió en apaciguar el pesimismo reinante entre los emigrados al término de la misma. En sus páginas, además, se recrearon noticias mercantiles y artísticas que incidían en el quehacer diario de sus asiduos lectores y en los restantes vecinos del Peñón.

Así, la propia dinámica de funcionamiento de este pequeño islote hizo constante su presencia en cuanto intento se gestionase por reanudar la lucha en la Isla. En tal sentido, el estallido de la Guerra Chiquita en 1879 constituyó la primera prueba de fuego en su nuevo propósito. Sin importar su mínima dosis de lógica conspiración, los emigrados cayohueseros contribuyeron con fondos y pertrechos de guerra que fueron puestos a disposición del Comité Revolucionario Cubano, máximo artífice de este movimiento. A pesar de su frustración, el Peñón retornó a sus incesantes días de júbilo al acoger a varios comisionados independentistas en las tribunas del Club San Carlos. Además, se conformaron nuevas agrupaciones políticas que auxiliarían a otras iniciativas patrióticas en el transcurso de esta década.²⁶

²³ Poyo, Gerald E. *Cuban patriots in Key West 1878-1886: guardians at the separatist ideal* (p. 21). *The Florida Historical Quarterly* (Florida): LVIII, (1): 20-36, 1979.

²⁴ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 48).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos 2009. —235p.

²⁵ *Ibidem* (pp. 45-46).

²⁶ Castro Viguera, Yenifer. Ob. cit. p. 114.

Tras la deposición de las armas en la Guerra Chiquita, las autoridades españolas renovaron la persecución sobre los conspiradores ubicados hacia el interior de la Isla. Dicha situación, condicionó una nueva oleada migratoria y, una vez más, Key West se convirtió en fuerte receptor de dicho proceso. El censo de 1880 recoge la existencia de 10 000 pobladores en el Peñón, de ellos 2 388 cubanos²⁷. Esta cifra demuestra un aumento considerable con respecto a la década anterior, lo que trajo consigo beneficios y desventajas. En cuanto a los primeros; se acrecentó la mano de obra en la producción tabacalera y se mejoraron las condiciones de vida de sus moradores al introducirse elementos de modernización como el alumbrado de gas, los tranvías y los centros bancarios; mientras que, como inconveniente, se convirtió en unos de los principales centros de acción por parte del espionaje español.

Desde el fracaso del movimiento antes mencionado hasta 1884, el Cayo viviría un breve período de paz. En este propio año, la Asociación Patriótica de Cayo Hueso, en relación con el Comité Revolucionario de Nueva York, prestó todo su apoyo al brigadier Carlos Agüero. Este había proyectado un posible desembarco en Cuba y fueron los habitantes del Cayo quienes ofrecieron los fondos necesarios para su materialización. Además, consiguieron una embarcación y cuarenta hombres bien armados que llegaron al territorio cubano el 4 de abril. Sin embargo, la carencia de contactos y jefes capacitados para dirigir la rebelión la condenó su frustración.²⁸

En septiembre de 1884, Máximo Gómez y Antonio Maceo arribaron al Peñón para solicitar la concurrencia de sus moradores en su nueva empresa emancipadora: el Programa de San Pedro Sula.²⁹ Durante su visita, los dos jefes independentistas se reunieron con numerosas figuras de reconocido prestigio político para avivar así la conspiración y estas les prometieron cuantiosas sumas de dinero. Sin embargo, las discrepancias entre sus principales artífices dieron lugar a la salida de José Martí del proyecto, lo que se tradujo en la pérdida de adeptos y financiamiento. La compleja situación, obligó a Maceo a trasladarse una vez más al Cayo para dar cumplimiento a las promesas hechas con anterioridad. Al efecto, el Titán de Bronce recibió de la suma

²⁷ Cova, Antonio R. Ob. cit. p. 297.

²⁸ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 54-55).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos 2009. —235p.

²⁹ Castillo y Zúñiga, José Rogelio. *Autobiografía* (p. 47).. —La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza 1910. —421p.

de 12 000 dólares.³⁰ Pero ni el desembolso de los fondos, ni las actividades patrióticas desarrolladas por el Club San Carlos pudieron evitar su fracaso.

En medio de las acciones desplegadas por Máximo Gómez, el Peñón se sumó a un nuevo intento independentista. A mediados de 1884, el brigadier Ramón Leocadio Bonachea llegó a Key West en busca de los fondos necesarios para conformar una expedición armada.³¹ A pesar de que sus moradores ofrecieron grandes sumas de dinero, entre ellos se generalizó un pesimismo pues creían que el Héroe de Hornos de Cal tendría el mismo destino que Agüero, al carecer el proyecto de una acertada preparación. Sobre este particular; sobresalió la ayuda de Domingo Villamil, quien ofreció a Bonachea la cifra de 5 000 dólares si desistía de su idea y sólo 1 000 para contribuir con su empresa³². Al final, la expedición logró desembarcar por el oriente de la Isla, pero la tenaz persecución desatada por las autoridades coloniales marcó su revés.

En medio de la tristeza y el luto por la muerte de estos dos jefes expedicionarios y la casi desarticulación del programa de Gómez y Maceo, arribaría a Cayo Hueso el mayor general Limbano Sánchez para solicitar una vez más financiamiento para su expedición, en 1885. Tras recibir el dinero estipulado, se embarcó hacia la Isla y allí tuvo el mismo final que sus antecesores. Esta coyuntura no significó el cese de las actividades patrióticas por parte de estos emigrados; y en 1887, el Cayo acogería al brigadier Juan Fernández Ruz quien demanda apoyo para su nueva gestión. No fue posible determinar si este jefe mambí obtuvo los donativos que solicitaba, pero sí logró la adhesión de varios habitantes a su propuesta de desembarcar en Cuba.³³ Pese a ello, la no superación de su fase inicial condicionó su frustración.

A partir de este momento, los principales dirigentes de la emigración cayohuesera comenzaron a cuestionarse que la gran mayoría de estas tentativas separatistas fueron organizadas por agrupaciones ajenas a Key West. Por otra parte, hasta la fecha la

³⁰ Trujillo, Enrique. *Apuntes históricos. Propaganda y movimientos revolucionarios cubanos en los Estados Unidos desde enero de 1880 hasta febrero de 1895* (p. 17).. —Nueva York: Imprenta El Porvenir 1896. —227p.

³¹ Rodríguez la O, Raúl. *Ramón Leocadio Bonachea y la independencia de Cuba* (p. 64).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2007. —211p.

³² Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 56).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos 2009. —235p.

³³ Trujillo, Enrique. Ob. cit. p. 29.

comunidad solo había desempeñado una función recaudadora de fondos. La nueva disyuntiva determinó la conformación de la Convención Cubana en 1889, por iniciativa del comandante y tabaquero Gerardo A. Castellanos Lleónart.³⁴ Entre sus fundadores sobresalieron, además de su propio ideólogo, Ramón Dovarganes, José Dolores Poyo, José Francisco Lamadriz, los mayores generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez Valdivia; el coronel Fernando Figueredo y Joaquín Osorio Peña; hasta alcanzar la cifra de 25 miembros. Para encubrir la dinámica de sus labores secretas, dicha institución funcionaba públicamente bajo el nombre de Club Luz de Yara.

Desde sus inicios, la Convención Cubana encaminó sus acciones hacia el logro de la unidad de todos los emigrados y al auxilio de la independencia de Puerto Rico.³⁵ Igualmente, se proyectó a que los clubes existentes en el Cayo se sometieran a su reglamentación para impedir la dilapidación de los fondos.³⁶ Además, el quehacer de sus secretarías le permitió ponerse en contacto con varios jefes de la Guerra de los Diez Años dentro y fuera del territorio cubano, entre los que se destacaron Julio Sanguily, Bartolomé Masó, Máximo Gómez y Antonio Maceo respectivamente. Por último, su tesis fundamental proyectaba el estallido de un levantamiento armado en el centro-orienté de la Isla.³⁷

El período comprendido entre 1889 y 1891 se caracterizó por el fortalecimiento de las actividades desarrolladas por dicha institución. De igual manera, sus miembros conservaron vivo el ideal independentista entre los habitantes de Key West y en las demás comunidades de emigrados ante el malogro de las tentativas por reiniciar la lucha armada. Al mismo tiempo, su funcionamiento determinó la adhesión del Cayo al proyecto fundacional de José Martí de constituir un Partido político no excluyente que aglutinase a todos los cubanos en aras de organizar una nueva conflagración. La nueva coyuntura, marcó un punto de inflexión en el accionar de estos hombres en pos de obtener la emancipación de la Isla del régimen colonial.

³⁴ Figueredo Socarrás, Fernando. *La Convención Cubana en Cayo Hueso* (sin fecha). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11. Archivo Nacional de Cuba (ANC). La Habana.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Hidalgo Paz, Ibrahim. *Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano* (p. 210). *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana). IV: pp. 208-230, 1981.

³⁷ Figueredo Socarrás, Fernando. *La Convención Cubana en Cayo Hueso s/f*. En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11. ANC. La Habana.

1.2 El Partido Revolucionario Cubano: pasos iniciales, fundación y primeras problemáticas (1891-1892)

En la medida que la Convención Cubana consolidaba sus actividades conspirativas en Cayo Hueso y hacia el interior de la Isla, el 26 de noviembre de 1891 arribó José Martí a Tampa. El motivo de su visita radicaba en una invitación hecha por el Club Revolucionario Ignacio Agramonte para participar en varias veladas patrióticas a fin de enaltecer los ánimos de los emigrados allí residentes. Durante su estancia, José Martí recorrió numerosas agrupaciones revolucionarias donde pudo comprobar la disponibilidad de sus vecinos para la conformación de su proyecto unificador. Del mismo modo, dicho contexto representó el espacio idóneo para el pronunciamiento de dos significativos discursos que abogaban por el respeto a la soberanía de los pueblos: *Con todos y para el bien de todos* y *Los pinos nuevos*.³⁸

En medio de esta agitación, José Martí recibió el ofrecimiento de los cayohueseros para que visitara al histórico Peñón. Pese a que nunca había estado en él, sí era un asiduo conocedor de las tareas separatistas allí realizadas mediante el intercambio de correspondencia mantenido, desde años anteriores, con algunas de las figuras más sobresalientes del Cayo y las publicaciones de *El Yara*. Así, el 25 de diciembre de 1891 el Maestro fue recibido con grandes muestras de júbilo por sus habitantes. Sobre este suceso, se hace necesario señalar que dicha solicitud no correspondió a una agrupación en particular, sino a una comisión creada al efecto y presidida por el vecino Ángel Peláez.³⁹

La presencia de José Martí en el Cayo respondió a la misma finalidad que la de Tampa y su itinerario estuvo marcado por varias entrevistas, los recorridos hechos por múltiples manufacturas de tabaco y su participación en las veladas patrióticas auspiciadas por el Club San Carlos y otras agrupaciones. A pesar de una infección pulmonar que le aquejó, el 3 de enero de 1892 sostuvo un encuentro con Fernando Figueredo, José Francisco Lamadriz y José Dolores Poyo a quienes entregó un documento titulado *Borradores de las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano*. En la noche,

³⁸ Ferrer Carbonell, Oscar. *Néstor Leonelo Carbonell: como el grito del águila* (p. 64).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2005. —268p.

³⁹ Peláez, Ángel. *Primera jornada de Martí en Cayo Hueso* (p. 12).. —Nueva York: Imprenta América 1896. —50p.

en ocasión de la investidura de Gerardo Castellanos Lleonart como presidente del Club San Carlos⁴⁰, dichos borradores fueron dados a conocer públicamente entre los emigrados que allí asistieron.

Dos días más tarde, el Maestro se reuniría con los clubes revolucionarios del Cayo y numerosos visitantes para debatir acerca de las líneas de trabajo presentadas en este documento. En tal sentido, se trataba de conceder a la nueva organización de un carácter democrático en aras de conquistar el apoyo de todos los emigrados y la simpatía de los más escépticos. Entre los 27 asistentes, 23 residían en Key West y de ellos, 10 pertenecían a la Convención Cubana.⁴¹ No obstante, sus actas revelan que ninguno de los convencionales allí presentes representaron a esta institución.⁴²

Conjuntamente; se dispuso la fundación del Cuerpo de Consejo “(...) agrupación constituida por todos los presidentes de los clubes revolucionarios del Peñón, como elemento intermedio entre éstos y la dirección del naciente Partido”.⁴³ Así, la clave de éxito de la visita de José Martí residió en el convencimiento de las figuras más sobresalientes de Cayo Hueso y en su excelente oratoria; pero a pesar de ello, no estuvo al corriente sobre los convencionales. Hasta el término del presente estudio, no se ha podido aseverar que el Apóstol en su primera visita al Peñón conociera de las acciones desarrolladas por esta institución, ya que no fue hasta finales de 1892 en que se produjo su ingreso en la misma.⁴⁴

El 6 de enero de 1892 José Martí abandonó el Cayo y, a pesar de que aún no se había fundado el PRC, surgieron los primeros problemas que dilataron las labores unificadoras. Con su partida apareció en el periódico habanero *La Lucha* una carta abierta firmada por el entonces comandante Enrique Collazo y otros tres veteranos más, que arremetía contra la imagen del Maestro con falsas acusaciones y ofensivos cuestionamientos a sus futuros propósitos. Asimismo, se le imputaba de despilfarrar los

⁴⁰ Castro Viguera, Yenifer. Ob. cit. p. 157.

⁴¹ *Actas del Cuerpo de Consejo de Key West, Florida* (p. 86). Boletín del ANC (La Habana). XXXVII-XXXVIII: 84-100, 1941. [sin autor].

⁴² Estrade, Paul. *El Convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso* (p. 85). Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). XIV: pp. 82-94, 1991.

⁴³ *Actas del Cuerpo de Consejo de Key West, Florida* (p. 87). Boletín del ANC (La Habana). XXXVII-XXXVIII: 84-100, 1941. [sin autor].

⁴⁴ Estrade, Paul. Ob. cit. p. 89.

fondos que con tantos esfuerzos contribuían los emigrados. Dichas imputaciones tenían sus orígenes en las críticas que realizara José Martí al libro *A pie y descalzo: de Trinidad a Cuba*, del teniente coronel Ramón Roa Garí, publicado en 1890.

En la obra se exponían las vivencias de este mambí durante su participación en la Guerra de los Diez Años, pero sus páginas se hallaban permeadas por un enfoque pesimista.⁴⁵ La contestación de José Martí no se hizo esperar y desde el periódico neoyorquino *El Porvenir* publicó una misiva que no solo impugnaba las calumnias hechas en su contra, sino que también exponía los objetivos de la nueva contienda que se avecinaba.⁴⁶ Esta, fue apoyada por diversos clubes de la emigración y Cayo Hueso acudió a dar solución al inconveniente. Se creó una comisión compuesta por Teodoro Pérez y Ramón Dovarganes, ambos convencionales, que viajaron a la Isla y se entrevistaron con sus redactores para dejar subsanada dicha cuestión.

Paralelamente al desarrollo de estos acontecimientos, los servicios de inteligencia de España estuvieron al tanto de todos los movimientos realizados por José Martí en el Cayo. Para el 12 de enero de 1892, estos comunicaron al capitán general de la Isla, Camilo García Polavieja que los emigrados cayohueseros organizaban una especie de organización que acogía a los partidarios del independentismo. A pesar de ello, las informaciones no pudieron ser precisadas ya que estos ampliaron las medidas para actuar en el mayor sigilo posible. De este modo, el espionaje español no pudo comprender ni penetrar en las labores martianas debido al accionar de la Sociedad de la Tranca, cuyos miembros asistían al puerto del Peñón para impedir a trancazos, si era necesario, que los espías españoles se quedaran en tierra.⁴⁷

Tras las dificultades iniciales, se hizo necesario circular por todos los clubes de la emigración los borradores del Partido a fin de someterlos a su análisis o a posibles modificaciones. En esta dirección; se conformó la Comisión Recomendadora de las Bases y Estatutos Secretos del PRC a finales de enero de 1892, la cual fue dirigida por

⁴⁵ Roa Garí, Ramón. *A pie y descalzo: de Trinidad a Cuba 1870-1871. Recuerdos de campaña* (p. 100).. —La Habana: Establecimiento Tipográfico O'Reilly 1890. —101p.

⁴⁶ Hidalgo Paz, Ibrahím. *Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano* (pp. 218-219). *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana). IV: pp. 208-230, 1981.

⁴⁷ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 84-85).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos 2009. —235p.

José Martí; mientras que su secretaría correspondió a Francisco M. González, presidente de la Liga Patriótica Cubana de Cayo Hueso.⁴⁸ El nuevo organismo fue encargado de controlar el proceso de discusión y comunicar sobre las adhesiones oficiales de estos clubes a la estructura partidista. Además, condicionó la creación de otras agrupaciones políticas que consolidaron las tareas conspirativas dentro del territorio norteamericano.

En medio de las tareas desplegadas por esta comisión, el periodista Enrique Trujillo atacaría su funcionamiento. Con anterioridad, el 24 de enero de 1892 el director del semanario *El Porvenir* había rechazado una moción presentada por los miembros del Club Los Independientes de Nueva York de modificar su reglamento en aras de incorporarse a las actividades del nuevo partido. Días más tarde, Trujillo no aceptó la propuesta de que los fondos del mencionado club fueran destinados a la gestión organizadora de José Martí. A ello se sumaría que, el 7 de febrero renunció a la presidencia del recién constituido Club José Martí con la clara intención de mermar la autoridad del Maestro.⁴⁹

Asimismo, promovió una campaña difamatoria contra los procedimientos y métodos empleados por la estructura partidista. Sus argumentos se sustentaban en que la Comisión Recomendadora utilizaba la violencia durante el proceso de aprobación de las *Bases y Estatutos*, y que cualquier diferencia con esta era considerada como traición a la patria.⁵⁰ De igual manera, manipuló a *El Porvenir* como portavoz de su campaña al suscitar, mediante sus páginas, el recelo entre los diversos núcleos de emigrados. Además, arremetió directamente contra las formas establecidas para la elección de los cargos directivos del Partido.

La nueva situación fue muy bien estudiada por José Martí quien, a sabiendas de que los emigrados no daban crédito a la postura de Trujillo, no deseaba comprometer los resultados conspirativos ya logrados. Con la elección de Martí como Delegado del PRC, este acordó la desautorización del periódico. El hecho fue asimilado de igual modo por

⁴⁸ Abad Muñoz, Diana. *El partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia* (p. 233). Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). IV: pp. 231-256, 1981.

⁴⁹ Hidalgo Paz, Ibrahím. *Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano* (p. 220). Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). IV: pp. 208-230, 1981.

⁵⁰ Trujillo, Enrique. Ob. cit. 107.

las restantes organizaciones de la emigración cubana afiliadas al Partido, aunque no significó su censura. Sobre esta cuestión, el historiador Ibrahím Hidalgo Paz fundamenta que la actitud de Enrique Trujillo no sólo respondió a su enemistad personal con José Martí, sino a móviles antipartidistas en su forma de pensar.⁵¹

A pesar de esto, el acertado trabajo desplegado por la Comisión Recomendadora posibilitó una coordinación en el accionar de todos los emigrados bajo la tutela del Partido. En tal sentido, el 8 de abril se efectuaron las elecciones correspondientes a los cargos de Delegado y Tesorero, los cuales recayeron por unanimidad sobre las figuras de José Martí y Benjamín Guerra respectivamente. Dos días más tarde, fue proclamado el PRC en Nueva York; organización que marcó un punto de partida en la superación de las causas que mantenían desunidos a los independentistas de la Isla. A partir de la alianza entre los componentes políticos y militares, el Partido fue el encargado de organizar y dirigir una nueva contienda de liberación nacional que llevaría en su seno “(...) las condiciones capaces para garantizar la permanencia del espíritu y la prácticas republicanas, democráticas y populares”.⁵²

La fundación del PRC traería en sí una nueva problemática dentro de la emigración cubana: la cuestión militar. El pensamiento martiano contenía en toda su dimensión un complejo proyecto fundacional de sociedad nueva no solo aplicable para Cuba, sino también para el resto del continente; pero se imponía el desarrollo de una justa bélica para materializar tales propósitos. Las viejas rencillas entre los veteranos en aras de dirigir el movimiento revolucionario y la salida de José Martí del Programa de San Pedro Sula habían condicionado un distanciamiento en aquellos hombres que podían encabezar la contienda en el ámbito civil y militar. En el imaginario colectivo de los emigrados, las personalidades de Máximo Gómez y Antonio Maceo afloraban como los líderes indiscutibles de las tradiciones de lucha del pueblo cubano.

En esta dirección, el Delegado del Partido estableció una estrategia de trabajo para lograr un mayor acercamiento con estas figuras. Sin embargo, Máximo Gómez no se

⁵¹ Hidalgo Paz, Ibrahím. *Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano* (p. 221). *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana). IV: pp. 208-230, 1981.

⁵² Hidalgo Paz, Ibrahím. *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (p. 25).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos 2011. —270p.

encontraba ajeno a estos acontecimientos pues desde febrero de 1892 le había comunicado al coronel José Rogelio del Castillo que estaba al corriente sobre los recorridos de José Martí por Tampa y Key West para lograr la unidad de todos los emigrados. Igualmente, reconocía que los combatientes de las guerras pasadas no estaban capacitados para avivar “(...) el espíritu revolucionario muerto por nuestras torpezas y desgracias como puede hacerlo, hoy por hoy, José Martí”.⁵³ Además; el viejo mambí dominicano había desacreditado con anterioridad la misiva redactada por Enrique Collazo al valorar sus consecuencias nefastas para la separación de la Isla del régimen colonial español.

Seguidamente, Máximo Gómez recibió por medio del periódico *Patria* las *Bases del PRC*, donde localizó los elementos necesarios para convencerse de las gestiones desplegadas por la nueva organización política. Sobre esta cuestión, es importante destacar la labor realizada por Serafín Sánchez como mediador entre estas figuras para lograr la cooperación en cada uno de sus movimientos y aunar las voluntades de otros veteranos.⁵⁴ Así; el Delegado dispuso, mediante el Partido y los Cuerpos de Consejo, la elección del General en Jefe del Ejército Libertador. El resultado de esta consulta se tradujo en la designación unánime de Máximo Gómez, a mediados de 1892.⁵⁵ Esta coyuntura marcó la afiliación al proyecto partidista de otras figuras de gran prestigio militar, entre los que sobresalieron Antonio y José Maceo.

Paralelamente a estas circunstancias, en el quehacer cotidiano de los emigrados cubanos tuvo lugar una controvertida polémica entre los periodistas Juan Bellido de Luna y Enrique Trujillo en torno a la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Esta polémica tenía sus antecedentes en una publicación realizada por Bellido en 1888, en la cual se argumentaba que la asimilación de la Isla por esta nación podría ser calificada como un recurso salvador a la deplorable situación en que vivían sus habitantes. De

⁵³ Carta enviada por Máximo Gómez al coronel José Rogelio del Castillo en febrero de 1892. En: Fondo: *Archivo Máximo Gómez*. Legajo 10. Expediente 7. ANC. La Habana.

⁵⁴ Moral, Luis F. *Serafín Sánchez Valdivia: un carácter al servicio de Cuba* (p. 201).. —Ciudad México: Ediciones Mirador 1955. —351p.

⁵⁵ Abad Muñoz, Diana. *José Martí y la elección del General en Jefe* (pp. 83-85). *Revista Universidad de la Habana* (La Habana). 221: pp. 79-93, septiembre-diciembre 1985.

igual manera, expuso que este proceso no arremetería en la pérdida de la nacionalidad cubana, sus costumbres y su idioma.⁵⁶

Sin embargo, dicho folleto generó un desconcierto entre sus lectores ya que en la última página el autor declaró que la atención de los emigrados debía recaer sobre la independencia pues concebía a la anexión como una probabilidad remota dado el contexto político imperante en Cuba. En rechazo a estas formulaciones, en 1890 Enrique Trujillo compiló varios artículos en el diario *El Porvenir* titulados: “La anexión de Cuba”, en los cuales se mostraban siete posibles hipótesis acerca de los peligros que representaba la adhesión de la Isla a la Unión⁵⁷. También, exponía los riesgos que implicaba el tratamiento lineal y carente de ilustración que hasta el momento se le había dado a esta tendencia en el ámbito periodístico, al expresar abiertamente que: “(...) tan funesta propaganda nos llevará a la inacción, y seremos yankees, cuando una uva podrida se caiga del árbol [sic] y estemos incapacitados para ser libres y reducidos a condición peor”.⁵⁸

A partir de este instante, se produjo una confrontación entre ambos periodistas que tuvo su punto más álgido en 1892 cuando sus diferencias se hicieron públicas.⁵⁹ En torno a esta cuestión, y a pesar de aún no haber manifestado su inconformidad con la directiva del partido, Enrique Trujillo dirigió todo su accionar a reducir el auge de esta tendencia dentro de la comunidad de emigrados en medio de los preparativos de un nuevo proyecto revolucionario. Al término de la presente investigación, no se ha podido comprobar cuál fue la actitud asumida por José Martí y el PRC ante esta polémica; y si el periódico *Patria* apoyó a su homólogo *El Porvenir* en oposición a esta idea.

A tenor de estas circunstancias, y en la medida que los emigrados se aglutinaban alrededor de la figura de José Martí como máxima representación del Partido, otro inconveniente obstaculizó el nuevo proyecto independentista. El clima existente en la Isla se encontraba permeado por el quehacer político de dos partidos instituidos tras el

⁵⁶ Bellido de Luna, Juan. *La anexión de Cuba a los Estados Unidos* (p. 10). —Nueva York: Hernandez's Printing & Translating Co. 1888. —26p.

⁵⁷ Trujillo, Enrique. *La anexión de Cuba* (p. 4). —Nueva York: Imprenta El Porvenir 1890. —23p.

⁵⁸ *Ibidem.* p. 23.

⁵⁹ Bellido de Luna, Juan y Enrique Trujillo. *La anexión de Cuba a los Estados Unidos. Polémica entre los señores Juan Bellido de Luna y Enrique Trujillo.* —Nueva York: Imprenta El Porvenir 1892. —75p.

desenlace final de la Guerra de los Diez Años. En franca colaboración con el régimen colonialista, el Partido Unión Constitucional asumió una posición integrista como consecuencia de su proyección ideológica. Asimismo, sus intereses políticos representaban al sector más poderoso de la burguesía nacional por cual la idea independentista no figuraba dentro de sus aspiraciones políticas.

Por otra parte, el Liberal Autonomista fue en esencia el que más temor provocó a las actividades organizativas desplegadas por los emigrados cubanos. Su estructura se componía principalmente por la intelectualidad de la Isla (pedagogos y periodistas) y los representantes de la burguesía manufacturera, las cuales veían frustradas sus posibilidades económicas. Sin embargo, su programa resultó atractivo para varios sectores de la sociedad porque enunciaba una serie de reformas de corte liberal. A pesar de ello, diversos historiadores concuerdan que la diferencia fundamental entre ambos partidos se sustentaba en el tratamiento de la cuestión política, ya que este manifestaba un claro rechazo a la tendencia separatista.

Otro elemento de vital importancia, es que la prédica autonomista ayudó a que la sociedad cubana comprendiese los atropellos de la administración colonial. En esta dirección, la actividad política desarrollada por este partido y su constante crítica al régimen propiciaron un cambio sustancial en la mentalidad de algunos sectores de la Isla, sobre todo en aquellas regiones que no habían experimentado los avatares de la contienda. A su vez, condicionó la afiliación de varios independentistas no emigrados a su estructura con la finalidad de conservar los vínculos revolucionarios ya instituidos.⁶⁰

Ante el despliegue político autonomista por todo el territorio nacional, el Delegado prosiguió con la preparación de su proyecto de lucha que viabilizara la creación de una república independiente. Ante tales circunstancias; en mayo de 1892 el Partido circuló un documento al Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso, donde manifestaba la urgente necesidad de enviar varios comisionados a la Isla. Sus objetivos esenciales se centraron en conocer el estado de ánimo de los independentistas y estructurar grupos conspirativos hacia el interior del país.⁶¹ Por esta fecha, el Delegado poseía escasas

⁶⁰ Ramírez Canedo, Elier y Carlos Joane Rosario Grasso. *El autonomismo en las horas cruciales de la nación cubana* (p. 67).. — La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2008. —23p.

⁶¹ Fraga, Juan. *Comunicaciones oficiales del Cuerpo de Consejo de Nueva York. Patria* (Nueva York). 7 de mayo de 1892. p. 4.

informaciones sobre las labores conspirativas realizadas por aislados grupos en las zonas de Matanzas y Cienfuegos.⁶²

El Partido había confeccionado un plan para enviar un comisionado a cada una de las regiones de Cuba. Estos poseerían instrucciones generales; pero a la vez, cada uno de sus movimientos estaría dado en correspondencia con las características de los territorios visitados. Sin embargo, dicho plan sufrió algunas modificaciones a fin de evadir a los espías españoles. Los primeros nombramientos recayeron en las figuras de Joaquín Osorio Peña y Gerardo Castellanos Lleonart. Sobre el primero de ellos, se poseen escasas referencias acerca de su misión debido a la carencia de las fuentes históricas que describan su trayectoria revolucionaria.

Por otro lado; sobre este último, se conserva una cuantiosa documentación la cual se centra en varias misivas y testimonios de los antiguos jefes de la revolución. De igual modo, el estudio de estas fuentes no solo permite trazar el itinerario realizado en cada una de sus comisiones, sino que posibilita además la formulación de varias interrogantes que serán respondidas en el desarrollo del siguiente epígrafe y entre ellas sobresalen: ¿qué condiciones poseía Gerardo Castellanos Lleonart para ser nombrado como comisionado del PRC?; ¿quiénes lo propusieron para llevar a cabo esta misión?, y ¿qué dificultades afrontaría en su quehacer cotidiano al asumir esta responsabilidad?

1.3 Gerardo Castellanos Lleonart: un viejo mambí en el auxilio de una nueva contienda (1868-1892)

La designación de los comisionados estuvo dado por una propuesta realizada por José Martí a varias instituciones revolucionarias de Cayo Hueso a fin de que estas le sugirieran los hombres idóneos para ejecutar las actividades conspirativas dentro de la Isla. A partir de este procedimiento, la designación de Gerardo Castellanos Lleonart obedeció a una serie de proposiciones que José Dolores Poyo, Fernando Figueredo, Carlos Roloff y Serafín Sánchez; entre otros convencionales, le hicieron al Delegado.⁶³ Al término de este estudio no se posee una fecha puntual sobre su elección, pero la

⁶² Rousseau, Pablo L. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de la ciudad* (p. 239).—La Habana: Establecimiento Tipográfico “Siglo XX”, 1920. —558p.

⁶³ Carta de Gerardo Castellanos García a Humberto Cortina (25 de marzo de 1940). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa (AHMMG). Guanabacoa. p. 2.

consulta de los *Papeles* de Gerardo Castellanos García, así como el epistolario martiano, ha permitido establecer que este suceso ocurrió en julio de 1892.⁶⁴

La aprobación del Partido no se hizo esperar ya que diversos factores influyeron de manera positiva en esta decisión. El primero de ellos, respondió al prestigio militar adquirido durante su activa participación en la Guerra de los Diez Años. Gerardo A. Castellanos Lleonart Macías y Castellón había nacido el 20 de mayo de 1843⁶⁵ en La Esperanza. Ubicada al este de Santa Clara, esta pequeña localidad fue fundada en 1809 bajo el nombre de Puerta de Golpe⁶⁶ y su surgimiento estuvo condicionado por la necesidad que tenían los transeúntes de aprovisionarse de alimentos en su tránsito por el Camino Real, el cual atravesaba la región.

Entre sus fundadores sobresalieron los comerciantes Rafael de la Cruz Marrero y Gabriel Martínez; además, del médico José Francisco Lleonart, natural de Sevilla. Este último, abuelo paterno de Gerardo Castellanos, se destacó por una constante labor en pos del progreso socioeconómico de Puerta de Golpe, por lo que muchos de sus coterráneos llegaron a calificarlo como su gran benefactor y sustituyeron el apelativo del poblado por el de La Esperanza, en honor a su hija. En torno a dicha figura, el historiador villareño Manuel Dionisio González expresó que: "Lleonart fué [sic] un hombre ilustrado (...) que se granjeó en el aprecio de sus convecinos, y a quien debe La Esperanza no pocos beneficios".⁶⁷

Influido por una fuerte tradición católica, Castellanos Lleonart creció en el seno de una familia acomodada. Su padre, Gabriel Castellanos, era el maestro de obras de la localidad y a finales de la década del 50 del siglo XIX fue designado capitán pedáneo de la misma. Por otro lado; su madre, Esperanza G. Lleonart, gozaba de un reconocido prestigio entre sus vecinos porque, además de ser la hija de uno de los fundadores del poblado, obtenía cuantiosos ingresos de la renta de numerosos terrenos dedicados al

⁶⁴ Carta de José Martí al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (julio de 1892). En: Martí, José. *Obras Completas. Tomo II* (p. 71).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. —486p.

⁶⁵ Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza. Ranchuelo. Libro de Bautismos de Blancos. Tomo VIII, Folio 87, No. 423, Año 1843.

⁶⁶ Díez Morffi, Hipólito. *Historia de la Esperanza* (1915). Sección de Documentos. Expediente No. 2-226. Museo Municipal de Ranchuelo. (inédito).

⁶⁷ González, Manuel Dionisio. *Memoria histórica de la villa de Santa Clara y sus jurisdicciones* (p. 379)..—Santa Clara: Imprenta del Siglo, 1858. —487p.

cultivo de la caña de azúcar. De este matrimonio nacieron un total de 13 hijos, siendo la figura investigada el tercero en orden cronológico.

Sus primeros estudios los cursó en el colegio para varones del bachiller Juan B. Fernández, ubicado en dicha localidad.⁶⁸ A inicios de 1860, su padre “(...) instaló una platería y joyería para que la atendieran sus hijos Gustavo, Adolfo, Eduardo y Carlos, juntamente con Gerardo”.⁶⁹ Debido a que la platería constituía un negocio muy lucrativo para la época, Castellanos Lleonart fue enviado a La Habana con la finalidad de perfeccionar sus habilidades. A pesar de no haberse podido ubicar las fuentes que hagan referencia al lugar de sus estudios y la duración de estos en la capital, algunos apuntes revelan que allí figuró como jefe de un taller de platería.⁷⁰

A su regreso a La Esperanza, Gerardo Castellanos Lleonart matriculó en el colegio de Santiago Busca. Este catedrático hacía gala de participar en las más modernas teorías del progreso y era un acérrimo enemigo del régimen colonial imperante en la Isla. Las constantes prédicas del pedagogo promovieron un notable efecto en el pensamiento de este joven que comenzó a adentrarse en las ideas revolucionarias. De este modo, la relación maestro-alumno condicionó “(...) la madurez y firmeza de los principios éticos de un hombre cuyo carácter, si bien estaba sustentado por las vivencias del ambiente pueblerino, mostraba excepcionales virtudes que apartaron su intelecto del tradicionalismo típico de los habitantes de La Esperanza”.⁷¹

A partir de entonces, Gerardo Castellanos Lleonart se incorporó a diversos núcleos conspirativos del centro del país. En la ciudad de Santa Clara, tras el fracaso de la Junta de Información de Madrid en 1867, varias personalidades del ámbito cultural y económico comenzaron a reunirse para tratar la cuestión de la independencia de Cuba. Entre ellas descollaron el doctor en farmacia Guillermo Lorda, el comerciante Tranquilino Valdés, el procurador Miguel Jerónimo Gutiérrez, el ingeniero Eduardo

⁶⁸ *Figuras históricas: Gerardo Castellanos y Lleonart. El Veterano* (La Habana). Edición Especial: p. 4, 10 de octubre de 1923 [sin autor].

⁶⁹ Castellanos Castillo, Gerardo. *Gerardo Castellanos Lleonart y su patria cubana* (p. 198).— *En*: Memorias del XI Congreso de Historia.—Trinidad, 1955. —310p.

⁷⁰ Castellanos García, Gerardo. *Boceto biográfico de Gerardo Castellanos Lleonart. En*: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE). La Habana, p. 1.

⁷¹ Padrón Jomet, Silvia. *Gerardo Castellanos: el agente secreto de José Martí* (p. 5).—Santa Clara: Editorial Capiro, 2002. —30p.

Machado y el boticario Arcadio García. Estos hombres, al producirse el alzamiento en Demajagua el 10 de octubre de 1868 unido la posterior entrada de Camagüey al conflicto, fundaron la Junta Revolucionaria en dicha ciudad.⁷²

Gerardo Castellanos Leonart fue convocado por el presidente de esta institución, Miguel Jerónimo Gutiérrez, para que auxiliase directamente en los preparativos de un nuevo alzamiento militar.⁷³ Por esta época, se desempeñaba como miembro del Cuerpo de Bomberos de Santa Clara que prestaba sus servicios en La Esperanza, con el grado de Sargento de Compañía. A pesar de ello, no se ha podido descubrir cómo se produjo su incorporación al grupo de conspiradores santaclareños debido a la escasa documentación existente sobre esta etapa de su vida.

Sin levantar sospechas, ya que a pesar de ser bombero, era hermano de un oficial del ejército español, amplió sus actividades conspirativas. Desde su pueblo natal, ayudó en la recogida de armas y fondos. También, actuó como intermediario entre los directivos de la Junta Revolucionaria y los conspiradores localizados en la zona de Ranchuelo. Igualmente, pretendió atraer hacia el movimiento independentista a varios habitantes de La Esperanza. Sobre dicho particular, el historiador Gerardo Castellanos García explica que su padre logró convencer a Manuel de la Cruz y al español José Callejas.⁷⁴

Sin embargo, la situación para los conspiradores de la región central de la Isla se hizo insostenible a finales de enero de 1869 y los obligó a levantarse en armas el 6 de febrero del propio año en el Cafetal González, territorio próximo a la localidad de Manicaragua. Según puntualiza el historiador Rolando Álvarez Estévez en su libro *Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico*⁷⁵, el movimiento de los independentistas hacia el lugar del alzamiento estuvo matizado por varias escaramuzas bélicas. En La Esperanza, Gerardo Castellanos Leonart encabezó un incendio intencionado la noche antes al frente de un grupo de hombres que devastó las propiedades de los lugareños simpatizantes con el gobierno.

⁷² Marino Pérez, Luís. *Miguel Jerónimo Gutiérrez 1822-1871* (p. 21)..—La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1919. —32p.

⁷³ Castellanos Leonart, Gerardo. *Historial de servicios*. En: Apéndice A del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 1.

⁷⁴ Castellanos García, Gerardo. *Relieves. Ensayos biográficos* (p. 177)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —300p.

⁷⁵ Álvarez Estévez, Rolando. *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico* (pp. 38-39)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1981. —341p.

Como consecuencia de esta acción, se dirigió a la zona acordada y entregó a sus subordinados al jefe del alzamiento Miguel Jerónimo Gutiérrez. Allí fue asignado a la compañía del capitán Velazco con el grado de sargento.⁷⁶ Posteriormente; fue destinado a la División Militar de San Diego al mando del mayor general Francisco Villamil, donde participó en numerosos combates como el ataque al ingenio Santa María, la toma de La Esperanza⁷⁷ y el combate de Potrerillo, en las cercanías del poblado de Cruces. El descalabro de las fuerzas insurrectas en esta última acción impulsó la retirada de estos hacia el oriente del país, dentro de la cual se ubicaba Castellanos Lleonart.

Tras su participación como observador en la Asamblea de Guáimaro, regresó a Las Villas en junio de 1869 bajo las órdenes del mayor general Carlos Roloff donde, además de participar en varios combates, fue elegido como su ayudante de campo. Posteriormente, pasó a operar en la compañía del también mayor general Salomé Hernández. En esta nueva división militar, participó en las acciones de Taguayabón y la toma de la Loma de Suaso.⁷⁸ En este último combate, se adhirió una vez más a Villamil. Ya en 1871, fue ascendido al grado de comandante del Ejército Libertador y se le designó la jefatura de operaciones de la costa norte de Camagüey.

En este territorio, se incorporó a las fuerzas dirigidas por el mayor general Ignacio Agramonte y participó en las acciones de La Entrada, El Mulato y La Redonda. En este regimiento tuvo contacto con varias figuras destacadas en el ámbito militar de la zona, entre ellos Serafín Sánchez y Manuel Sanguily.⁷⁹ Más tarde, se uniría una vez más a Salomé Hernández quien maniobraba indistintamente entre Camagüey y Trinidad. Luego se trasladó al oriente de la Isla por disposición del presidente de la Republica en Armas Carlos M. de Céspedes; donde se destacó en la embestida al poblado de Yara en octubre de 1871, según apunta Fernando Figueredo.⁸⁰

⁷⁶ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 27).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

⁷⁷ Castellanos García, Gerardo. *Destellos históricos* (p. 104).—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1923. —345p.

⁷⁸ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 43).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

⁷⁹ Carta del coronel Manuel Sanguily al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (12 de agosto de 1918). En: Apéndice G del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

⁸⁰ Figueredo Socarrás, Fernando. *Castellanos* (pp. 194-195).—En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

Posterior al combate de Yara, Gerardo Castellanos Lleonart estuvo al corriente sobre el funcionamiento de una logia masónica trashumante en los campos de lucha. Esta institución tenía por nombre Independencia y su Venerable Maestro era el patricio Carlos M. de Céspedes.⁸¹ Hasta la fecha, no han podido localizar los documentos u otras referencias que comprueben su posible iniciación. A pesar de dicha atenuante, Fernando Figueredo certificó que, después de haber cumplido con los requisitos de iniciación, fue aceptado.⁸²

A inicios de 1872, se uniría por tercera vez a las fuerzas de Francisco Villamil que maniobraban en Camagüey hasta la muerte del este, en agosto de 1873. En dicho territorio, continuó bajo las órdenes del brigadier José González Guerra hasta que fue capturado en las cercanías del poblado de Florida junto a su compañero Daniel Gutiérrez Quirós, hijo de Miguel Jerónimo Gutiérrez. Sobre este suceso existen dos versiones. La primera de ellas; la revela su hijo e historiador Gerardo Castellanos García en la obra *Soldado y conspirador*, al manifestar que su padre fue detenido el 17 de mayo de 1873, aunque manifiesta que este hecho ocurrió tras la muerte de Villamil.⁸³

Por otra parte, el propio Gerardo Castellanos Lleonart argumenta en su *Historial de servicios*, que estuvo al lado de Villamil hasta su muerte y que posteriormente fue hecho prisionero. Ante tal disyuntiva, el autor de esta investigación se ampara en la versión ofrecida por el sujeto histórico estudiado, ya que este documento constituye una especie de síntesis sobre su participación en la guerra. Pese a ello, tampoco se pudo corroborar la fecha exacta de su arresto. Por mediación de sus familiares, fue desterrado a La Esperanza y después emigró hacia los Estados Unidos debido a que las autoridades locales proyectaron un plan para asesinarlo.

De este modo, la participación de Gerardo Castellanos Lleonart en la Guerra de los Diez Años condicionó la génesis de su trayectoria independentista. Su accionar en numerosos enfrentamientos contra las fuerzas coloniales le proporcionó un elevado prestigio entre sus compañeros de lucha. Además; le permitió relacionarse con los

⁸¹ Ponte Domínguez, Francisco. *La masonería en la independencia de Cuba* (p. 87).—La Habana: Editorial Modas Magazine, 1954. —344p.

⁸² Figueredo Socarrás, Fernando. *Patria y masonería*. Conferencia leída en la Respetable Logia Minerva de La Habana el 29 de agosto de 1921.

⁸³ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 33).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

principales líderes de la revolución, entre ellos Carlos Roloff e Ignacio Agramonte. Su paso a la emigración y la actividad desarrollada dentro de ella, constituyó otro factor decisivo en su elección como comisionado del PRC.

Gerardo Castellanos Leonart arribó a Nueva York a comienzos de 1875⁸⁴ y allí se presentó ante Miguel Aldama, del cual solo recibió el ofrecimiento de incluirlo en la próxima expedición que partiera hacia el territorio cubano. En tal sentido, se hace necesario apuntar que su proceder estuvo ajeno a las pugnas políticas existentes entre aldamistas y quesaditas. En medio de estas divergencias, logró sostenerse económicamente gracias al sustento de los emigrados Pedro Rodríguez y Damián Silva⁸⁵, antiguos integrantes de la Junta Revolucionaria de Santa Clara. Además, éstos le ofrecieron toda la ayuda posible para que se trasladara a Cayo Hueso y se incorporara a la expedición del coronel Pío Rosado.

En esta dirección, tampoco se ha podido comprobar la fecha exacta del arribo de Gerardo Castellanos Leonart al Peñón, pero todo indica que ocurrió en la primera mitad de 1875, pues dicha expedición fue denunciada en el mes de agosto. A pesar de este fracaso; participó en varias tentativas para retornar a los campos de lucha, pero en su gran mayoría fueron delatadas. Al mismo tiempo, comenzó a trabajar en el ramo del tabaco para poder sobrevivir. En unión del entonces capitán Alejandro Rodríguez Velazco⁸⁶, fue contratado en calidad de despallador en la manufactura de Samuel Wolf donde laboró por espacio de dos años.

Tras su colaboración en el proyecto de Pío Rosado, Gerardo Castellanos Leonart conoció al capitán Leoncio Prado Gutiérrez, hijo del entonces presidente de Perú. Desde ese instante, se entabló una profunda amistad que duraría hasta la muerte del sudamericano en 1883. Tras la partida de este a su país natal para combatir en la Guerra del Pacífico (1879-1884), le ofrecería un sitio en el ejército peruano con el grado de Comandante⁸⁷. No se han podido precisar los móviles que incidieron en la

⁸⁴ Castellanos García, Gerardo. *Boceto biográfico de Gerardo Castellanos Leonart*. En: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 3.

⁸⁵ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 33).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

⁸⁶ Castellanos Leonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 2).

⁸⁷ Castellanos García, Gerardo. *El Perú y los Prado* (10 de octubre de 1942). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa. p. 11.

declinación de dicha oferta, pero el autor de la presente investigación presume que la formación de un núcleo familiar influyó determinadamente en esta decisión. Esta amistad quedó immortalizada en un viejo ferrotipo hecho en Cayo Hueso, en 1878⁸⁸.

(Ver Anexo I)

Su afiliación a diversas instituciones políticas de Key West, le permitió a Gerardo Castellanos Lleonart convertirse en una de las figuras más representativas de la localidad. Muestra de ello lo constituyó que, en 1877 y a raíz de la crisis económica por la cual atravesaba el Peñón, le manifestó al mayor general Julio Sanguily que los habitantes del lugar no estaban en condiciones de contribuir con los gastos de su nueva empresa. Asimismo, le solicitó que no se detuviera en su recorrido por el Cayo al manifestarle:

“(…) ¿Y que podrían los artesanos á [sic] su llegada mostrar con prodigalidad su deseo de concurrir al llamamiento de la patria, cuando existe un crecido número que al faltarle trabajo, como único patrimonio que poseen, carecen hasta de lo mas [sic] indispensable para sobrevivir á [sic] sus mas [sic] perentorias necesidades?”⁸⁹

Con la firma del Pacto del Zanjón, Gerardo Castellanos Lleonart regresó a la Isla para visitar a sus familiares. Tras su retorno a Cayo Hueso, contrajo matrimonio el 10 de octubre de 1878 con la señorita Carmen García Videiro.⁹⁰ Ésta había nacido en La Habana en 1854, pero al iniciarse de la Guerra de los Diez Años emigró al Peñón junto a sus padres. Aquí participó en numerosas actividades para apoyar a la lucha y fue fundadora del Club Hijas de la Libertad, en 1878.⁹¹ De esta alianza nacieron los hijos Gerardo, Ángela, Adolfo, Abelardo y Virginia. Poco después del nacimiento de su primogénito en agosto de 1879, la familia se trasladó a Filadelfia y en esta localidad colaboró activamente con expresidente de la República en Armas, Salvador Cisneros

⁸⁸ Castellanos García, Gerardo. *Tres reliquias* (p. 6). *Revista Bohemia* (Cuba): XI, (10): 6, 7 de marzo de 1920.

⁸⁹ Carta del comandante Gerardo Castellanos Lleonart al coronel Manuel Sanguily (12 de mayo de 1877). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 153. Expediente 24-6. Archivo Nacional de Cuba (ANC). La Habana.

⁹⁰ Certificado de matrimonio del comandante Gerardo Castellanos Lleonart y Carmen García Videiro (10 de octubre de 1878). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 136).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

⁹¹ García Pascual, Luís. *Entorno martiano* (p. 96).—La Habana: Ediciones Abril, 2003. —488p.

Betancourt; pero la desintegración de la comunidad de cubanos ubicada en esta urbe motivó su regreso al Cayo, en 1880.

Durante toda la década del 80, Gerardo Castellanos Lleonart colaboró en diversos intentos por reanudar la lucha armada en Cuba. Pese a ello, no se han localizado las fuentes necesarias que aludan a una participación directa en cada uno de los proyectos antes mencionados. Su labor revolucionaria estuvo enfocada en auxiliar financieramente a las expediciones armadas y la compra de pertrechos de guerra. Dicho accionar, se vio consolidado con la fundación de la Convención Cubana y el Club Revolucionario Brigadier José González Guerra; su incorporación a la Liga de Cubanos Independientes de Cayo Hueso y a los dos períodos en que ejerció como presidente del Club San Carlos.

Otro factor determinante en la designación de Gerardo Castellanos Lleonart como comisionado del Partido, lo constituyó su favorable posición económica. Poco antes de culminar la Guerra de los Diez Años se había convertido en socio-gerente de la fábrica de tabacos Castellanos & López, en unión del emigrado José A. López. En dicho negocio llegaron a operar más de un centenar de empleados⁹², entre los que se destacaron el coronel Rosendo García, Juan de Dios Barrios y Serafín Sánchez Valdivia; este último en 1892⁹³. Sobre su estancia como obrero en esta fábrica, el paladín espirituario manifestó en una misiva: “(...) he llegado a un jardín de buenos hombres. Me siento a la mesa, muevo unos tabacos, dicen que escojo, y con esto gano más dinero del que necesito”.⁹⁴

Asimismo, Gerardo Castellanos Lleonart había establecido relaciones comerciales con el banquero alemán de origen judío Maurice Von Hirsch Gereuth. Este poseía importantes inversiones financieras en la industria azucarera, tabaquera y minera en el continente americano. A la par de las faenas productivas, la fábrica se transformó en el espacio idóneo para la realización de numerosas reuniones que giraban en torno a la

⁹² Carta del comandante Gerardo Castellanos Lleonart al Delegado Tomás Estrada Palma (23 de octubre de 1896). En: Abad Muñoz, Diana. *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano* (p. 244).—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1995. —260p.

⁹³ Moral, Luís F. *Serafín Sánchez: un carácter al servicio de Cuba* (p. 195). Ob. cit.

⁹⁴ Castellanos García, Gerardo. *Relieves* (p. 51).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —300p.

independencia del territorio cubano y en las cuales no solo participaban sus empleados, sino también varias figuras de reconocido prestigio político de Key West.

La holgada posición económica de Gerardo Castellanos Lleonart favorecería que su familia quedara a buen resguardo durante el cumplimiento de su comisión y, del mismo modo, podría financiar los gastos correspondientes a su trayectoria por el territorio cubano. A ello se suma, que viajaba frecuentemente a la Isla para visitar a sus familiares y conseguir materias primas para su manufactura; por lo cual estos movimientos no despertarían ningún tipo de sospecha entre los espías españoles. Sin embargo, solo se ha podido localizar un documento que corrobora su entrada en el país durante su etapa como emigrado y fue hacia 1883, cuando se efectuó el bautismo de su primer hijo en la Iglesia de Calabazar.⁹⁵

A pesar de los elementos anteriormente mencionados, la aprobación del fundador de la Convención Cubana afrontaría varios inconvenientes que podían interferir en el desempeño de su misión. El primero de estos, residió en dejar la administración de su negocio en manos de su asociado José A. López, persona inexperta en estas funciones y contraria a las ideas independentistas. En tal sentido, tras la partida de Gerardo Castellanos Lleonart hacia la Isla, numerosos empleados abandonaron la fábrica. De igual modo, otros tantos se mostraron irritados con los procedimientos de su directivo suplente.⁹⁶

No obstante, la segunda condicionante resultaría más compleja en el accionar del recién electo comisionado del PRC. Durante el segundo trimestre de 1892, en Key West se había refugiado el mexicano Catarino E. Garza quien estaba condenado a muerte por haberse levantado en armas contra la administración de Porfirio Díaz, por el cual la Secretaría de Estado norteamericana ofrecía una cuantiosa recompensa.⁹⁷ Este fugitivo, oculto inicialmente en el Hotel Monroe, fue protegido por Castellanos Lleonart

⁹⁵ Fragmento de la solicitud de ciudadanía cubana de Gerardo Castellanos García que contiene una copia de su acta de bautismo (1909). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa.

⁹⁶ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 154-155).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

⁹⁷ López Obrador, Andrés Manuel. *Catarino E. Garza Rodríguez ¿revolucionario o bandido?* (pp. 90-91).. —Ciudad México: Editorial Planeta Mexicana, 2016. —143p.

en su casa debido a la afiliación masónica de ambos.⁹⁸ Según describe el historiador Gerardo Castellanos García, Catarino E. Garza permaneció oculto en la casa del comisionado durante su primera comisión a Cuba.⁹⁹

De igual modo, expresa que durante su estancia el rebelde azteca fue visitado por varios independentistas cubanos entre los que se destacaron José Dolores Poyo, Serafín Sánchez, Carlos Roloff, Fernando Figueredo y José Martí.¹⁰⁰ A este último, le ofrecería un proyecto de desembarcar en la Isla e iniciar una revolución, el cual fue rechazado por el Delegado del PRC. Sobre dicho posicionamiento, numerosos autores, como el político mexicano Andrés Manuel López Obrador y ya mencionado Gerardo Castellanos García, apuntan que José Martí necesitaba, al menos, de la tolerancia y reconocimiento del gobierno de México.¹⁰¹ Este posicionamiento se vio materializado en 1894, cuando el Apóstol visitara a esta nación para sostener una entrevista con el ejecutivo azteca Porfirio Díaz.¹⁰²

Resueltos dichos inconvenientes, por mediación del correo el 4 de agosto de 1892 arribó a Cayo Hueso un documento de 35 páginas dirigido a Gerardo Castellanos Leonart con la firma de José Martí.¹⁰³ El pliego, contenía todas las instrucciones de la misión que debía realizar el comisionado en su trayectoria por Cuba. Además, enfatiza su atención en los conspiradores ubicados en la región central, donde los procederes de Marcos García y Luis Lagomasino podrían contener el avance del proyecto independentista martiano desde diversos puntos de vista. El primero, se desempeñaba como alcalde de la ciudad de Sancti Spíritus y, a pesar de haber alcanzado el grado de coronel en la Guerra de los Diez Años, estaba asociado al autonomismo por lo cual podría interferir en las faenas separatistas de la región.

⁹⁸ Young, Elliott. *Catarino Garza's. Revolution on the Texas-Mexico Border* (pp. 275-276).. —Durham: Duke University Press, 2004. —410p.

⁹⁹ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 155).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁰⁰ Castellanos García, Gerardo. *Destellos históricos* (pp. 205-209)..—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1923. —345p.

¹⁰¹ López Obrador, Andrés Manuel. Ob. cit. pp. 91-92.

¹⁰² Centro de Estudios Martianos. *Martí en México. Nuevos documentos* (p. 12). Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). XIV: pp. 11-15, 1991.

¹⁰³ Para la escritura de la obra *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* de Gerardo Castellanos García en el año 1944, su autor explica que para esta fecha sólo conservaba en su poder 16 páginas de las *Instrucciones. N. A*

Por otro lado, Luis Lagomasino era considerado uno de los principales líderes del movimiento conspirativo en esta misma villa. A pesar de ello; su actividad contra el régimen respondía a acciones precipitadas pues no reparaba en la necesidad de estructurar un proyecto revolucionario. A esto se debe añadir que, Lagomasino, en unión con otros independentistas de la región de Cienfuegos, había organizado un levantamiento armado dirigido por los convencionales para agosto de 1892. En tal sentido, el historiador Paul Estrade precisa que, aunque José Martí pudo frenar su estallido, las informaciones referentes a este suceso le llegaron por otras vías pues asevera que la Convención Cubana lo mantuvo en el mayor secreto.¹⁰⁴

Además, en estas *Instrucciones* José Martí manifestó todo su apoyo a la empresa que debía realizar el comisionado Gerardo Castellanos Leonart cuando expresó:

“Pocos hombres, amigo Gerardo, pudiesen a cabo con éxito [sic] la misión que le he echado encima, porque pocos han aprendido la necesidad de dirigir el valor, y de unir al entusiasmo por las ideas nobles el conocimiento menudo e implacable de la naturaleza humana. Vd. lo junta todo, y yo anhelo para mí el tacto y el juicio con que sé que reunirá Vd. a todos los elementos útiles de esas Villas decididas y bravas.

(...) Yo, en su ausencia, procuraré ser digno de mi comisionado.

Su José Martí”.¹⁰⁵

Ultimado los detalles del viaje, el comisionado partió hacia Cuba el 8 de agosto de 1892 a bordo del vapor *Mascotte*. Es importante precisar, que en los textos de las *Obras Completas* de José Martí aparece una misiva fechada en agosto de 1892 y dirigida a Gerardo Castellanos Leonart, en donde el Delegado propone la urgente necesidad de sostener un encuentro entre ambos.¹⁰⁶ Pese a ello, tanto el autor del presente estudio como el historiador cubano Luis García Pascual sostenemos que la carta fue expedida en febrero de 1893. En la misma, se hace alusión al clima frío de Nueva York y en agosto esta ciudad se haya en pleno verano. Por otro lado, si se hubiera producido

¹⁰⁴ Estrade, Paul. Ob. cit. p. 89.

¹⁰⁵ Martí, José. *Instrucciones a Gerardo Castellanos Leonart* (p. 89). En: Martí, José. *Obras Completas. Tomo II* (pp. 85-89).. — La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. —486p.

¹⁰⁶ *Ibíd.* p. 101.

dicha entrevista es probable que el comisionado recogiera el pliego de las *Instrucciones* personalmente y no a vuelta de correo postal para evitar cualquier intersección de los espías españoles.

A grandes rasgos, el inicio de la Guerra de los Diez Años condicionó la expulsión de un número considerable de la población cubana que se oponían al colonialismo español imperante en la Isla. En tal sentido, Cayo Hueso se transformó en un fuerte receptor de esta oleada migratoria. El quehacer cotidiano de sus nuevos habitantes y sus agrupaciones patrióticas giraron en torno a la independencia de Cuba no sólo durante el transcurso de la beligerancia, sino en los años posteriores. El espíritu de rebeldía de los emigrados cubanos allí residentes sirvió de base para la fundación del PRC que, bajo la dirección de José Martí, constituyó la institución encargada de organizar una nueva etapa de lucha. Dentro de este proceso, sobresalió el accionar del Comandante Gerardo Castellanos Leonart quien, por el prestigio obtenido entre sus compañeros de lucha y su acomodada posición económica, asumió múltiples tareas en aras de estructurar el Partido hacia el interior del territorio nacional.

Capítulo II: Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1892-1898)

La conformación del PRC por José Martí, el 10 de abril de 1892, condicionó el inicio de un nuevo período organizativo dentro del proceso independentista cubano. Sus trabajos estuvieron dirigidos hacia el logro de la unidad de todas las fuerzas útiles para la guerra que se avecinaba. En este sentido, el accionar de los comisionados enviados a la Isla entre 1892 y 1894 constituyó uno de los pilares fundamentales en el funcionamiento del Partido. En cada entrevista realizada, estos pudieron verificar el estado de ánimo de los conspiradores cubanos, el nivel de estructuración y sus posicionamientos respecto al proyecto martiano. Al estallar la Guerra Necesaria, los comisionados desempeñaron un papel importante dentro de la emigración cubana al asumir otras ocupaciones.

En este sentido, el presente capítulo realiza un estudio minucioso sobre el accionar revolucionario de Gerardo Castellanos Leonart durante la preparación de la Guerra Necesaria y su posterior estallido. Para ello, se examinan los objetivos de cada una de las comisiones que desarrolló hacia el interior de la Isla por orden de José Martí, así como sus itinerarios para conocer el estado de ánimo de los independentistas y entregar los nombramientos oficiales del PRC. El éxito de estos recorridos, unido al prestigio adquirido durante la Guerra de los Diez Años, le permitió al viejo mambí asumir numerosas responsabilidades dentro de la emigración en el período 1895-1899 que estuvieron destinadas a apoyar a las operaciones del Ejército Libertador y el cese del régimen colonial.

2.1 La primera comisión a Cuba (agosto-octubre 1892)

La salida de Gerardo Castellanos Leonart de Cayo Hueso se produjo en el mayor sigilo posible debido al accionar del espionaje español. En este sentido; sobresale que ni sus familiares ni las organizaciones políticas del Peñón fueron advertidos de su viaje. Pese a ello, el cónsul ibérico de esta comunidad fue informado del súbito embarque y notificó a las autoridades coloniales de la Isla para que vigilaran cada uno de sus movimientos. El 9 de agosto de 1892 arribó el comisionado al territorio cubano y la justificación de su visita residía en la compra de materias primas para su manufactura en Las Villas, la

comercialización de ganado en Camagüey y otros negocios relacionados con el café en la región oriental.¹⁰⁷ **(Ver Anexo II)**

Precisamente, el puerto habanero constituyó el escenario de su primera dificultad. En dicho lugar, el vigilante José Trujillo Monagas esperaba su desembarque pero el comisionado le insistió al capitán del barco que le permitiera estar a bordo el mayor tiempo posible. Ante la intencional demora, el oficial español delegó sus funciones en su subordinado a fin de que este no le perdiera de vista. El nuevo agente resultó ser un antiguo compañero de armas en la Guerra de los Diez Años, quien le puso al corriente sobre la estricta vigilancia a la que estaba siendo sometido en gratitud por haberle salvado la vida en una ocasión.¹⁰⁸ A partir de este instante, el enviado del PRC aumentó las medidas de seguridad para evitar una posible detención.

Después de este acontecimiento, se dirigió al Hotel Roma del que era propietario el norteamericano John Repko. Sobre este aspecto, se hace necesario subrayar que el historiador Gerardo Castellanos García declara en varios de sus libros que dicho establecimiento constituía un sitio acostumbrado por su padre. No obstante; Repko asegura en una carta enviada al comisionado, en enero de 1911, que fue la primera vez que lo vio y que posteriormente sería su huésped en varias ocasiones más.¹⁰⁹ De igual manera, manifiesta que tuvo que ofrecerle su habitación personal ya que un teniente de la Guardia Civil indagaba acerca de todos los cubanos alojados en su hotel y, en especial, de uno proveniente del extranjero.¹¹⁰ **(Ver Anexo III)**

Tras una breve estancia en este lugar, el comisionado se dirigió a la redacción del periódico *La Igualdad* para sostener un encuentro con Juan Gualberto Gómez. Este le comunicó que existían diversas agrupaciones revolucionarias en Matanzas y Las Villas, pero el vínculo entre ellas era deficiente. Además, le explicó que él actuaba como representante del núcleo yumurino y que sus actividades se centraban en la recogida

¹⁰⁷ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 114).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁰⁸ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 87)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

¹⁰⁹ Carta de John Repko al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (10 de enero de 1911). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 201-202)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 202.

de fondos y armamento.¹¹¹ De este modo; el periodista cubano se afilió a las pretensiones del partido y auxilió al comisionado en sus posteriores entrevistas como enlace con otros conspiradores.¹¹²

De regreso en el Hotel Roma, sostuvo un encuentro con A. Muñoz, Juan Machado y los hermanos Justo y Vicente Carrillo Morales; quienes convinieron adherirse al proyecto martiano.¹¹³ Al término de la misma, se entrevistó con el joven estudiante de medicina y hermano de Serafín Sánchez Valdivia, Raimundo; quien también le ofreció sus servicios para la nueva gesta libertadora.¹¹⁴ Por otra parte, Castellanos Lleonart tuvo noticias sobre la presencia del mayor general Manuel de Jesús “Titá” Calvar por la capital y logró sostener un pequeño diálogo, el cual quedó pospuesto para una futura conversación en su ciudad natal. A la lista de entrevistados, se les unieron los hermanos Leopoldo y Tomás B. Mederos. Este último; se mostró reacio a participar, al admitir que “(...) el fracaso sería seguro, sin que para Cuba hubiera otro porvenir más que la anexión”.¹¹⁵

Sobre la siguiente entrevista, existen varias imprecisiones que el autor del presente estudio cree oportuno esclarecer. Después del pesimismo de uno de los hermanos Mederos, Gerardo Castellanos Lleonart se encaminó a la sastrería emplazada en la calle Obispo No. 39 para sostener una reunión con su propietario Antonio Curbelo, José Ma. Aguirre y Enrique Collazo. Pero en una misiva remitida por este último al comisionado en enero de 1908, expone que dicho encuentro se produjo a inicios de 1894.¹¹⁶ Al parecer, durante la redacción de la carta existió una confusión respecto a la fecha en cuestión pues existen varios indicios que señalan que el encuentro se desarrolló durante la primera comisión.

¹¹¹ En lo adelante, los grados militares de los visitados por Gerardo Castellanos Lleonart durante sus tres comisiones a Cuba serán ofrecidos en correspondencia con el momento exacto de las entrevistas. *N. A*

¹¹² Costa, Octavio R. *Juan Gualberto Gómez. Una vida sin sombra* (pp. 112-113)..—La Habana: Editorial Unidad, 1950. —310p.

¹¹³ Carta del coronel Justo Carrillo Morales al Comandante Gerardo Castellanos Lleonart (5 de junio de 1909). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 222)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹¹⁴ Carta de John Repko al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (10 de enero de 1911). *Ob. cit.* p. 202.

¹¹⁵ Carta de Tomás B. Mederos al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (19 de enero de 1908). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 205-206)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹¹⁶ Carta del brigadier Enrique Collazo al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (15 de enero de 1908). *En*: Apéndice ñ del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

El primero de ellos reside en su propia escritura, ya que revela una clara indecisión por parte de su remitente al declarar que: “recuerdo que á [sic] principios de 1894 ó [sic] antes llegaste a La Habana”.¹¹⁷ Por otro lado, el periodista Enrique Hernández Miyares revela en una epístola enviada al comisionado, también en enero de 1908, que éste fue a verlo en 1892 en compañía de Antonio Curbelo pero el encuentro no llegó a materializarse debido a su ausencia, hecho que volvió a repetirse en las dos restantes comisiones.¹¹⁸ Se añade además; que en 1894 el comisionado realizaba su tercera comisión a la Isla la cual tenía como radio de acción a Pinar del Río.

Posteriormente, abandonó el Hotel Roma para dirigirse a la casa de su amigo Julio Ordetx quien, además, estaba casado con una prima suya. Desde allí, acudió a una segunda entrevista con Juan Gualberto Gómez que sería de vital importancia pues se abordaron tópicos relacionados con el quehacer de Enrique José Varona, y Julio y Manuel Sanguily. Sobre el primero de los hermanos; el periodista opinó que este no pondría inconvenientes a su afiliación al proyecto martiano. En cuanto a Manuel, precisó sin rodeos que no se podía contar con su cooperación porque “(...) no creía posible una guerra, y menos organizada y dirigida por Martí”.¹¹⁹

Alertado el comisionado sobre estas circunstancias, se produjo el encuentro con el mayor general Julio Sanguily. El diálogo entre ambos se desarrolló cordialmente y estuvo matizado por las constantes evocaciones a los episodios del 68. Del mismo modo, reconoció los méritos de Máximo Gómez y de las emigraciones cubanas. Al concluir la entrevista, Gerardo Castellanos Leonart le entregó una suma de dinero enviada por José Martí para cubrir cualquier compromiso perentorio. A pesar de no estar de acuerdo con el monto de la misma, ofreció sus servicios a la directiva del PRC. Asimismo, prometió hacer extensiva las orientaciones del Delegado entre los diversos conspiradores nucleados alrededor de su persona a fin de incorporarlos a la nueva gesta que se avecinaba.

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ Carta de Enrique Hernández Miyares al comandante Gerardo Castellanos Leonart (20 de enero de 1908). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 206-207).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹¹⁹ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 119).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

La visita al segundo de los hermanos Sanguily fue un poco más agitada y convulsa. Acompañado de Juan Gualberto Gómez; el comisionado fue recibido por la oratoria del viejo coronel del Ejército Libertador, quien hizo una exposición detallada de los sacrificios históricos hechos por los emigrados cubanos en favor de la libertad de la Isla.¹²⁰ No obstante; durante todo el encuentro Manuel Sanguily se mostró reacio a participar en el proyecto partidista, descartó la idea de una conflagración debido a que la población cubana era viciosa y despreocupada de sus problemas básicos; y rechazó la propuesta de empleo hecha por José Martí como redactor del periódico *Patria*. A pesar de ello, le comunicó a Gerardo Castellanos Leonart que al finalizar su recorrido volviera a visitarlo para que le comunicara sus impresiones.

Seguidamente, el comisionado se dirigió a la residencia del periodista Enrique José Varona.¹²¹ Sin muchos inconvenientes este aceptó las orientaciones del PRC, así como la oferta hecha por el Delegado de trasladarse a Nueva York para ocupar un puesto en la redacción del periódico *Patria*. De esta manera, el periplo del enviado de José Martí por la capital cubana culminaba con un saldo de 17 entrevistados; de los cuales, cinco tenían experiencia militar y sólo dos se mostraron renuentes a las proyecciones martianas. Cumplida la primera parte de su misión, el comisionado se encaminó hacia la zona de Matanzas en donde ya había previsto un encuentro con el joven estudiante de Filosofía y Letras, Cosme de la Torriente.

A su llegada al territorio yumurino tuvo lugar el encuentro pactado entre este joven y el comisionado. La entrevista fue rápida y dinámica pues, además de la afiliación de Cosme de la Torriente a las faenas del Partido, este le sirvió de guía por toda la ciudad.¹²² Con anterioridad un grupo de conspiradores matanceros habían fundado una logia de Caballeros de Luz para lograr un posible acercamiento con José Martí y apoyar cualquier intento de iniciar una revolución.¹²³ En dicha institución, Gerardo Castellanos

¹²⁰ Carta del coronel Manuel Sanguily al comandante Gerardo Castellanos Leonart (9 de enero de 1908). *En*: Apéndice K del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹²¹ Carta de Enrique José Varona al comandante Gerardo Castellanos Leonart (sin fecha). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 204).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹²² Carta del coronel Cosme de la Torriente al comandante Gerardo Castellanos Leonart (21 de marzo de 1910). *En*: Apéndice J del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹²³ *Ibidem*.

Lleonart se reunió con más de una veintena de sus miembros¹²⁴, entre éstos sobresalieron el pedagogo Mateo I. Fiol, el doctor Martín Marrero, el regente de imprenta Juan Peña, el ingeniero Emilio Domínguez y el dentista Alfredo Carnot. Este último, se opuso a las orientaciones expuestas por el comisionado al expresar con respecto a la independencia de la Isla "(...) que no era oportuno ni conveniente el empleo de los medios revolucionarios".¹²⁵

A partir de lo anteriormente expuesto, del número de asistentes a esta reunión solo se han podido identificar sólo diez de ellos. Durante la misma, el comisionado tuvo que dejar al cuidado de Cosme de la Torriente un paquete de documentos que resultaba muy peligroso llevar consigo en su incursión a la región central de país.¹²⁶ Desde esta ciudad partió hacia Cárdenas, donde lograría entrevistarse con varios conspiradores del lugar. Entre éstos, sobresalió su antiguo compañero de armas en la Guerra de los Diez Años y capitán Daniel Gutiérrez Quirós.¹²⁷ Para sorpresa del comisionado, este rechazó las orientaciones del Delegado al manifestar que estaba entregado a las doctrinas autonomistas.

Pese a las evocaciones expuestas acerca de su desaparecido padre, el patricio del 68 Miguel Jerónimo Gutiérrez, Gerardo Castellanos Lleonart consiguió que este le presentara a los conspiradores José y Dionisio Sáez Medina, quienes se pusieron a disposición del comisionado.¹²⁸ Además; logró entrevistarse con el abogado Álvaro Caballero, quien se manifestó algo inseguro con respecto al proyecto martiano pero durante la segunda comisión se opuso a las directrices del Partido. De este modo, culminaría el recorrido realizado por la región matancera con un saldo de 14 visitas; en las cuales solo uno había integrado en el Ejército Libertador, dos se opusieron y uno que quedaría postergado para un segundo encuentro.

¹²⁴ Carta del Reverendo Pedro Duarte al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (sin fecha). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 212-213).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹²⁵ Carta de Mateo I. Fiol Fuertes al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (20 de enero de 1908). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 209).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹²⁶ Carta del coronel Cosme de la Torriente al Comandante Gerardo Castellanos Lleonart (21 de marzo de 1910). *Ob. cit.*

¹²⁷ Carta del capitán Daniel Gutiérrez Quirós al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (15 de enero de 1908). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 213-214).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹²⁸ *Ibidem.*

Así, el comisionado se adentró en la parte más compleja de su misión que residía en su trayecto por la región villareña. Existen diversos presupuestos que sustentan dicha afirmación y el primero de ellos, se fundamenta mediante la participación de este territorio en la Guerra de los Diez Años. Además, la multiplicidad de ciudades y poblados que lo conformaban, servían de residencia a centenares de veteranos que conspiraban asociados a las instituciones políticas de la emigración por lo cual quedaba justificado el marcado interés del Delegado por esta parte de la Isla. A su vez, los partidos políticos pugaban por la hegemonía de los gobiernos locales y el sentimiento español se consolidaba en Sagua la Grande y Cienfuegos.

El escenario villareño no le era ajeno al comisionado porque, además de ser natural de la zona, su desempeño en la justa del 68 se había desplegado en este espacio. A ello se suma, que muchos de sus familiares, adictos a España, se asentaban en la región por lo cual sus residencias le servirían de refugio y no despertaría ningún tipo de sospecha entre las autoridades coloniales. Hasta la fecha, no se han podido localizar los documentos necesarios que permitan esbozar la trayectoria realizada por el enviado del PRC en Las Villas de forma cronológica; no obstante, el autor del presente estudio se ampara en las consideraciones expuestas en el texto *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* del historiador Gerardo Castellanos García.

La primera ciudad visitada por el comisionado fue Santa Clara. En ella se hospedó en la casa del comerciante asturiano y Jefe de Voluntarios Ramón González Rubio, quien estaba casado con su prima Angélica Sáenz. A este domicilio llevó consigo una numerosa correspondencia tanto de José Martí como de Serafín Sánchez, que podrían haberlo comprometido, al igual que las constantes llamadas y salidas; pero el simple hecho de estar alojado bajo el mismo techo de un oficial español despistó un poco al espionaje ibérico. Los primeros entrevistados fueron Francisco Martínez Pupo y los periodistas Francisco López Leiva y José Braulio Alemán¹²⁹, quienes no solo se comprometieron con el Partido, sino que además fundaron un comité local para estructurar la conspiración.¹³⁰

¹²⁹ Carta del coronel Francisco López Leiva al comandante Gerardo Castellanos Leonart (16 de enero de 1908). En: Apéndice R del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹³⁰ *Ibidem*.

Posteriormente, lograría entrevistarse con Enrique Machado¹³¹, Rafael Lubián y el cronista Manuel García Garófalo¹³², los cuales se pusieron a su disposición. Desde allí, el comisionado se trasladó a su pueblo natal, La Esperanza, donde visitó, no en calidad de revolucionario, a sus familiares y conocidos. Del mismo modo, evocó los días en que fue el comandante de aquella plaza militar tras su breve liberación en 1869. Sin embargo, en sitio un tanto aislado la actividad política era casi nula debido al accionar de los autonomistas e integristas. A pesar ello, el comisionado puso al corriente a los hermanos Antonio y Vicente Núñez, quienes se levantaron en armas en los primeros días de junio de 1895¹³³; además, del capitán del Ejército Libertador de apellido Zúñiga¹³⁴, los cuales propusieron sus servicios a la causa revolucionaria.

El siguiente movimiento de Gerardo Castellanos Leonart se centró en la población de Cruces. Allí se reunió con Federico Zayas y Santa Cruz, Andrés de la Rosa, el labrador Higinio Ezquerra y Francisco Vázquez, entre otros, quienes se expresaron a favor de las disposiciones del Delegado.¹³⁵ El primero de estos, había articulado una red conspirativa por toda la comarca que atrajo la atención de varios lugareños para la organización de un levantamiento, a cuyo fin poseía algunas armas. En este sentido, el comisionado formuló atinados consejos para tratar de evitar una acción militar precipitada que pusiera sobre aviso a la administración colonial. A pesar de ello, al año siguiente las fuerzas españolas aplastaron una sublevación dirigida por estos hombres.

El próximo destino del comisionado fue Santo Domingo. En este lugar se entrevistó con los conspiradores Ricardo Pocerull, José Luis Robau, Emiliano Amiel y Pedro Rodríguez Mora, entre otros, hasta llegar a la cifra de nueve entrevistados quienes apoyaron por unanimidad las orientaciones dadas por el visitante. Sobre el desarrollo de estas, el historiador Gerardo Castellanos García señala que su padre sostuvo un

¹³¹ Declaración de Enrique Machado y Ramos (9 de septiembre de 1918). Juzgado de Primera Instancia de Guanabacoa. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹³² Alfonso García, Luis. *La inteligencia mambisa en Santa Clara* (p. 51).—Santa Clara: Editorial Capiro, 1999. —125p.

¹³³ Gómez Vizcaino, José Esteban. *Mis memorias de la guerra* (p. 1). Sección de Documentos No. 1-1523. Museo Municipal de Ranchuelo. (sin fecha). —72p. (inédito).

¹³⁴ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 132).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹³⁵ Carta de Federico Zayas al comandante Gerardo Castellanos Leonart (11 de enero de 1908). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 223).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

encuentro con el hacendado Francisco de Paula Machado¹³⁶. No obstante; el propio de Paula Machado revela en una misiva remitida al comisionado en 1907, que dicho encuentro tuvo lugar en noviembre de 1892 durante su segunda comisión a la Isla.¹³⁷

En su camino a Cienfuegos; el comisionado se detuvo en el poblado de Ranchuelo, donde logró la adhesión del coronel Joaquín Morales y de un emigrado de apellido Ramos.¹³⁸ Además, visitó a Lajas que constituía un importante polo económico por su riqueza y posición de cruce, con diversos ingenios azucareros que le otorgaban una próspera condición industrial. Aquí se entrevistó con Estéban Cuellar, Antonino Rodríguez y Agustín Cruz y Cruz¹³⁹, este último, activo conspirador durante la justa del 68 y la Guerra Chiquita. Los entrevistados aceptaron las disposiciones del PRC por unanimidad y acordaron conformar una junta revolucionaria que le permitiese, a la vez, establecer los contactos con sus homólogas ubicadas en la región.¹⁴⁰

Sobre esta visita, el historiador Gerardo Castellanos García apunta en su ya citado libro *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*¹⁴¹, que en ella participó el doctor Enrique B. Barnet. A dichas consideraciones, también se le adhiere el testimonio de Agustín Cruz y Cruz, quien afirma que este médico no solo estuvo presente en la entrevista, sino que además formó parte de la creación de la junta revolucionaria. No obstante, el propio Barnet manifiesta que en diciembre de 1892 sostuvo su primera entrevista con el comisionado.¹⁴² Igualmente, expresa que dicha visita se desarrolló en el tren que los conducía a Cienfuegos por estar ausente de su residencia.¹⁴³

¹³⁶ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 133)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹³⁷ Carta de Francisco de Paula Machado al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (15 de noviembre de 1907). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 216)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹³⁸ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 133)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹³⁹ Carta de Agustín Cruz y Cruz al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (8 de abril de 1912). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 215)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁴⁰ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 133-134)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁴¹ *Ibidem*. p. 133.

¹⁴² Carta del Dr. Enrique B. Barnet al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (15 de marzo de 1908). En: Apéndice P del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁴³ *Ibidem*.

Ya en Cienfuegos, logró la concurrencia al proyecto martiano de los jóvenes Pablo L. Rousseau, Agapito Loza, Antonio Ibarra y Leopoldo Figueroa¹⁴⁴, hasta llegar a la cifra de nueve entrevistados. Asimismo, el comisionado visitó a un coronel del 68, y que luego fuera ascendido a brigadier en 1895, que al saber de su misión abandonó la ciudad por miedo a que fuera descubierto por las autoridades locales. Su nombre nunca fue precisado por Gerardo Castellanos Lleonart para no afectar el prestigio de este patriota.¹⁴⁵ En el ingenio Dos Hermanos, se entrevistó con Antonio Reguera quien ofreció a todos sus empleados para servir a la naciente revolución. Su periplo por esta zona culminó en Rodas, en donde logró la incorporación a las actividades conspirativas del colono Ricardo Piloto y un tabaquero de apellido Collado.¹⁴⁶

Desde Cienfuegos embarcaría hacia Trinidad, donde se alojó en un hotel ubicado en el centro de la propia urbe. Aquí contactó con su antiguo compañero de armas, el coronel Lino Pérez, quien se manifestó conforme con la conspiración. Además; se entrevistó con el comandante Carlos Lynn¹⁴⁷, medio hermano del expresidente de la República en Armas, el coronel Juan Bautista Spotorno. Este último, rechazó las propuestas del comisionado ya que desconfiaba de los nuevos revolucionarios, unido a su afiliación autonomista.¹⁴⁸ Antes de marcharse del territorio trinitario, el enviado del PRC dejó encargado a Lino Pérez y a Carlos Lynn de congregar a los veteranos de esta región con la finalidad de organizar la beligerancia, y entre ellos descolló el coronel Nicanor Domínguez. Posteriormente, retornó a Cienfuegos para dirigirse al norte de Las Villas.

En Remedios; el comisionado visitó al comandante Arcadio Jesús Crespo quién, a pesar de su trayectoria revolucionaria y aceptación, se vio incapaz de participar en las actividades conspirativas por hallarse mutilado de una pierna.¹⁴⁹ Por otra parte, su segunda entrevista en este territorio fue en extremo compleja, ya que el brigadier

¹⁴⁴ Carta de Leopoldo Figueroa al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (24 de enero de 1908). En: Apéndice M del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁴⁵ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 135).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁴⁶ Carta de Ricardo Piloto al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (10 de diciembre de 1911). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 220).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁴⁷ Carta del comandante Carlos E. Lynn al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (sin fecha). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 222).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁴⁸ Carta del coronel y Expresidente de la República en Armas Juan B. Spotorno Georovich al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (5 de febrero de 1908). En: Apéndice I del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁴⁹ Fournier Ruiz, Ignacio G. *Próceres de Remedios* (p. 22).—Remedios, 1953. —30p.

Francisco Carrillo no aceptó de primera instancia las instrucciones expuestas por el visitante. A pesar del frío recibimiento, Gerardo Castellanos Leonart recurrió un atrayente sistema de convencimiento por la vía de anécdotas de los días gloriosos de la contienda del 68 cuando ambos formaron parte de las tropas del mayor general Salomé Hernández. Igualmente, le entregó numerosos documentos enviados por José Martí y Serafín Sánchez.¹⁵⁰ Después del prolongado diálogo, Carrillo reconoció la rectoría del PRC en la nueva etapa de lucha que se avecinaba.

Desde allí se trasladó la Sagua la Grande, donde su primer entrevistado lo fue el coronel Emilio Núñez Rodríguez. Para sorpresa del comisionado, este declinó en el ofrecimiento realizado al apreciar que "(...) aún no era propicio el momento para el movimiento armado".¹⁵¹ Asimismo, le comunicó al comisionado que prefería hablar personalmente con el Delegado sobre estos asuntos y para tratar tales propósitos se trasladaría a Nueva York. Todo parece indicar que a su llegada a la emigración conoció acerca de los de las labores revolucionarias allí realizadas y se produjo su adhesión a estas, ya que en 1895 participó en el malogrado Plan de la Fernandina. Todo lo contrario; lo fue el accionar de su hermano José Manuel, quien, desde un principio, ofreció sus servicios a la empresa martiana.¹⁵²

También en Sagua la Grande, visitó a los conspiradores Antonio Zelada, Eugenio Varela, Tomás Basail, los hermanos Arturo y Abelardo González Quijano, y Manuel Gutiérrez Quirós, este último hijo del patricio Miguel Jerónimo Gutiérrez. A estos, se les unirían otros cuatro entrevistados más quienes ofrecieron sus servicios al PRC a pesar de la negativa expresada por el líder indiscutible de dicha región. Sobre el siguiente movimiento del comisionado, uno de los entrevistados asegura que sería Sancti Spíritus el próximo destino de su periplo por Las Villas.¹⁵³ Sobre esta región, el Delegado le

¹⁵⁰ Carta del mayor general Francisco Carrillo y Morales al comandante Gerardo Castellanos Leonart (7 de febrero de 1908). En: Apéndice N del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁵¹ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 137)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁵² Carta del coronel José Manuel Núñez Rodríguez al comandante Gerardo Castellanos Leonart (23 de enero de 1908). En: Apéndice S del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁵³ *Ibidem*.

había manifestado a Gerardo Castellanos Lleonart su preocupación debido a la falta de vínculos entre los grupos de revolucionarios que allí residían.

El primer entrevistado en la región espirituana lo fue Luis Lagomasino. Este había conocido al comisionado en una visita realizada a Cayo Hueso en junio de 1892, donde la directiva de la Convención Cubana lo designó como jefe de un alzamiento militar que debía materializarse el 25 de agosto del propio año.¹⁵⁴ Inmediatamente, Lagomasino le presentó algunas inquietudes al comisionado acerca de su jefatura en Las Villas, pero el visitante le aclaró que todo lo pactado con los convencionales quedaba suspendido y que la organización de las conspiraciones recaía, a partir de ese momento, sobre el PRC.¹⁵⁵

Ese mismo día, Luis Lagomasino le presentó a los conspiradores más respetados de la zona entre los que sobresalieron Dionisio Aragón, el doctor Sebastián Cuervo, el comandante Juan Pablo Arias y su hermano Wenceslao; quienes además de su apoyo a la causa revolucionaria, conseguirían una entrevista entre el comisionado y el coronel Marcos García, entonces alcalde de la ciudad. En la noche, se produjo una reunión en la residencia de Manuel Jané Román a la cual asistieron un total de 16 conspiradores.¹⁵⁶ El objetivo de la misma residía en la designación de un nuevo jefe para dirigir las labores revolucionarias en aquel territorio, ya que Lagomasino había sido propuesto por los convencionales para ocupar dicha función y no por el Partido. Resultó elegido Jané Román para presidente y el propio Lagomasino para secretario.

Al día siguiente, tuvo lugar la entrevista entre Gerardo Castellanos Lleonart y el ya mencionado alcalde espirituano. Dicho encuentro se desarrolló en un plano cordial, pero Marcos García pretendía conocer los nombres de las personas involucradas en la conjuración y la relación de estas con la emigración cubana. Asimismo, trató de hacerle entender al comisionado que el pueblo cubano prefería la paz y el goce de la autonomía al estallido de una contienda armada; con lo cual sentenciaba así su oposición al

¹⁵⁴ Carta de Luis Lagomasino al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (sin fecha). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 224-226).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ *Ibíd.*

proyecto martiano.¹⁵⁷ A ello se añade que su actitud estuvo dirigida a mermar el prestigio de Serafín Sánchez entre los conspiradores espirituanos.

Posteriormente, el comisionado se entrevistó con los conspiradores Jesús Cruz, Antonio Arias, Manuel Pina, el coronel Quirino Reyes, Vicente Martitegui y Tomás José Pina, este último, con experiencia en la Guerra de los Diez Años, era el padre de la esposa de Serafín Sánchez Valdivia. Dentro de este grupo de entrevistados, sobresalió el exesclavo *Cabuya* o *Cambaca* quien había sido ayudante de Gerardo Castellanos Leonart durante su participación en la guerra y, además, luchó al lado de Francisco Villamil, los hermanos Cavada, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez y Salomé Hernández.¹⁵⁸ En todos los casos, estos hombres se comprometieron con el PRC.

Con la visita a Sancti Spíritus, el comisionado culminó con éxito su periplo por Las Villas donde alcanzó a entrevistarse con 73 conspiradores en más de una docena de localidades, de estos sólo 16 habían participado en las guerras anteriores. Además, recibió la negativa de tres de ellos: los coroneles Emilio Núñez, Marcos García y Juan Bautista Spotorno. Igualmente, quedaron organizadas varias organizaciones revolucionarias a modo de juntas, conectadas entre sí y proyectadas hacia el PRC. También, fueron suspendidas todas las tentativas de alzamientos que habían sido fomentados por la Convención Cubana. Cumplido el encargo más complejo de su comisión, el enviado de José Martí se dirigió hacia Camagüey.¹⁵⁹

El arribo de Gerardo Castellanos Leonart al territorio camagüeyano se produjo por vía marítima. Según el historiador Gerardo Castellanos García en su ya citado texto *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, afirma que la primera visita realizada por su padre fue al capitán Alejandro Rodríguez Velazco. No obstante, este último expresa en un certificado emitido en 1908, que su encuentro con el comisionado se tuvo lugar en diciembre de 1892 lo que se corresponde con su segunda comisión a la Isla.¹⁶⁰ De esta manera, el primer entrevistado en dicha ciudad lo sería Salvador Cisneros Betancourt

¹⁵⁷ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 142)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁵⁸ Martínez Moles, Manuel. *Contribución al folklore. Tomo IV. Tipos populares* (p. 245).. —La Habana: Cultural S. A., 1929. —410p.

¹⁵⁹ Carta de Luis Lagomasino al comandante Gerardo Castellanos Leonart (sin fecha). Ob. cit.

¹⁶⁰ Certificado del mayor general Alejandro Rodríguez Velazco (10 de diciembre de 1908). En: Apéndice H del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

quien, a pesar de su avanzada edad, enaltecía los ánimos de sus compañeros en pos del estallido de una nueva revolución.

La entrevista tuvo lugar en el Liceo de aquella urbe, pero la presencia del visitante despertó algunas sospechas entre los concurrentes allí presentes. Pese a esto, el marqués de Santa Lucía ofreció sus servicios al comisionado, además, de ponerlo en contacto con otros conspiradores de la zona como, por ejemplo, el comandante Alberto Adán, los coroneles Enrique Loret de Mola y Emilio L. Luaces; Mateo Leal y Francisco Sánchez Betancourt. Todos estos entrevistados se adhirieron a las filas del Partido. También, visitó al coronel Francisco Arredondo Miranda, quien se puso a disposición del comisionado.¹⁶¹

En la región princepeña, Gerardo Castellanos Leonart debía visitar la residencia de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí. Sin embargo, este no cumplió con su obligación debido a que la ilustre dama se mostraba indiferente ante las actividades independentistas realizadas por el Delegado y porque podría estar sometida a una estricta vigilancia por parte de las autoridades españolas. De este modo, concluyó su recorrido por el territorio al entrevistarse con siete conspiradores, quienes ofrecieron sus servicios de forma unánime a la empresa martiana. Desde allí, el comisionado partió hacia La Habana para sostener una nueva entrevista con Manuel Sanguily y comunicarle las impresiones de sus movimientos.¹⁶²

Cumplido su último compromiso en la capital, embarcó hacia Nueva York a donde arribó el 9 de octubre de 1892. Al calor de la acogida de José Martí, el enviado del PRC le informó a su interlocutor todos los pormenores de su viaje por la Isla. En el recorrido no había tomado ninguna nota escrita como medida de precaución por lo cual el uso de su memoria fue privilegiada durante la exposición. Durante la misma; realizó un análisis acerca del posicionamiento de Manuel Sanguily, el cual parecía pesimista ante la dirección del Partido, pero sus escritos y opiniones influían de manera positiva en el accionar de los antiguos veteranos. Además, le advirtió sobre la postura negativa de algunos viejos jefes mambises quienes, por su participación en las justas pasadas y

¹⁶¹ Declaración del coronel Francisco Arredondo Miranda (10 de septiembre de 1918). Juzgado de Primera Instancia de Guanabacoa. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁶² Carta del coronel Manuel Sanguily al comandante Gerardo Castellanos Leonart (9 de enero de 1908). Ob. cit.

afiliación autonomista, actuaban como caciques regionales e impedían la organización de estos núcleos conspirativos. En la propia entrevista participó además, Gonzalo de Quesada y Aróstegui.¹⁶³

Poco tiempo permaneció el comisionado en esta ciudad, ya que su traslado a Cayo Hueso se vio motivado por la imperiosa necesidad de comunicarle a la Convención Cubana los detalles de su misión. En el Peñón, se reunió con los convencionales y dio fe de los trabajos realizados por los conspiradores ubicados hacia el interior de la Isla.¹⁶⁴ Sobre este instante, el coronel Fernando Figueredo expresó:

“(...) recuerdo que debidamente facultado por José Martí, se reunió La Convención en mi casa, y ante ella dio cuenta el comandante Castellanos de su excursión a traves [sic] de Cuba. ¡Qué escena tan grandiosa! ¡Cuánta cabeza cubierta de cana, cuanto hombre serio, de negocios y aún humildes trabajadores estuvieron pendientes de los labios del Comisionado, cuando en medio de la expectación (...) escucharon las manifestaciones alentadoras que él nos exponía!”¹⁶⁵

Después de dicha reunión, Gerardo Castellanos Lleonart retornó a sus actividades diarias dentro de su manufactura de tabacos. En su ausencia, el mexicano Catarino E. Garza había permanecido oculto los altos de su hogar, pero la persecución a la que estaba sometido obligaría al comisionado a buscar una solución. Esperanzado en la ayuda que pudiera brindarle el cónsul español de Key West dada su afiliación masónica, le notificó a este que el perseguido se encontraba en su domicilio. Acto seguido, Solís les comunicó a las autoridades de México y los Estados Unidos para que procedieran a su captura.¹⁶⁶ Ante tal situación, Castellanos Lleonart y Rosendo García prepararon su salida del Peñón en una goleta que lo llevaría a Nassau, en donde lo

¹⁶³ Certificado de Gonzalo de Quesada y Aróstegui (sin fecha). En: Apéndice C del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁶⁴ Carta de José Dolores Poyo al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (30 de abril de 1908). En: Apéndice L del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁶⁵ Figueredo Socarrás, Fernando. *Castellanos* (p. 197).—En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Marianos, 2009. —235p.

¹⁶⁶ Young, Elliott. Ob. cit. p 276.

ampararía un oficial español por cierta cantidad de dinero ofrecida por sus protectores cayohueseros.¹⁶⁷

De esta manera, la primera comisión desarrollada por Gerardo Castellanos Leonart constituyó el *leitmotiv* para que los viejos veteranos y conspiradores situados hacia el interior de la Isla se adhirieran a las actividades del PRC. Igualmente, determinó la conformación de varias juntas revolucionarias por todo el territorio nacional que se opusieron a la propaganda autonomista y al caciquismo regionalista. Asimismo, dicha labor estuvo encaminada a frenar el estallido de esporádicos brotes armados que pusieran en peligro los preparativos de una nueva etapa de lucha. A pesar de estos trabajos, el comisionado sería enviado nuevamente a Cuba para consolidar los vínculos ya establecidos.

2.2 La segunda y la tercera comisión a Cuba (1892-1894)

Tras el éxito de la primera comisión, diversos conspiradores se adhirieron a las filas del Partido bajo la tutela de José Martí. Sin embargo, el accionar de algunos grupos separatistas no se correspondió con esta postura debido a su vinculación con otras agrupaciones políticas de la emigración cubana. En tal sentido, los convencionales habían logrado articular un proyecto de alzamiento que implicaba a las regiones de Las Villas y Oriente. Tales propósitos se vieron reforzados con el nombramiento de Luis Lagomasino como su principal artífice, quien había viajado a Cayo Hueso para recibir instrucciones. Tras su retorno a la Isla, se entrevistó con el entonces capitán Ricardo Sartorio Leal, al cual ofreció los detalles de su visita al Peñón, así como la fecha pactada para dar inicio a la revolución.

Como se ya se ha explicado con anterioridad, no se puede afirmar que el Delegado conociera acerca de las actividades realizadas por la Convención Cubana. Pese a ello, en las instrucciones entregadas al comisionado se hacía énfasis en el accionar impaciente de Lagomasino¹⁶⁸, el cual sería neutralizado durante la primera visita de Gerardo Castellanos Leonart a Sancti Spíritus. Del mismo modo, José Martí debió

¹⁶⁷ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 155)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

¹⁶⁸ Martí, José. *Instrucciones a Gerardo Castellanos Leonart* (p. 86). En: Martí, José. *Obras Completas. Tomo II* (pp. 85-89).. — La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. —486p.

haber prevenido a Joaquín Osorio Peña sobre el posicionamiento de los hermanos Sartorio en su periplo por el oriente del país. Sin embargo, las discrepancias entre los conspiradores holguineros y la directiva del PRC, en cuanto a la forma de dirigir la nueva etapa de lucha, agudizaría esta situación para finales de octubre de 1892.

Con la finalidad de evitar un posible alzamiento en la región oriental de la Isla, José Martí viajó a Key West el 9 de noviembre de 1892 para sostener una entrevista con los directivos de la Convención Cubana.¹⁶⁹ La reunión tuvo lugar dos días después, a la cual concurrieron 10 convencionales y 3 invitados.¹⁷⁰ A partir de la consulta del *Libro de Actas* de la mencionada institución, la correspondiente al 11 de noviembre aporta una valiosísima información en cuanto a las diferencias existentes. El primer detalle concierne al carácter extraordinario de la misma, lo que expresa la magnitud del asunto a tratar. Por otro lado, el listado de asistentes revela la participación del Delegado como uno de sus miembros activos bajo la identidad del No. 2.¹⁷¹

Durante el desarrollo de la sesión, uno de los visitantes, Juan A. Calderón, expresó su inconformidad con los presentes debido a que los convencionales habían faltado a su compromiso de auxiliar financieramente a los holguineros en su empresa. Ante este posicionamiento, José Martí y Fernando Figueredo expusieron las causas que condujeron a esta situación, entre la cuales sobresalió la no aceptación de Máximo Gómez como jefe militar.¹⁷² Al término de este encuentro, el Delegado les anunció a dos restantes invitados, el coronel Ángel Guerra y el teniente coronel Calixto Agüero, la inmediata suspensión de cualquier intento de expedición hasta que no estuvieran consolidadas las estructuras del PRC en el interior de la Isla. Igualmente, le notificó a Gerardo Castellanos Lleonart la necesidad de realizar una segunda comisión en aras de aplacar las ansias de lucha de los conspiradores cubanos.

Esta vez las instrucciones del Delegado fueron expuestas verbalmente, aunque sí le entregó los nombramientos oficiales de los agentes del PRC por cada una de las

¹⁶⁹ Hidalgo Paz, Ibrahim. *José Martí 1853-1895. Cronología* (p. 164)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003. —p. 331.

¹⁷⁰ Abad Muñoz, Diana. *Documentos del Partido Revolucionario Cubano IV* (p. 113). *Revista Universidad de la Habana* (La Habana). 234: pp. 103-123, enero-abril 1989.

¹⁷¹ *Ibíd.* p. 113.

¹⁷² *Ibíd.* p. 116

regiones de Cuba. Asimismo, el propósito del comisionado residiría en repasar los contactos hechos durante su primer viaje para entonces dirigirse al oriente del país y expresarles a los revolucionarios allí residentes que el Partido, como organización política, no representaba a una dictadura civil en la preparación una nueva guerra de liberación nacional. La aceptación de Gerardo Castellanos Lleonart no se hizo esperar, a pesar de que esta decisión implicaba dejar la dirección de su negocio en manos de su socio José A. López una vez más.

El 15 de noviembre de 1892 arribó el comisionado al puerto de La Habana y, como en la vez anterior, se hospedó en el Hotel Roma, propiedad de John Repko.¹⁷³ Allí volvió a entrevistarse con los hermanos Justo y Vicente Carrillo Morales en unión del coronel José Ma. Aguirre, los cuales se comprometieron a seguir trabajando en favor de la independencia de la Isla. Posteriormente, se hospedó en la casa de su amigo Julio Ordetx y, tal como ocurrió durante su primer periplo por la capital, visitó a Juan Gualberto Gómez a quien le entregó la documentación que lo avalaba como representante del PRC en Cuba. Además, participó en la lectura de la conferencia titulada *El Descubrimiento* del coronel Julio Sanguily en conmemoración de los 400 años de la llegada de Cristóbal Colón al continente americano. Esta conferencia, le permitió al comisionado sostener un encuentro con el viejo veterano.¹⁷⁴ **(Ver Anexo IV)**

No se puede afirmar que Gerardo Castellanos Lleonart pudo haber visitado a todos los conspiradores entrevistados en su primera comisión; sin embargo, sí constató la reafirmación de los trabajos desarrollados por estos. En este sentido, sobresalió la negativa del abogado Álvaro Caballero, quien había sido entrevistado en Cárdenas en agosto de 1892. Asimismo, el número de entrevistados en la capital ascendió a 8 y sólo 2 poseían experiencia militar. Desde La Habana se dirigió hacia Matanzas y allí visitó a Mateo I. Fiol, Emilio Domínguez y Pedro Duarte. Este último, revela en una misiva sin fecha dirigida al comisionado que sobre los dos primeros recayeron los nombramientos como representantes del PRC en dicho territorio.¹⁷⁵ Pese a la negación de su compañero de armas Daniel Gutiérrez Quirós en su primer viaje a Cárdenas, Gerardo

¹⁷³ Carta de John Repko al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (10 de enero de 1911). Ob. cit.

¹⁷⁴ Carta del coronel Manuel Sanguily al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (9 de enero de 1908). Ob. cit.

¹⁷⁵ Carta del Reverendo Pedro Duarte al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (sin fecha). Ob. cit.

Castellanos Leonart lo volvió a visitar convencido en un cambio de actitud pero una vez más recibiría su desaprobación.¹⁷⁶

Ya en Santa Clara, volvería a entrevistarse con Francisco López Leiva, Francisco Martínez Pupo, José Braulio Alemán y Rafael Lubián quienes, mediante el comité local establecido en aquella ciudad en agosto del propio año, se comprometieron a continuar con los preparativos de la nueva etapa de lucha que se avecinaba.¹⁷⁷ En el poblado de Cruces, sostuvo un encuentro con Federico Zayas a quien le entregó varias comunicaciones enviadas personalmente por José Martí.¹⁷⁸ Posteriormente, se trasladó a Santo Domingo en donde, acompañado del doctor Ricardo Pocurul y Pedro Rodríguez Mora, se entrevistó con Francisco de Paula Machado, propietario del ingenio Esperanza.¹⁷⁹ En tono suspicaz, este le comentó al comisionado que no era partidario de las revueltas públicas; pero si el inicio del conflicto armado era un hecho evidente, podía contar con su apoyo.¹⁸⁰

Lajas fue la siguiente localidad visitada por Gerardo Castellanos Leonart y allí logró entrevistarse con los conspiradores Antonino Rodríguez, Estéban Cuéllar y Agustín Cruz y Cruz, quienes fueron designados como representantes del PRC en dicha localidad.¹⁸¹ Además, de camino a Cienfuegos, dialogaría con el doctor Enrique B. Barnet, el cual aceptó las disposiciones expuestas por el Delegado. En el territorio cienfueguero, repasó los vínculos establecidos con anterioridad al entrevistarse con Leopoldo Figueroa y Félix Hernández. Precisamente, sobre este último recaería el nombramiento de representante del PRC en esta región.¹⁸² A estas entrevistas, se le sumaría la visita realizada al colono Ricardo Piloto en el poblado de Rodas.

De esta manera culminaría el periplo del comisionado por la región de Las Villas. Si se estableciera una comparación entre las dos comisiones se puede observar que el número de entrevistados decreció considerablemente. Dicha información no se puede corroborar en su totalidad debido a que las fuentes consultadas, las cuales posibilitaron

¹⁷⁶ Carta del capitán Daniel Gutiérrez Quirós al comandante Gerardo Castellanos Leonart (15 de enero de 1908). Ob. cit.

¹⁷⁷ Carta del coronel Francisco López Leiva al comandante Gerardo Castellanos Leonart (16 de enero de 1908). Ob. cit.

¹⁷⁸ Carta de Federico Zayas al comandante Gerardo Castellanos Leonart (11 de enero de 1908). Ob. cit.

¹⁷⁹ Carta de Francisco de Paula Machado al comandante Gerardo Castellanos Leonart (15 de noviembre de 1907). Ob. cit.

¹⁸⁰ *Ibíd.*

¹⁸¹ Carta de Agustín Cruz y Cruz al comandante Gerardo Castellanos Leonart (8 de abril de 1912). Ob. cit.

¹⁸² Carta de Ricardo Piloto al comandante Gerardo Castellanos Leonart (10 de diciembre de 1911). Ob. cit.

la reconstrucción su segundo viaje a la Isla, sólo revelan los nombres de algunos de los conspiradores visitados en el transcurso de la segunda comisión. Tampoco, se puede verificar si Gerardo Castellanos Leonart visitó nuevamente las localidades de La Esperanza, Ranchuelo, Trinidad, Remedios, Sagua la Grande y Sancti Spiritus como lo había hecho con anterioridad. Pese a ello, el comisionado cumplió con cada una de las orientaciones expuestas por el Delegado.

Posteriormente, se trasladó hacia Camagüey en donde se entrevistó con su antiguo compañero de armas el capitán Alejandro Rodríguez Velazco. Con anterioridad, el PRC le había enviado a este conspirador un paquete con varias comunicaciones de José Martí a fin de que le fuera entregado al comisionado durante su visita.¹⁸³ El diálogo entre ambos estuvo marcado por el pesimismo y la oposición al estallido de una conflagración por parte del entrevistado, pues se mostraba temeroso de perder su pequeño negocio de ganado. Al final del encuentro, este ofreció sus servicios al PRC. Es importante señalar que, durante el desarrollo de la entrevista la esposa de Alejandro Rodríguez, Eva Adán, se puso a las órdenes del comisionado; hecho que la convirtió en la primera mujer en Cuba en adherirse al proyecto martiano.¹⁸⁴

Además, Alejandro Rodríguez Velazco sirvió de vínculo con otros conspiradores de la zona. En tal sentido, el historiador Gerardo Castellanos García declara en su obra *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* que su padre se entrevistó con Francisco Sánchez y Betancourt durante su primera comisión a Cuba. Sin embargo, el propio Alejandro Rodríguez Velazco asevera que fue él quien lo presentó ante el enviado, en diciembre de 1892.¹⁸⁵ Igualmente, se entrevistó con Mateo Leal, el comandante Alberto Adán y su hermano Eloy; mientras, que las visitas pactadas con el coronel Emilio Luáces y el marqués de Santa Lucía no se materializaron al encontrarse ambos fuera de la ciudad. El recorrido por el territorio camagüeyano culminaría en un éxito total debido a que todos los entrevistados se comprometieron a continuar conspirando contra el régimen colonial.

¹⁸³ Certificado del mayor general Alejandro Rodríguez Velazco (10 de diciembre de 1908). Ob. cit.

¹⁸⁴ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 147-148).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

¹⁸⁵ Certificado del mayor general Alejandro Rodríguez Velazco (10 de diciembre de 1908). Ob. cit.

Desde allí, Gerardo Castellanos Lleonart se embarcaría hacia la zona oriental de la Isla para dar inicio al trayecto más complejo durante su segunda comisión. En este sentido, Manzanillo constituyó la primera localidad visitada por el comisionado y en ella pudo entrevistarse con el comandante José Celedonio Rodríguez y el capitán Dimas Zamora, quienes prometieron sus servicios a la causa revolucionaria.¹⁸⁶ En dicha población, se comprometieron además T. Canal, el mayor general Ricardo J. de Céspedes y del Castillo, los coroneles Federico Incháustegui Cabrera y Ricardo de Céspedes y Céspedes.¹⁸⁷ Además, todos estos conspiradores recibieron varios documentos enviados por José Martí.

Desde agosto de 1892, Manuel de Jesús “Titá” Calvar había pactado un encuentro con el enviado del Partido en su ciudad natal. La entrevista fue toda una revelación, ya que el expresidente de la República en Armas, influido por el autonomismo, se negó a colaborar con la empresa martiana. Al igual que en la primera comisión, el comisionado utilizó su estrategia de convencimiento, basada en la evocación de los gloriosos días de la contienda del 68, pero este no se ofreció para las actividades conspirativas ni para la futura contienda.¹⁸⁸ La siguiente entrevista tuvo lugar en el domicilio del entonces brigadier Bartolomé Masó, el cual se comprometió a actuar rápidamente y “(...) ponerse de acuerdo con el resto de los núcleos de la Isla, y aún del extranjero”.¹⁸⁹

De este modo, culminaba el recorrido del comisionado por esta región en donde se habían producido 9 entrevistas; de ellos siete poseían experiencia militar y solo uno se mostró pesimista ante la dirección del PRC. Desde el puerto manzanillero, Gerardo Castellanos Lleonart navegaría hasta Santiago de Cuba para entrevistarse con el mayor general Guillermo Moncada. El objetivo de la visita residía en hacerle saber al indómito mambí todo lo que ocurría en la emigración cubana, el accionar político del PRC y la adhesión de Antonio Maceo al proyecto martiano.¹⁹⁰ Asimismo, le entregó numerosos documentos enviados por el Delegado, en los cuales pudo constatar el estado de ánimo

¹⁸⁶ Carta del coronel Dimas Zamora al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (30 de enero de 1908). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 227-228).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

¹⁸⁷ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 160).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

¹⁸⁸ *Ibíd.* p. 160.

¹⁸⁹ *Ibíd.* p. 161.

¹⁹⁰ *Ibíd.* pp. 164-166.

entre los conspiradores ubicados hacia el interior de la Isla. Su respuesta favorable no se hizo esperar y, al mismo tiempo, se comprometió con el visitante a ponerlo en contacto con otros revolucionarios de la ciudad.

Entre los vínculos determinados por “Guillermón”, descollaron los periodistas José Miró Argenter y Eduardo Yero Buduén; este último, director del periódico *El Triunfo* que circulaba en la urbe desde 1888, aunque sus orígenes se sitúan en Manzanillo en 1886. Ambos se mostraban contrarios al régimen colonialista imperante y eran partidarios de la independencia. La visita del comisionado se desarrolló en el local de impresión del periódico santiaguero.¹⁹¹ Pese a sus concepciones separatistas, tanto Miró como Yero, denotaban esquividad respecto a la emigración cubana al entender que la organización y dirección de la guerra debía recaer sobre los revolucionarios orientales. Ante las vacilaciones de los entrevistados, marcados por un espíritu regionalista, el visitante consideró que ni José Martí ni la mayoría de los emigrados gozaban de una reputación suficiente para ser creídos.¹⁹²

A pesar de este posicionamiento, Gerardo Castellanos Leonart partió hacia Gibara en donde recibió la aprobación del escribano Félix Hernández.¹⁹³ De regreso en la ciudad santiaguera, embarcó hacia Baracoa con el propósito de comprar madera en las oficinas de Arturo Ochoa, propietario de un tren de lavado.¹⁹⁴ A pesar de ello; el interés del comisionado residía en visitar a Fermín Valdés Domínguez, quien por su antigua amistad con el Delegado, era fuertemente vigilado por los espías españoles y las autoridades locales. Dicho encuentro se produjo el 31 de diciembre de 1892 y en torno a ello, el propio Valdés Domínguez expresó:

"¡Viva Cuba libre! Con este patriótico saludo recibí en Baracoa (...) al comandante [sic] Gerardo Castellanos (...). Cuando ya me preparaba para ir al campo a ver a mis enfermos, me esperaba en mi cuarto de consultas, en donde el reloj marcaba las ocho. No había visto nunca al Sr.

¹⁹¹ Carta del general de división José Miró Argenter al comandante Gerardo Castellanos Leonart (5 de agosto de 1911). *En*: Apéndice O del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁹² Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 167)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

¹⁹³ *Ibíd.* p. 167.

¹⁹⁴ *Ibíd.* p. 169.

Castellanos; pero su mirar franco y noble (...) y la carta de Martí que traía en su mano y que me entregó con emoción, nos hicieron, de momento, viejos amigos".¹⁹⁵

Igualmente, durante la entrevista el comisionado le entregó varias comunicaciones que lo acreditaban como Representante del PRC en esta ciudad. A pesar de que la propaganda autonomista se había apoderado en su totalidad del quehacer político de la primogénita villa, los adictos a la independencia buscaban el establecimiento de una red conspirativa local que accionara al unísono de las restantes ubicadas en el oriente del país. Asimismo, consiguió la concurrencia al proyecto martiano del viejo mambí Félix Ruenes y de Eusebio Valdés Domínguez.¹⁹⁶ En similar sentido, el visitante pudo constatar que el ideal autonomista en dicha localidad se encontraba algo retraído como resultado del posicionamiento de sus miembros de no conceder a los peninsulares que figuraban como voluntarios el derecho al voto.

De este modo, culminaría el periplo del comisionado por la zona oriental de la Isla en donde se produjeron 16 entrevistas, de los cuales 10 poseían experiencia militar y solo uno de ellos se mostró renuente a participar en los preparativos de la nueva etapa de lucha que se avecinaba: el mayor general y expresidente de la República en Armas Manuel de Jesús "Titá" Calvar. Igualmente, otros dos se presentaron con dudas ante las informaciones ofrecidas por el enviado de José Martí. Al término de su visita a Baracoa, Gerardo Castellanos Leonart embarcó hacia la capital para allí notificarles a Manuel Sanguily y Juan Gualberto Gómez sobre su incursión por toda la Isla. Durante su breve estadía en La Habana, le advierte a este último sobre los problemas que aquejan a los conspiradores orientales, entre los que sobresalen: la agresividad de las publicaciones integristas, el mimetismo de diversos separatistas y los defectos de la nueva ley electoral.

Antes de partir para Nueva York, el comisionado visitó a los periodistas Manuel de la Cruz Fernández y Enrique Hernández Miyares. Sobre este último, se conoce que la entrevista nunca llegó a materializarse pues, al igual que en la primera comisión, no se

¹⁹⁵ Valdés Domínguez, Fermín. *¡Viva Cuba libre!* (pp. 170-171)..—En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁹⁶ *Ibíd.* p. 171.

encontraba en su domicilio.¹⁹⁷ Posteriormente, embarcaría hacia Nueva York y allí no pudo entrevistarse con José Martí debido a varios compromisos de trabajo de este último.¹⁹⁸ Sin embargo, la entrevista entre ambos tuvo lugar al día siguiente y en ella Castellanos Leonart le ofreció todos los pormenores de su recorrido por la Isla¹⁹⁹. Asimismo, le notificó sobre el posicionamiento asumido por el mayor general y expresidente de la República en Armas Manuel de Jesús “Titá” Calvar y advirtió sobre el peligro que representaba la propaganda autonomista para las futuras proyecciones del PRC. En reconocimiento al éxito de la comisión, el Delegado le prometió un retrato suyo que dedicado le envió al Peñón un mes más tarde por no tenerlo a mano.²⁰⁰ Al término de dicha comisión, el autor de la presente investigación confirmó el desarrollo de otras entrevistas que, debido a las imprecisiones de la documentación utilizada, no pudieron enmarcarse en su primera o segunda visita a la Isla. **(Ver Anexo V)**

En Key West; Gerardo Castellanos Leonart le informó a los convencionales acerca de su recorrido por todo el territorio cubano.²⁰¹ Pese al buen recibimiento ofrecido por dicha institución y los emigrados cubanos, durante la ausencia del comisionado su residencia se había sufrido los embates de un temporal que la derrumbaron en su totalidad. Por otra parte, su manufactura de tabacos ya no funcionaba debido a la mala gestión de su socio gerente. Para suplir sus necesidades económicas más elementales así como las de su familia, se enroló como chinchalero en una de las múltiples fábricas del Peñón, a lo que se debe sumar; que el tabaquero Domingo Villamil, padrino de su primogénito, le enviaba secretamente un sobre con dinero para poder subsistir.

Ante la crítica situación financiera, el comisionado se planteó la idea de trasladarse hacia otras regiones de la Unión en busca de mejoras económicas. En tal sentido, Fernando Figueredo declara que recibió diversas ofertas de trabajo en la Florida.²⁰² En esta dirección, el historiador Gerardo Castellanos García en su texto *Misión a Cuba*.

¹⁹⁷ Carta de Enrique Hernández Miyares al comandante Gerardo Castellanos Leonart (20 de enero de 1908). Ob. cit.

¹⁹⁸ Carta de José Martí al comandante Gerardo Castellanos Leonart (agosto de 1892). En: Martí, José. *Obras Completas. Tomo II* (p. 101).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. —486p. El autor de la presente investigación parte de la aclaración hecha con anterioridad de que dicha carta fue escrita en febrero de 1893. N. A

¹⁹⁹ Castellanos García, Gerardo. *Tres reliquias* (p. 6). *Revista Bohemia* (Cuba): XI, (10): 6, 7 de marzo de 1920.

²⁰⁰ *Ibidem*. p. 6.

²⁰¹ Abad Muñoz, Diana. *Documentos del Partido Revolucionario Cubano V* (p. 160). *Revista Universidad de la Habana* (La Habana). 235: pp. 145-162, mayo-agosto 1989.

²⁰² Figueredo Socarrás, Fernando. *Castellanos* (p. 198)..—En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

Cayo Hueso y Martí, manifiesta que su padre se marchó de Cayo Hueso en septiembre de 1894. No obstante, el autor de la presente investigación plantea que este suceso ocurrió entre marzo y abril de 1893. Dicha aseveración se sustenta, en primer lugar, que en las sesiones correspondientes al 19 de febrero de 1893 de la *Convención Cubana* y del *Club Luz de Yara*, el comisionado asistió a cada una de ellas.²⁰³ Seguidamente; en la sesión del 2 de abril del señalado club, se da lectura a la renuncia de Castellanos Leonart por ausentarse de la localidad²⁰⁴ y al final de dicha acta se coloca una anotación donde se propone a José F. Silva para ocupar el puesto vacante.

Asimismo, se expone que, durante su estancia en Gainesville, Gerardo Castellanos Leonart recibió la vista de José Martí para notificarle los pormenores de su tercera a la Isla, ocurrida entre junio y julio de 1894. Esta pequeña localidad, ubicada al sur de la Florida, poseía un clima favorable para el desarrollo de los cultivos que, unido al apogeo de la manufactura tabaquera, condicionaron el crecimiento de la colonia de emigrados cubanos allí residentes. Aunque este territorio estaba algo aislado, no perdió el contacto con la dirigencia del PRC y entre sus pobladores circulaban los periódicos *Patria* y *El Yara*. También, la ciudad era constantemente visitada por José Martí y Serafín Sánchez Valdivia.

En esta ciudad y por esfuerzo propio, el comisionado logró establecer una pequeña manufactura de tabacos donde llegaron a operar unos 50 obreros.²⁰⁵ Entre ellos se realizaba una colecta patriótica que consistía en la contribución del 5% de sus ganancias diarias a los fondos del PRC. Paralelo a estos trabajos, creó la primera agrupación política de la comunidad que sería bautizada como Club Revolucionario Primero de Gainesville.²⁰⁶ En dicho club, se desarrollaron numerosas actividades benéficas en favor de la independencia de la Isla. Además; se convirtió en el sitio por

²⁰³ Abad Muñoz, Diana. *Documentos del Partido Revolucionario Cubano V* (pp. 159-160). *Revista Universidad de la Habana* (La Habana). 235: pp. 145-162, mayo-agosto 1989.

²⁰⁴ Abad Muñoz, Diana. *Documentos del Partido Revolucionario Cubano VI* (p. 53). *Revista Universidad de la Habana* (La Habana). 235: pp. 47-65, septiembre-diciembre 1989.

²⁰⁵ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 179).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

²⁰⁶ Castellanos Leonart, Gerardo. *Historial de servicios*. En: Apéndice A del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 3.

excelencia para la presentación de varios artistas, entre los que sobresalió el violinista azteca, Juventino Rosas, célebre autor del vals *Sobre las olas*.²⁰⁷

Mientras el comisionado se insertaba en el quehacer cotidiano de esta localidad, el año 1893 representó un momento crucial en los trabajos organizativos del PRC. En el territorio cubano, tras el ascenso de Antonio Maura como Ministro de Ultramar, el Partido Unión Constitucional se contrapuso a la fórmula proteccionista exhibida por el funcionario ibérico de conservar el mercado preferencial con las Antillas. En este sentido, Maura envió a la Isla en junio del propio año un proyecto que resaltaba los vicios de la administración colonial y la forma en que estos limitaban la prosperidad de la nación.²⁰⁸ Por otra parte, los liberales expresaban que dicho proyecto tenía el mérito de golpear el *statu quo* y marcaba una ruptura con la idea de la asimilación.

Los revolucionarios cubanos exponían, a través de las figuras de José Martí y Juan Gualberto Gómez, que las proyecciones del nuevo funcionario no respondían a las necesidades de Cuba ni resolvían las problemáticas existentes. De igual manera, alertaban sobre el uso de estas como un elemento divisionista frente a las labores organizativas de la emigración cubana. A partir de esta situación y sus peligros, el Delegado plantea que los autonomistas se mostraban como los aliados idóneos del gobierno colonial al tratar de impedir, por todos los medios, el inicio de la guerra. A pesar de estos criterios, en octubre se constituyó en La Habana un partido de corte reformista.²⁰⁹

La nueva agrupación partidista divulgó un manifiesto que se hizo acompañar de un programa dividido en dos partes: Cuestión Política y Cuestión Económica. En dicho documento, sus integrantes se autodefinían como defensores de la administración propia y apoyaban la reciprocidad comercial con la metrópoli al solicitar la abolición de los derechos de exportación de azúcar, tabaco, miles y alcoholes.²¹⁰ Pese a los intentos fallidos del Partido Reformista por elevar sus criterios a las Cortes para la legislatura de

²⁰⁷ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 179)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

²⁰⁸ Instituto de Historia de Cuba. *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898* (p. 262).. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002. —585p.

²⁰⁹ *Ibíd.* p. 263.

²¹⁰ Estévez y Romero, Luis. *Desde el Zanjón hasta Baire. Datos para la historia política de Cuba* (p. 520)..—La Habana: La Propaganda Literaria, 1899. —780p.

1894, su estructura programática resultó atrayente para varios de los sectores de la sociedad cubana no afiliados al ideal independentista.

Unido a ello, la situación de los conspiradores ubicados hacia el interior de Cuba se mostraba en extremo compleja debido al accionar de los autonomistas y el acoso a los elementos catalogados como desafectos al régimen. Esta situación, condicionó que numerosos núcleos separatistas le solicitasen al Delegado la autorización para levantarse en armas. A pesar de que el PRC se contrapuso al estallido de acciones militares aisladas, en abril de 1893 los hermanos Ricardo, Manuel y Miguel Sartorio Leal se pronunciaron en el poblado del Purnio, en las cercanías de Holguín. Desde febrero, estos habían acordado con Luis Lagomasino y Julio Sanguily la fecha del alzamiento que, además, incluiría a Las Villas y La Habana.²¹¹ Asimismo, habían solicitado la concurrencia de Máximo Gómez quien no aceptó pues argumentaba que las condiciones aún no estaban creadas para iniciar la guerra.

Ante el fracaso de esta acción y disuadido por el Delegado, que la consideró como una rebelión parcial e insuficiente, los independentistas holguineros depusieron las armas el 2 de mayo de 1893 en la localidad de San Andrés. Sobre este suceso, es importante añadir que el espionaje español hacia el interior de Cuba había logrado perfeccionar su funcionamiento al identificar a los principales conspiradores. En tal sentido, el entonces capitán general de la Isla, Alejandro Rodríguez y Arias, puso su atención sobre Lagomasino al considerarlo como uno de los alborotadores más peligroso, quien fuera detenido por las autoridades espirituanas tras acusársele de haber enviado a Holguín la orden de alzamiento.²¹² Años más tarde, el propio Luis Lagomasino manifestó que fueron los hermanos Juan Pablo y Wenceslao Arias los autores del telegrama enviado a Ricardo y Manuel Sartorio.²¹³

Paralelo a estos acontecimientos, el 31 de marzo de 1893 comenzaría a publicarse en La Habana la revista *Hojas Literarias*, redactada y dirigida por Manuel Sanguily. Desde el primer número, su autor abordó temáticas históricas, filosóficas, estéticas y literarias

²¹¹ Lagomasino Álvarez, Luis. *La guerra de Cuba. Tomo I* (p. 19).. —Veracruz: Imprenta Las Selvas, 1897. —320p.

²¹² Gallego y García, Tesifonte. *La insurrección en Cuba. Crónicas de la campaña. Tomo I: Preparación de la guerra* (pp. 162-163).. —Madrid: Imprenta Central de los Ferrocarriles, 1897. —259p.

²¹³ Carta de Luis Lagomasino al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (sin fecha). Ob. cit.

en su variante crítica.²¹⁴ En este último aspecto; su crítica se basaba en el examen minucioso de las obras cubanas y foráneas recién publicadas, entre las que se destacaron *Cromitos cubanos* de Manuel de la Cruz y *Desde Yara hasta el Zanjón* de Enrique Collazo. De igual modo, se detenía a señalar las expresiones y criterios confusos sobre los acontecimientos narrados sin pasar por alto los errores gramaticales, los neologismos inútiles y el uso indebido de vocablos. Sin embargo, el peso de esta publicación recayó en aquellos temas que tuvieran relación con la situación imperante en la Isla.²¹⁵

En este sentido, sus artículos mostraban una clara identificación con la tendencia independentista. En abril del propio año, apareció un trabajo titulado *La revolución cubana juzgada por un insurrecto* como crítica a la obra de Enrique Collazo donde glorificaba a la Guerra de los Diez Años. Si bien esta situación condicionó el arresto de Sanguily, el Delegado elaboró una estrategia de trabajo para difundir aún más proyecciones del PRC dentro del territorio nacional sin comprometer los resultados ya conseguidos. Para ello, José Martí propuso a los clubes de Cayo Hueso dotar al periódico *El Yara* de todos los recursos necesarios para que, con el aumento de su tirada, circulara por la Isla y consolidar así la labor desplegada por su homólogo habanero *La Igualdad*, redactado por Juan Gualberto Gómez.²¹⁶ No obstante, sus artículos no siempre se correspondieron con las líneas expuestas por José Martí.

A pesar de todas las precauciones tomadas por José Martí a fin de evitar cualquier acción si el consentimiento previo del partido, el 4 de noviembre de 1893 tuvo lugar un levantamiento armado en la localidad de Cruces, dirigido por Federico Zayas y Santa Cruz. Desde finales del año anterior, este se mantenía en comunicación con los directivos de la emigración cubana y con otros conspiradores de la zona central del país, entre los que se destacaba José Braulio Alemán. Esta situación posibilitó el alzamiento de Higinio Esquerra y Manuel Quevedo en Lajas; mientras que, Eligio

²¹⁴ Henríquez Ureña, Max. *Panorama histórico de la literatura cubana. Tomo II* (pp. 60-61).. —La Habana: Editorial Félix Varela, 2006. —569p.

²¹⁵ *Ibíd.* p. 60.

²¹⁶ Hidalgo Paz, Ibrahim. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (p. 58).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —213p.

Rodríguez y Victoriano Cardoso lo hacían en Ranchuelo.²¹⁷ Tras el estallido inicial, el Delegado propone el apoyo a los revolucionarios villareños si estos sobreviven a la persecución de las autoridades locales. Sin embargo, la detención de Zayas²¹⁸ y la deposición de las armas del grupo lajero condicionaron su fracaso.

De este modo, el PRC enfrentaba una nueva provocación española cuyos objetivos estaban muy claros: lanzar al campo de batalla a los complotados para detenerlos y exterminarlos; y, al mismo tiempo, desarticular las redes conspirativas articuladas por los comisionados. A ello se debe sumar, que la postura asumida por José Martí estuvo dada por la renuencia de Máximo Gómez ante los sucesos de Cruces y, con ello, evitar la adopción de determinaciones que trasgrediera la autoridad con la cual estaba investido. Pese a ello, los conspiradores orientales elaboraron un plan para tomar la ciudad de Guantánamo encabezado por el coronel Pedro Agustín Pérez y Manuel Cardet. Este último, resultó ser un agente del gobierno y logró la detención de diversos conspiradores de la región, entre los que sobresalieron el propio Pedro Agustín Pérez, Quintín Bandera y Guillermo Moncada a principios de 1894.

Una visión unilateral de estos acontecimientos podría conducir a la creencia de que el espionaje español había penetrado lo suficiente en las filas revolucionarias como para conocer los mecanismos y hombres del aparato clandestino. En realidad, sólo había conseguido el levantamiento de algunos grupos aislados pero la disciplina y el comprometimiento de los independentistas con el partido era inquebrantable. En tal sentido, se hizo necesario reforzar aún más la comunicación entre la emigración y las redes conspirativas establecidas con anterioridad dentro del territorio cubano. Para evitar otras confusiones dentro de la Isla, Máximo Gómez, en previo acuerdo con José Martí y Antonio Maceo, comenzó a enviar órdenes a todos los generales mambises con la finalidad de subordinar todas las acciones a su consentimiento.²¹⁹

En Gainesville, en enero de 1894, el comisionado recibió de manos de Carlos Roloff la circular emitida por Máximo Gómez en la que se solicitaba la concurrencia de los

²¹⁷ *Ibíd.* p. 91.

²¹⁸ Tanto José Martí como Serafín Sánchez Valdivia tenían la sospecha de que Federico Zayas y Santa Cruz era un agente del gobierno colonial pues existen una serie de elementos que apuntalan dicha creencia. *En*: Hidalgo Paz, Ibrahím. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (pp. 94-95).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —213p.

²¹⁹ Souza, Benigno. *Máximo Gómez. El Generalísimo* (p. 119).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1972. —257p.

antiguos jefes militares en la nueva guerra que se avecina. En contestación a dicha circular, Gerardo Castellanos Lleonart le comunicó al general polaco su disposición al expresar:

“Gainesville, Fla. Enero 4 de 1894. Ciudadano general Carlos Roloff (...) Yo siempre he estado y estoy dispuesto a hacer por mi patria cuanto me ordene, pues mientras ella no sea libre, seré un soldado a las órdenes de mis superiores: y así ordene a su subordinado. Patria y Libertad”.²²⁰

Asimismo, el Delegado propuso el envío de numerosos comisionados a Cuba para consolidar los compromisos ya establecidos con anterioridad. Para ello, le notificó a Gerardo Castellanos Lleonart, quien desde abril se había trasladado a Ocala²²¹, la necesidad de regresar a la Isla. Los objetivos de la nueva misión se centraron en el repaso de los revolucionarios habaneros y la vista al territorio pinareño. Esta última cuestión resultó en extrema compleja en el accionar del comisionado debido a que las actividades conspirativas organizadas por el PRC se habían reforzado por todo el país. Además, la región se encontraba muy próxima a la capital en donde residía la sede de la administración colonial. En junio de 1894, el enviado del Partido arribó a la mayor de las Antillas. Sobre esta breve comisión no se conocen con exactitud sus detalles como resultado de la insuficiente documentación existente. Tampoco, se puede confirmar si Castellanos Lleonart logró visitar a los conspiradores habaneros.

No obstante; el comisionado arribó al territorio pinareño en junio del propio año. En este lugar se hospedó en la vivienda de su hermano y ex oficial del ejército español Abelardo, por lo cual su recorrido por la urbe no despertó ningún tipo de sospecha entre las autoridades locales. Allí visitó al pedagogo Leandro González Alcorta (**Ver Anexo VI**) quien no sólo se adhirió a las proyecciones PRC, sino que le permitió al visitante ponerse en contacto con otros conspiradores de la zona.²²² Cumplida esta misión, regresó a Nueva York para informarle al Delegado los detalles de su periplo por la

²²⁰ Carta del comandante Gerardo Castellanos Lleonart al Delegado del PRC Tomás Estrada Palma (23 de octubre de 1896). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa. p. 1.

²²¹ Carta del mayor general Carlos Roloff al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (18 de abril de 1894). En: Fondo: Siglo XIX. Caja 21, Expediente 15. OAHCE. La Habana, p. 1.

²²² Carta de Leandro González Alcorta al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (12 de junio de 1909). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 200-201)..—La Habana: Centro de Estudios Marianos, 2009. —p. 235.

región más occidental de la Isla. Posteriormente, volvió a Ocala para atender su pequeño negocio. En septiembre, lograría trasladar a su familia a esta localidad.

En tal sentido; el historiador Gerardo Castellanos García declara su ya citado texto *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, que su padre aún vivía en Gainesville.²²³ Un estudio detallado sobre la correspondencia entre el comisionado y Carlos Roloff, lo sitúa en la ciudad de Ocala desde abril como ya se ha expuesto con anterioridad. Dicho traslado tuvo sus orígenes en la importación de tabaqueros a la Unión desde la Isla con la clara intención de malograr las actividades revolucionarias que allí se desarrollaban. Pese al estado de guerra del trabajo que se generó y el apoyo de los nativos floridianos a esta disposición²²⁴, la directiva del PRC consiguió revertir la desfavorable situación existente. Sin embargo, el conflicto generó la dispersión de los emigrados cubanos hacia otras comunidades de la propia península.

En general, la segunda y la tercera comisión desplegadas por Gerardo Castellanos estuvieron dirigidas hacia la consolidación de las labores conspirativas en el interior de la Isla. Estos recorridos permitieron conocer el estado de ánimo de los antiguos veteranos que aún no se habían adherido al proyecto martiano, así como el repaso de los contactos establecidos en su anterior visita. Pese al éxito de sus misiones, la ausencia del comisionado provocó la quiebra de su manufactura de tabacos y su éxodo del Cayo hacia otras regiones de la Unión en busca de mejoras económicas. En Ocala, tras su asentamiento definitivo, desempeñó numerosas funciones bajo la orientación del Delegado. Dicho actividades se verían fortalecidas durante el inicio y posterior desarrollo de la Guerra Necesaria.

2.3 La Guerra Necesaria en Gerardo Castellanos Lleonart (1895-1899)

Para la segunda mitad de 1894, el PRC había obtenido un alto grado de eficiencia organizativa y compromiso de la mayor parte de los antiguos jefes militares. Unido a ello, los comisionados enviados a la Isla consiguieron precisar los detalles para el inicio de la beligerancia; mientras, que el papel dirigente de José Martí dentro de la emigración se dirigía hacia la recaudación de fondos y la compra de pertrechos.

²²³ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 178).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

²²⁴ Gallego y García, Tesifonte. Ob. cit. p. 230.

Igualmente, se plantearon las primeras ideas acerca de los alzamientos que debían desarrollarse en los diferentes puntos del territorio cubano con la finalidad de lograr una acción coordinada. No obstante, durante esta etapa el movimiento conspirativo atravesó por numerosas vicisitudes y hubo momentos en que la postergación de la orden de alzamiento provocó dudas y vacilaciones entre los independentistas.²²⁵

En tal sentido, el accionar de Gerardo Castellanos Leonart durante este período se mantuvo directamente subordinado a José Martí. Mediante su oficio, auxiliaba a las arcas del Partido y colaboraba en la celebración de varias actividades patrióticas. En octubre de 1894, el comisionado se trasladó a la localidad de Marti City, situada a unos dos kilómetros de Ocala.²²⁶ El nuevo destino, se había establecido como un *downtown*²²⁷ al norte de la Florida y allí los cubanos habían conformado numerosas manufacturas de tabaco en las trabajaban miles de obreros. Entre las más notorias se encontraban las de los cubanos Juan Andrés, Paco Vidal, López Morales y José R. de la Cuesta. Se establecieron además, escuelas públicas, centros comerciales, iglesias protestantes y un ayuntamiento, del cual fue su primer magistrado el propio Castellanos Leonart.²²⁸ En dicho lugar, logró crear una nueva fábrica de tabacos.

En distintas ocasiones, Marti City fue el punto de encuentro entre el Delegado y las instituciones políticas que allí desplegaban su labor. Entre las múltiples actividades de esta comunidad sobresalían por su sentido revolucionario el pronunciamiento de discursos históricos, los bautizos al estilo mambí, la colecta de fondos y las veladas patrióticas. Precisamente en una de estas visitas, Castellanos Leonart le solicitó a José Martí su incorporación a las expediciones armadas que partirían hacia la Isla. Al término de la presente investigación, no se conocen las causas que originaron la negación de esta solicitud pero todo parece indicar que su edad y su familia, la cual quedaría sin ningún sustento económico, influyeron en esta decisión.

²²⁵ Hidalgo Paz, Ibrahím. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (p. 136).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —213p.

²²⁶ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 184)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

²²⁷ El término *downtown* se refiere a las áreas centrales en que se concentran los comercios y oficinas que son capaces de obtener grandes beneficios económicos. Además, se les considera como la zona más accesible de la ciudad. En: Fogelson, Robert. *Downtown: its rise and fall 1850-1950* (p. 23).. —New Haven City: Yale University Press, 2001. —210p.

²²⁸ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 184)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

En medio del ajetreo político de esta ciudad, se produjo la frustración del Plan de la Fernandina, en enero de 1895. La situación, que echaba por tierra un proyecto bien organizado y coordinado dentro y fuera de Cuba, a la vez que previno al gobierno español, sirvió, sin embargo, de estímulo a los revolucionarios cubanos para que no desanimaran esfuerzos en aras de alcanzar los propósitos expuestos por el PRC. Así, la ingente labor de éstos no solo sirvió para recuperar una parte del armamento encanutado, sino que demandaron del Delegado la orden de alzamiento en términos apremiantes. En tal sentido, el 24 de febrero del propio año se estallaron varios pronunciamientos contra el régimen colonial en Matanzas, Las Villas y Oriente que marcaron el inicio de la Guerra Necesaria.

El comienzo de las acciones bélicas motivó la salida hacia la Isla de los principales jefes militares, entre los que sobresalieron Máximo Gómez, Antonio Maceo, y José Martí. La salida de este último, representó un desafío para los emigrados cubanos pues no ejercería un control directo sobre las decisiones del PRC y su accionar en el escenario bélico estaría respaldado por la influencia en determinados grupos de conspiradores y el aval que le otorgaría el grado de mayor general, otorgado por el Generalísimo. Confirmada su muerte en Dos Ríos, los emigrados cubanos eligieron por unanimidad a Tomás Estrada Palma como nuevo Delegado del PRC en julio de 1895. Otro elemento a tener en cuenta, fue el establecimiento de los agentes de la Delegación Plenipotenciaria en las localidades que no contaban con instituciones directivas para complementar la ausencia de estos jefes militares.²²⁹

Los nuevos nombramientos recayeron sobre aquellas personalidades que poseían una marcada ascendencia política dentro de sus comunidades. Igualmente, en los centros ya consolidados por su activismo, como Nueva York y Cayo Hueso, dichos cargos fueron ocupados por los propios presidentes de los Cuerpos de Consejo. A la vez, los agentes se apoyaron en el trabajo de los subagentes para obtener una mayor organización de las labores revolucionarias. En Tampa, Fernando Figueredo fue designado como agente oficial del PRC y Gerardo Castellanos Lleonart su sub-agente en la ciudad de Marti City. Hasta la fecha no se podido localizar las fuentes que revelen

²²⁹ Cordoví Núñez, Yoel. *La emigración cubana en los Estados Unidos: estructuras directivas y corrientes de pensamiento 1895-1898* (pp. 20-21).. —Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2012. —172p.

las primeras actividades desarrolladas por el comisionado en su nuevo cargo; no obstante, todo indica que su accionar estuvo orientado hacia la recogida de fondos y pertrechos de guerra.

Por su posición geográfica, entre Jacksonville y Key West, Marti City fue destinado como centro expedicionario. En dicha ciudad, se estableció una especie de cuartel general donde se preparaban militarmente a los emigrados que partían hacia la Isla en calidad de expedicionarios. El terreno escogido para el emplazamiento de la *sui géneris* unidad militar fue la panadería de Briñas y fue bautizada por los lugareños como Cazadores de Martí. Al término de la presente investigación, no se ha podido precisar con exactitud la fecha en que fue creada esta institución, pero la consulta de varias misivas revela que ocurrió en julio de 1895. En tal sentido, sobresale que el 7 de julio del propio año el comisionado autorizó al tabaquero Francisco Ibern la construcción de diez bombas para que, siete de ellas, le fueran entregarlas al comandante Enrique Collazo.²³⁰ Además, por esta fecha se produjo el traslado de la fábrica de tabacos del comisionado para un inmueble más grande que le permitió la ampliación del número de obreros y, con ellos, el sustento de los gastos de sus adiestrados que asciende a la cifra de 60 voluntarios.²³¹

Por otra parte, Carlos Roloff, en carta remitida a Gerardo Castellanos en marzo de 1895, deja entrever los pasos iniciales en la creación de los Cazadores de Martí.²³² La venta de artículos personales de valor, la remisión de tabacos y medicinas a los futuros expedicionarios; y la recogida de fondos constituyeron en sí las actividades preliminares que dieron paso a su fundación.²³³ Además, su estructura estuvo dada por la voluntariedad de los emigrados cubanos y foráneos que deseaban luchar por la independencia de Cuba. En varios momentos, el historiador Gerardo Castellanos García declara que sus miembros llegaron a sobrepasar la cifra de 100 voluntarios y, en

²³⁰ Carta del comandante Gerardo Castellanos Leonart a Francisco Ibern (7 de julio de 1895). En: Fondo: Siglo XIX. Caja 11, Expediente 1. OAHCE. La Habana.

²³¹ *Ibidem*.

²³² Carta del mayor general Carlos Roloff al comandante Gerardo Castellanos Leonart (18 de marzo de 1895). En: Fondo: Siglo XIX. Caja 21, Expediente 21. OAHCE. La Habana.

²³³ Carta del mayor general Carlos Roloff al comandante Gerardo Castellanos Leonart (6 de abril de 1895). En: Fondo: Siglo XIX. Caja 21, Expediente 22. OAHCE. La Habana.

otras, sólo 50.²³⁴ Sin embargo; sólo se han podido precisar 19 de ellos, entre los que figuraron varios abogados y periodistas. **(Ver Anexo VII)**

Los Cazadores de Martí, como institución, poseía diversas líneas de trabajo debido a su funcionalidad. Una de ellas, se concentraba en la preparación militar de todos sus integrantes cuyo entrenamiento se basaba no sólo en las prácticas de tiro sino también, en la construcción de artefactos explosivos.²³⁵ Por otro lado, sobresalió en la recogida de pertrechos de guerra como machetes, armas y municiones.²³⁶ Unido a ello; la institución disfrutaba de una amplia red de colaboradores que la auxiliaba en la compra de los instrumentos necesarios para el período de entrenamiento, así como los gastos correspondientes a la alimentación y hospedaje de los voluntarios. De este modo; la acertada dirección del comisionado permitió mejorar la capacidad combativa de estos hombres, que formaron parte de las expediciones armadas que partieron hacia el territorio cubano.

Paralelamente a estas actividades, Gerardo Castellanos Lleonart estableció el Club Revolucionario General Jordán²³⁷ que, afiliado a la estructura del PRC, dirigió los trabajos independentistas en Martí City. Asimismo, fue designado como presidente de su Cuerpo de Consejo, lo cual ocasionó la preocupación del secretario de dicha institución, Martín Rodríguez, que esperaba, tras el inicio de la conflagración, una innovación en la gestión revolucionaria de las comunidades de emigrados.²³⁸ Su impaciencia recaía en que el comisionado se ocupaba de la presidencia del citado organismo y actuaba como sub-agente del PRC, lo cual hacía explícito el temor de que esta designación constituyera una violación de los estatutos del Partido y que cualquier “(...) diferencia de opinión pudiera crear el mas [sic] ligero obstáculo a las empresas revolucionarias”.²³⁹ En septiembre de 1895, el comisionado le remitió al Delegado

²³⁴ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 186).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

²³⁵ Carta del comandante Gerardo Castellanos Lleonart a Francisco Ibern (7 de julio de 1895). Ob. cit.

²³⁶ Carta del coronel Fernando Figueredo Socarrás al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (17 de agosto de 1895). En: Apéndice O-2 del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

²³⁷ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (pp. 102-103).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. — 175p.

²³⁸ Carta de Martín Rodríguez al Delegado del PRC Tomás Estrada Palma (21 de septiembre de 1895). En: Fondo: *Delegación del PRC*. Caja 122. Expediente 16 237. ANC. La Habana.

²³⁹ *Ibíd.*

Tomás Estrada Palma una misiva donde solicitaba su alistamiento en la próxima expedición armada que partiera hacia la Isla pero nunca recibió respuesta alguna.²⁴⁰

En lo que resta del primer año de la guerra, Gerardo Castellanos Leonart colaboró activamente con el Partido desde sus responsabilidades en Martí City. El año 1896 constituyó un momento crucial en el funcionamiento de la emigración. El éxito de la Invasión a Occidente, dirigida por Máximo Gómez y Antonio Maceo, condicionó un éxodo masivo de la burguesía cubana hacia los Estados Unidos²⁴¹, especialmente los autonomistas. Los nuevos emigrados apuntalaron la tendencia liberal del PRC que, tras la caída en combate de José Martí, se había consolidado en la ciudad de Nueva York bajo la composición de las capas medias e intelectuales localizados en dicha comunidad. El Delegado, Tomás Estrada Palma, constituía su principal figura quien, contrario al criterio martiano, mantenía estrechos vínculos con el gobierno norteamericano, se oponía firmemente a las doctrinas socialistas imperantes entre los emigrados de la Florida y se mostraba con escepticismo ante el accionar de varios jefes independentistas; unido a la amplia presencia de negros y mulatos en las filas del Ejército Libertador.²⁴²

En contraposición a esta tendencia, se alzaba el ala popular del partido compuesta esencialmente por los obreros y los intelectuales cubanos más comprometidos con el proceso independentista. Estos se encontraban en estrecha vinculación con las proyecciones martianas y asumieron un posicionamiento unitario antes los cambios ostensibles que se operaban en la dirección del PRC. Igualmente, dicho grupo veía con inquietud el desarrollo de su homólogo neoyorquino que se había fortalecido con la colocación de los nuevos emigrados en los puestos claves de la Delegación. En tal sentido, se crearon diversos periódicos, como *El Intransigente* y *La Doctrina de Martí*, que mantuvieron latente el ideal revolucionario en las comunidades de la Florida y el resto de la emigración.²⁴³ Por otro lado; resulta complejo delimitar a una sola figura la

²⁴⁰ Carta del comandante Gerardo Castellanos Leonart al Delegado del PRC Tomás Estrada Palma (23 de noviembre de 1895). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa.

²⁴¹ Instituto de Historia de Cuba. p. 476.

²⁴² Armas, Ramón de. *La revolución pospuesta* (p. 115)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. —213p.

²⁴³ Hidalgo Paz, Ibrahím. *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (p. 191).. —La Habana: Centro de Estudios Martianos 2011. —270p.

representación de esta tendencia, pero entre ellas sobresalieron José Dolores Poyo, Rafael Serra, Fernando Figueredo y Sotero Figueroa.

Al concluir el presente estudio, no se ha podido afirmar a qué tendencia perteneció Gerardo Castellanos Lleonart; sin embargo, sus actividades indican que perteneció al ala popular del PRC. En primer lugar; el contexto sociopolítico de las localidades de la Florida donde residía se identificaba con este grupo y sus principales figuras. En tal sentido, sobresalió la estrecha relación mantenida con su amigo y jefe militar directo en labores independentistas, Fernando Figueredo, que lo convirtieron en fiel seguidor de las proyecciones martianas. Unido a ello, es meritorio subrayar que su ocupación como tabacalero lo estacionó en el estrato social correspondiente a esta tendencia. Por último, su actividad revolucionaria estuvo dirigida a socorrer a los insurrectos que luchaban en los campos de batalla.

En marzo de 1896, Fernando Figueredo le comunicó al comisionado que trasladara su centro militar al Hotel Monroe, en Cayo Hueso para un mejor avituallamiento.²⁴⁴ No se ha podido precisar, si Gerardo Castellanos Lleonart se trasladó al Peñón con sus subordinados pero la consulta de diversas fuentes históricas, entre ellas *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, declaran que dicho movimiento se realizó hacia West Tampa a finales del propio año como consecuencia de la crisis económica que azotó al sur de los Estados Unidos.²⁴⁵ Este hecho marcaría la desintegración de la *sui generis* unidad militar.

En West Tampa, intentó establecer una manufactura de tabacos en asociación con el habanero Miguel Jarrín, la cual fracasó debido a los altos importes de la materia prima. Posteriormente, logró construir un chinchal que sería conocido como Cueva del Gato Prieto que, en la jerga de aquella localidad, representaba a un negocio de mala muerte. Este lugar se convirtió en el punto de encuentro de sus vecinos para tratar el tema de la independencia de Cuba y entre ellos sobresalieron el abogado Raúl Trelles, los poetas Fernando Zayas y Bonifacio Byrne, y los periodistas Néstor Leonelo y Eligio

²⁴⁴ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 106)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

²⁴⁵ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 187)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

Carbonell.²⁴⁶ También, el comisionado creó el Club Revolucionario Alejandro Rodríguez en honor a su compañero de lucha.²⁴⁷

A partir de las reuniones que tenían lugar en su industria, los habitantes de aquella comunidad bautizaron a Gerardo Castellanos Lleonart como el cónsul mambí. Este sobrenombre no respondía a un nombramiento oficial del PRC ni de otra institución en particular²⁴⁸, sino al reconocimiento de su ingente labor desplegada durante la Guerra de los Diez Años y en la preparación de la nueva beligerancia. Unido a ello, sobresalió su actividad dentro de la emigración cubana que estuvo matizada por el establecimiento de varios clubes revolucionarios, la instrucción de los hombres que partían hacia la Isla en calidad de expedicionarios y por sus aportes financieros. A pesar de estos servicios, el Delegado Tomás Estrada Palma rechazó, en octubre de 1896, su segunda solicitud de embarcarse hacia Cuba.²⁴⁹

El año 1897 en la vida del comisionado resulta una incógnita, pues la revisión de las fuentes documentales no aporta ningún dato significativo. En este sentido, solo se puede afirmar, que durante el transcurso del año en cuestión mantuvo su residencia en West Tampa y siguió al frente de su Cueva del Gato Prieto. Hasta la fecha, solo se conoce la celebración de una entrevista entre Gerardo Castellanos Lleonart y el coronel Fermín Valdés Domínguez, quien se encontraba de paso por la emigración para visitar a su prometida Asunción del Castillo, con la cual contrajo matrimonio el 26 de diciembre de 1898.²⁵⁰ Igualmente, sobresalen algunos recorridos hechos por esta localidad en compañía de Fernando Figueredo.²⁵¹

Por su parte, el tercer año de la guerra culminaba en la Isla con los éxitos rotundos de las campañas militares de Máximo Gómez y Calixto García, la celebración de la Asamblea de la Yaya y la sustitución de Weyler de su cargo como capitán general por

²⁴⁶ *Ibíd.* p. 188.

²⁴⁷ Castellanos Lleonart, Gerardo. *Historial de servicios*. En: Apéndice A del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 3.

²⁴⁸ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 188).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

²⁴⁹ Carta del comandante Gerardo Castellanos Lleonart al Delegado del PRC Tomás Estrada Palma (23 de octubre de 1896). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa.

²⁵⁰ García Pascual, Luís. *Entorno martiano* (p. 439).—La Habana: Ediciones Abril, 2003. —488p.

²⁵¹ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 188).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

Ramón Blanco. Dicha situación, vaticinó una crisis gubernamental en la corona española que, ante las presiones de los Estados Unidos, precisó el establecimiento varias alternativas y evitar con ello la pérdida definitiva del territorio cubano.²⁵² Así, en noviembre se autorizó la aplicación de un régimen autonómico que procedería a la formulación de leyes que no comprometieran el dominio colonial. No obstante, la nueva forma de gobierno estuvo condenada al fracaso desde su mismo inicio pues la idea de una avenencia entre ambas partes ya no era viable.

Asimismo, la implantación de la autonomía fue repudiada por integristas españoles en enero de 1898 mediante una manifestación en La Habana, en las que se dieron vivas al recién destituido Weyler y gritos contra Ramón Blanco. Conocedor de esta situación, el cónsul norteamericano en dicha ciudad Fitzhugh Lee le comunicó a su gobierno que la autonomía había constituido un fracaso, por lo que debía enviarse un acorazado de guerra para la prevención de agresiones contra los ciudadanos de ese país. Así el desenlace final, lo constituyó la voladura del Maine y la aprobación de la Resolución Conjunta, en abril del propio año por el Congreso de los Estados Unidos. Tras la puesta en práctica de este documento, la República en Armas designó al brigadier Domingo Méndez Capote al frente de una comisión que visitó a dicho país con la finalidad de inspeccionar la Delegación Cubana y determinar el carácter de la intervención norteamericana en la guerra.²⁵³

Tras la visita del vicepresidente de la República en Armas a esta nación, Gerardo Castellanos Leonart aprovechó para solicitarle, por intermedio de Juan Gualberto Gómez, su deseo de incorporarse a una expedición armada que lo trasladara hacia la Isla. No obstante; la solicitud nunca llegó a materializarse pues el cónsul mambí se mostraba algo escéptico ante las gestiones de Tomás Estrada Palma, quien era el único facultado para autorizar la salida de los emigrados cubanos. En tal sentido; en agosto de 1898, le escribiría al propio Juan Gualberto Gómez sus impresiones sobre el posicionamiento del máximo representante del PRC al expresar: “(...) en la visita del Sr. M. Capte a ésta no lo fuí [sic] a ver por qué [sic] el Delegado parece que continua

²⁵² Cardona, Gabriel. *A sangre y fuego* (p. 20). *España 1898: ocaso colonial* (Madrid): Edición Especial: 16-23, 1998.

²⁵³ Centro de Estudios Militares de la FAR. *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). Tomo I. Biografías* (p. 198).—La Habana: Editorial Verde Olivo, 2014. —303p.

haciéndome todo el mal que pueda, pues aún no he recibido nada de él; y yo no pensaba ocuparme mas [sic] de él hasta que volviéramos a la patria ya libre”.²⁵⁴

Ante esta situación, el comisionado procedió a la búsqueda de diversos certificados sobre sus actividades revolucionarias que, emitidos por sus compañeros de lucha, le permitiesen avalar su solicitud ante el Delegado. Al término del presente estudio, no ha sido posible comprobar si los mencionados documentos fueron remitidos; sin embargo, todo parece indicar que ello no sucedió ya que el propio Castellanos Lleonart manifestó, en una misiva enviada a Juan Gualberto Gómez, sus inquietudes sobre la entrega del certificado que lo legitimaba como enviado especial del PRC entre 1892 y 1894.²⁵⁵ Tampoco; se ha podido corroborar la negativa del Delegado ante sus solicitudes; pero el autor de esta investigación asume que su avanzada edad, su labor dentro de las comunidades cubanas en los Estados Unidos y su familia, la cual quedaría sin sustento económico tras su retorno a la Isla, influyeron en esta postura. Además, sus excelentes trabajos dentro de la emigración lo convertían en una figura importante en el quehacer de aquellas comunidades. Pese a ello; es posible que entre ambos existieran algunas diferencias, pues al parecer Tomás Estrada Palma no respondió las cartas enviadas por Gerardo Castellanos Lleonart.

Pese a estas negativas, continuó su quehacer revolucionario en pos de la libertad de Cuba mediante su contribución monetaria a los fondos del Partido. A finales de 1898, se presentó en West Tampa el abogado villareño y amigo del cónsul mambí Ricardo Rodríguez Otero; quien, en 1885, había publicado el texto *Impresiones y recuerdos de mis viajes por los estados de New York, New Jersey y Pennsylvania*, donde formulaba que cualquier solución al *status quo* de Cuba sería bien acogida por el pueblo cubano. Esta postura fue rechazada por José Martí en una carta abierta redactada un año después, al manifestar que semejante interpretación sería nociva en la preparación de un nuevo período de lucha y, a su vez, reanimaría las ideas anexionistas entre los emigrados y los conspiradores situados hacia el interior de la mayor de las Antillas.²⁵⁶

²⁵⁴ Carta del comandante Gerardo Castellanos Lleonart a Juan Gualberto Gómez (20 de agosto de 1898). En: Fondo: *Adquisiciones*. Legajo 15. Expediente 830. ANC. La Habana.

²⁵⁵ Carta del comandante Gerardo Castellanos Lleonart a Juan Gualberto Gómez (2 de septiembre de 1898). En: Fondo: *Adquisiciones*. Legajo 15. Expediente 830. ANC. La Habana.

²⁵⁶ Rodríguez López, Pedro Pablo. *José Martí del 68 al 98*. Tomado en: www.cubarte.cult.cu (21 de mayo del 2018).

La visita del abogado, respondió al éxodo masivo de los cubanos hacia la Isla como resultado de la firma del Tratado de París, que puso fin a las hostilidades. Durante la misma, Ricardo Rodríguez criticó severamente el accionar de los emigrados allí congregados, al expresar que sus esfuerzos nunca fueron tenidos en cuenta por la Delegación del PRC y el Consejo de Gobierno de la República en Armas. También, se convirtió en un previsor de la compleja situación que les tocaría vivir a los viejos revolucionarios durante la intervención norteamericana. En este sentido, el visitante le manifestó a Gerardo Castellanos Lleonart:

“Gerardo: te dejo aquí en tu Cueva del Gato Prieto. Todos regresan a la Isla intervenida. Fíjate que hasta los que parecían recatados se lanzan sobre el gobierno decididos a chuparse lo mejor. Yo también me voy, porque es mi patria donde quiero descansar; pero ahora que no mandan los españoles, que por suerte estamos medio libres, en presencia de esta aurora que, a tantos llena de optimismo, te diré qué [sic] no somos materia, por ahora, para ser independientes. Nos fajaremos y maltrataremos en frecuentes trifulcas civiles, como en los como los países latinoamericanos. La ambición hará que todo se lo lleve el demonio; porque aun los mejores (...) pelearán como los perros de Cervantes. Y tú y muchos bobos más, apenas encontrarán limosnas. Ten en cuenta que hemos sido esclavos muchos siglos, (...) y que las conspiraciones y revoluciones las fomentó tan sólo el uno por ciento de la población. Te convendría permanecer un poco más aquí, redondeándote de dinero”.²⁵⁷

Ante estas declaraciones, el cónsul mambí increpó a su amigo al replicarle que él había colaborado desinteresadamente por la libertad de Cuba. Además, le expuso que nunca había esperado retribución alguna por sus servicios a la patria pues solo cumplió con su sagrado deber. No obstante, estas palabras no pudieron desdibujar el panorama que se apoderó de las comunidades cubanas al término de la guerra y la intervención militar de los Estados Unidos. Estas circunstancias, condicionaron la desintegración de las ya

²⁵⁷ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (pp. 108-109)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. — 175p.

anteriormente referidas comunidades de emigrados, así como el abandono de las instituciones políticas que habían sido fundadas al calor del conflicto.

Al iniciarse el éxodo masivo de cubanos, un grupo de ellos se vio imposibilitado de sufragar sus pasajes en barcos para regresar a la patria. Ante la dificultad de Tomás Estrada Palma, como Delegado del PRC, de resolver esta problemática debido a la carencia de fondos, el gobierno norteamericano asumió los costes de los viajes. A este fin; la Secretaría de Guerra, por intermedio de su subsecretario, le manifestó al cónsul mambí, quien dirigía para este entonces la Sociedad Patriótica Cubana, que se deseaba la repatriación de 2 988 emigrados que lo habían solicitado.²⁵⁸ Pese a ello, la disposición no se materializó hasta septiembre de 1899, cuando el Tesorero del Partido, Benjamín Guerra, le proveyó al comisionado más de cien pasajes para distribuirlos entre algunos emigrados.²⁵⁹

Tras el cumplimiento de esta misión, el cónsul mambí mantuvo abierto su pequeña manufactura hasta que consiguió venderla y así regresar a Cuba. Hasta el término del presente estudio, no ha podido esclarecer la fecha exacta del arribo de Gerardo Castellanos Lleonart al puerto habanero. Asimismo, no se ha podido comprobar el lugar donde residió inicialmente; no obstante, su biógrafo nos revela que estableció una industria de vida efímera destinada al giro del tabaco.²⁶⁰ Después de varios meses en La Habana, pudo trasladar a la familia que aún se encontraba en la ciudad de West Tampa. El comisionado engrosó una caravana de buenos cubanos sobre cuyos méritos recayó el despego y la ingratitud de sus compañeros de lucha ya que nunca recibieron la ayuda y el apoyo del gobierno.

En general, la fundación del PRC marcó un punto de inflexión en la preparación de una nueva etapa de lucha del pueblo cubano por su independencia. De este modo, el funcionamiento de esta institución perseguía la superación de las desavenencias entre los principales jefes revolucionarios y la creación de una red estructurada de conspiradores dentro y fuera de la Isla. Sobre esta dirección, sobresalió el accionar de

²⁵⁸ Carta del Sub-Secretario de Guerra de los Estados Unidos al comandante Gerardo Castellanos Lleonart (16 de enero de 1899). *En*: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 189).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

²⁵⁹ *Ibíd.* pp. 189-190.

²⁶⁰ *Ibíd.* p. 190.

Gerardo Castellanos Lleónart y la independencia de Cuba (1892-1899)

Gerardo Castellanos Lleónart, quien visitó al territorio cubano por orden de José Martí para conocer el estado de ánimo entre los desafectos al régimen colonialista y precisar los detalles para el inicio de la guerra. Durante el transcurso de la misma, el cónsul mambí realizó diversas actividades dirigidas a auxiliar a los insurrectos en el campo de batalla y a la preparación castrense de los expedicionarios cubanos en aras de conquistar los objetivos propuestos por la revolución.

Conclusiones

La investigación realizada permitió arribar a las siguientes conclusiones:

1. El comienzo de la Guerra de los Diez Años condicionó la emigración forzada de miles de cubanos que se oponían al régimen colonial imperante en Cuba. En tal sentido, Cayo Hueso se convirtió en uno de los principales receptores de esta oleada migratoria debido a su proximidad con el territorio nacional y al disfrute de sus leyes, que permitían la oposición abierta contra el gobierno español. Los primeros signos de cubanización en el Peñón estuvieron dados por la extensión del idioma español a la vida cotidiana, el establecimiento de varias instituciones patrióticas y educativas, la adopción de las costumbres y las festividades tradicionales, y el desarrollo de la industria tabacalera. Estos elementos, unido al accionar de sus habitantes, estuvieron dirigidos a auxiliar a la independencia de la Isla.
2. La designación de Gerardo Castellanos Leonart como comisionado del PRC estuvo determinada por su formación patriótica inicial, su introducción en los cenáculos conspirativos de la región central de la Isla y el prestigio adquirido entre sus compañeros de lucha durante su activa participación en la Guerra de los Diez Años, donde intervino en disímiles combates que le permitieron colaborar con las figuras más representativas del mambisado cubano, entre las que se destacaron Francisco Villamil, Salomé Hernández, Carlos Roloff e Ignacio Agramonte. En esta dirección, sobresalió además, su labor dentro de la emigración cubana y su favorable posición económica.
3. Las comisiones realizadas por Gerardo Castellanos Leonart hacia el interior de la Isla entre 1892 y 1894 bajo las orientaciones de José Martí estuvieron encaminadas a conocer el estado de ánimo de los conspiradores cubanos, a frenar el estallido de esporádicos brotes armados que pusieran en peligro los trabajos del PRC, a contrarrestar el predominio político del autonomismo por todo el territorio nacional y a la fundación de disímiles juntas revolucionarias, cuyas actividades debían estar vinculadas entre sí y adheridas a la estructura partidista. Para dar cumplimiento a estas comisiones, el cónsul mambí utilizó un complejo

proceso de convencimiento basado en el análisis de las causas que originaron el fracaso de la Guerra de los Diez Años.

4. Tras el inicio de la Guerra Necesaria, la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Leonart estuvo determinada por su funcionabilidad dentro de la emigración cubana. Como sub-agente del PRC, favoreció a sus compañeros de lucha con la recogida de fondos y pertrechos de guerra; creó varios clubes revolucionarios donde se efectuaban veladas patrióticas y cuyos beneficios eran destinados a la revolución; preparó en el aspecto militar a los hombres que se enrolaban en las expediciones armadas que partían hacia la Isla y solicitó, en diversas ocasiones, su retorno a los campos de batalla. De igual manera, su accionar estuvo dirigido a salvaguardar las proyecciones de José Martí ante los cambios que se operaron hacia el interior del Partido tras la desaparición física de su fundador.
5. El estudio de la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Leonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1892 y 1898 resulta de gran importancia para los estudios históricos pues contribuye a develar las interioridades de un proceso tan complejo para nuestra historia como lo fue la preparación y posterior desarrollo de la Guerra Necesaria desde el accionar de una personalidad insuficientemente estudiada en la historiografía cubana.

Recomendaciones

Dado el carácter de la presente investigación y los datos históricos que provee, se recomienda:

1. Continuar con el estudio de la figura de Gerardo Castellanos Lleónart en el período que discurre entre 1899 y 1923; para analizar, en toda su extensión, su actividad revolucionaria en los primeros años de la República, así como su participación en diversas instituciones políticas y fraternales.
2. Promover investigaciones encaminadas al estudio de otros sujetos históricos relacionados con la actividad revolucionaria desplegada por el comisionado; así como de las diversas agrupaciones políticas de la emigración, las cuales dirigieron sus esfuerzos a poner fin al régimen colonial imperante en Cuba.
3. Socializar los resultados de la presente investigación en talleres científicos y en publicaciones nacionales y extranjeras de carácter histórico.
4. Solicitar a la asignatura de Historia de Cuba II (1868-1898) de la Universidad de Cienfuegos que incluya en su programa de estudio la actividad de esta figura histórica en las luchas por la independencia de la Isla; así como la importancia de los emigrados cubanos dentro de este proceso.

Fuentes consultadas

En la presente investigación se consultaron las siguientes fuentes:

Bibliográficas:

Abad Muñoz, Diana. *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1995. —260p.

Álvarez Estévez, Rolando. *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1981. —341p.

Alfonso García, Luis. *La inteligencia mambisa en Santa Clara*..—Santa Clara: Editorial Capiro, 1999. —125p.

Armas, Ramón de. *La revolución pospuesta*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. —213p.

Bellido de Luna, Juan. *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*..—Nueva York: Hernandez's Printing & Translating Co. 1888. —26p.

_____ y Enrique Trujillo. *La anexión de Cuba a los Estados Unidos. Polémica entre los señores Juan Bellido de Luna y Enrique Trujillo*..—Nueva York: Imprenta El Porvenir 1892. —75p.

Casasús, Juan José. *La emigración cubana y la independencia de la patria*..—La Habana: Editorial Lex 1953. —310p.

Castellanos Castillo, Gerardo. *Gerardo Castellanos Leonart y su patria cubana*..— En: Memorias del XI Congreso de Historia..—Trinidad, 1955. —310p.

Castellanos García, Gerardo. *Relieves. Ensayos biográficos*..—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1910. —300p.

_____. *Destellos históricos*..—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1923.

_____. *Soldado y conspirador*..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. 175p.

Gerardo Castellanos Leonart y la independencia de Cuba (1892-1899)

_____. *Motivos de Cayo Hueso*..—La Habana: Ucar, García y Cía 1935. —387p.

_____. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*..—La Habana: Centro de Estudios Martianos 2009. —235p.

Castillo y Zúñiga, José Rogelio. *Autobiografía*..—La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza 1910. —421p.

Castro Viguera, Yenifer. *El club San Carlos: la casa del pueblo Cubano en Cayo Hueso*..—La Habana: Centro de Estudios Martianos 2017. —371p.

Centro de Estudios Militares de la FAR. *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). Tomo I. Biografías*..—La Habana: Editorial Verde Olivo, 2014. —303p.

Costa, Octavio R. *Juan Gualberto Gómez. Una vida sin sombra*..—La Habana: Editorial Unidad, 1950. —310p.

Cordoví Núñez, Yoel. *La emigración cubana en los Estados Unidos: estructuras directivas y corrientes de pensamiento 1895-1898*..—Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2012. —172p.

Deulofeu, Manuel. *Héroes del destierro. La emigración: notas históricas*..—Cienfuegos: Imprenta de M. Mestre 1904. —210p.

Estévez y Romero, Luis. *Desde el Zanjón hasta Baire. Datos para la historia política de Cuba*..—La Habana: La Propaganda Literaria, 1899. —780p.

Ferrer Carbonell, Oscar. *Néstor Leonelo Carbonell: como el grito del águila*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2005. —268p.

Fogelson, Robert. *Downtown: its rise and fall 1850-1950*..—New Haven City: Yale University Press, 2001. —210p.

Fournier Ruiz, Ignacio G. *Próceres de Remedios*..—Remedios, 1953. —30p.

- Gallego y García, Tesifonte. *La insurrección en Cuba. Crónicas de la campaña. Tomo I: Preparación de la guerra.*—Madrid: Imprenta Central de los Ferrocarriles, 1897. —259p.
- García Pascual, Luís. *Entorno martiano.*—La Habana: Ediciones Abril, 2003. —488p.
- González, Manuel Dionisio. *Memoria histórica de la villa de Santa Clara y sus jurisdicciones.*—Santa Clara: Imprenta del Siglo, 1858. —487p.
- Guerra Sánchez, Ramiro. *Guerra de los Diez Años 1868-1878. Tomo I.*—La Habana: Editorial Ciencias Sociales 1972. —420p.
- Henríquez Ureña, Max. *Panorama histórico de la literatura cubana. Tomo II.*—La Habana: Editorial Félix Varela, 2006. —569p.
- Hidalgo Paz, Ibrahím. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla.*—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —213p.
- _____. *José Martí 1853-1895. Cronología.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003. —p. 331.
- _____. *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos 2011. —270p.
- Instituto de Historia de Cuba. *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898.*—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002. —585p.
- Jiménez, Guillermo. *Los propietarios de Cuba 1958.*—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008. —713p.
- Lagomasino Álvarez, Luis. *La guerra de Cuba. Tomo I.*—Veracruz: Imprenta Las Selvas, 1897. —320p.
- Lapique Becali, Zoila; Manuel Moreno Fragnals y Beatriz Moreno Masó. *Iconografía de la Guerra de los Diez Años.*—La Habana: Editorial Boloña 2018. —101p.

Gerardo Castellanos Leonart y la independencia de Cuba (1892-1899)

- López Obrador, Andrés M. *Catarino E. Garza Rodríguez ¿revolucionario o bandido?..*—Ciudad México: Editorial Planeta Mexicana, 2016. —143p.
- Marino Pérez, Luís. *Miguel Jerónimo Gutiérrez 1822-1871..*—La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1919. —32p.
- Martí, José. *Obras Completas. Tomo II* (p. 71)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. —486p.
- Martínez Moles, Manuel. *Contribución al folklore. Tomo IV. Tipos populares..*—La Habana: Cultural S. A., 1929. —410p.
- Mompeller Vázquez, Liliette. *Selección de lectura de Metodología de la Investigación Histórica..*—La Habana: (s. e), 2012. —541p.
- Monal, Isabel. *Ensayos americanos..*—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007. —220p.
- Moral, Luis F. *Serafín Sánchez Valdivia: un carácter al servicio de Cuba..*—Ciudad México: Ediciones Mirador 1955. —351p.
- Padrón Jomet, Silvia. *Gerardo Castellanos: el agente secreto de José Martí..*—Santa Clara: Editorial Capiro, 2002. —30p.
- Peláez, Ángel. *Primera jornada de Martí en Cayo Hueso..*—Nueva York: Imprenta América 1896. —50p.
- Pérez Rolo, Juan. *Mis recuerdos de la emigración cubana desde 1869 hasta la fecha..*—Key West: 1928. —28p
- Pupo Pupo, Rigoberto. *La actividad como categoría filosófica..*—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988. —210p.
- Ponte Domínguez, Francisco. *La masonería en la independencia de Cuba..*—La Habana: Editorial Modas Magazine, 1954. —344p.

- Ramírez Canedo, Elier y Carlos Joane Rosario Grasso. *El autonomismo en las horas cruciales de la nación cubana*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2008. — 23p.
- Roa Garí, Ramón. *A pie y descalzo: de Trinidad a Cuba 1870-1871. Recuerdos de campaña*..—La Habana: Establecimiento Tipográfico O'Reilly 1890. —101p.
- Rodríguez la O, Raúl. *Ramón Leocadio Bonachea y la independencia de Cuba*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2007. —211p.
- Rousseau, Pablo L. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de la ciudad*..—La Habana: Establecimiento Tipográfico "Siglo XX", 1920. —558p.
- Souza, Benigno. *Máximo Gómez. El Generalísimo*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1972. —257p.
- Torres Cuevas, Eduardo M. *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma*..—La Habana: Editorial Imagen Contemporánea 2012. —214p.
- Trujillo, Enrique. *La anexión de Cuba*..—Nueva York: Imprenta El Porvenir 1890. — 23p.
- _____. *Apuntes históricos. Propaganda y movimientos revolucionarios cubanos en los Estados Unidos desde enero de 1880 hasta febrero de 1895*..—Nueva York: Imprenta El Porvenir 1896. —227p.
- Young, Elliott. *Catarino Garza's. Revolution on the Texas-Mexico Border*..—Durham: Duke University Press, 2004. —410p.
- Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2006. —527p.

Artículos y conferencias:

- Abad Muñoz, Diana. *El partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia* (p. 233). Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). IV: pp. 231-256, 1981.

- _____. *José Martí y la elección del General en Jefe* (pp. 83-85). Revista Universidad de la Habana (La Habana). 221: pp. 79-93, septiembre-diciembre 1985.
- _____. *Documentos del Partido Revolucionario Cubano IV* (p. 113). Revista Universidad de la Habana (La Habana). 234: pp. 103-123, enero-abril 1989.
- _____. *Documentos del Partido Revolucionario Cubano V* (p. 160). Revista Universidad de la Habana (La Habana). 235: pp. 145-162, mayo-agosto 1989.
- _____. *Documentos del Partido Revolucionario Cubano VI* (p. 53). Revista Universidad de la Habana (La Habana). 235: pp. 47-65, septiembre-diciembre 1989.
- Actas del Cuerpo de Consejo de Key West, Florida* (p. 86). Boletín del ANC (La Habana). XXXVII-XXXVIII: 84-100, 1941. [sin autor].
- Barcia, María del Carmen. *Historia Social ¿Camino o encrucijada?* Debates Americanos (La Habana) (3): 94-98, enero-junio de 1997.
- Castellanos García, Gerardo. *Tres reliquias* (p. 6). Revista Bohemia (Cuba): XI, (10): 6, 7 de marzo de 1920.
- Cardona, Gabriel. *A sangre y fuego* (p. 20). España 1898: ocaso colonial (Madrid): Edición Especial: 16-23, 1998.
- Centro de Estudios Martianos. *Martí en México. Nuevos documentos* (p. 12). Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). XIV: pp. 11-15, 1991.
- Cova, Antonio R. *Cuban exiles in Key West during the Ten Years War 1868-1878* (p. 294). The Florida Historical Quarterly (Florida): LXXXIX, (3): 287-319, 2011.
- Estrade, Paul. *El Convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso* (p. 85). Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). XIV: pp. 82-94, 1991.
- Figuras históricas: Gerardo Castellanos y Lleón*. El Veterano (La Habana). Edición Especial: p. 4, 10 de octubre de 1923 [sin autor].
- Fraga, Juan. *Comunicaciones oficiales del Cuerpo de Consejo de Nueva York*. Patria (Nueva York). 7 de mayo de 1892.

Gerardo Castellanos Leonart y la independencia de Cuba (1892-1899)

González-Ripoll Navarro, María Dolores. *La emigración cubana de Cayo Hueso 1855-1896: independencia, tabaco y revolución* (p. 242). Revista de Indias (La Habana): LVIII, (212): 238-249, 1998.

Hidalgo Paz, Ibrahím. *Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano* (p. 210). Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). IV: pp. 208-230, 1981.

Poyo, Gerald E. *Cuban patriots in Key West 1878-1886: guardians at the separatist ideal* (p. 21). The Florida Historical Quarterly (Florida): LVIII, (1): 20-36, 1979.

Archivísticas:

Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de La Esperanza. Ranchuelo:

Fondo: *Libro de Bautismos de Blancos*. Tomo VIII, Folio 87, No. 423, Año 1843.

Museo Municipal de Ranchuelo:

Díez Morffi, Hipólito. *Historia de la Esperanza* (1915). En: Fondo: *Sección de Documentos*. Expediente No. 2-226. Museo Municipal de Ranchuelo (inédito).

Gómez Vizcaino, José Esteban. *Mis memorias de la guerra*. Sección de Documentos No. 1-1523. Museo Municipal de Ranchuelo. (sin fecha). —72p. (inédito).

Archivo de la Respetable Logia Minerva. La Habana:

Figueredo Socarrás, Fernando. *Patria y Masonería*. Conferencia leída en la Respetable Logia *Minerva* de La Habana el 29 de agosto de 1921.

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. La Habana:

Expediente de Veterano del comandante Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: *Siglo XIX*. Caja 11. Expediente 3. (Apéndices A; C; G-P; R; S; Y).

Gerardo Castellanos Lleonart y la independencia de Cuba (1892-1899)

Juzgado de Primera Instancia de Guanabacoa. Fondo: *Siglo XIX*. Caja 11. Expediente 3.

Cartas del mayor general Carlos Roloff al comandante Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: *Siglo XIX*. Caja 21. Expedientes 15; 21; 22.

Carta del comandante Gerardo Castellanos Lleonart a Francisco Ibern. Fondo: *Siglo XIX*. Caja 11. Expediente 1.

Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa. La Habana:

Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García* (sin procesar).

Archivo Nacional de Cuba:

Fondo: *Adquisiciones*. Legajo 15. Expediente 830.

Fondo: *Archivo Máximo Gómez*. Legajo 10. Expediente 7.

Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11; Legajo 153 Expediente 24-6.

Fondo: *Delegación del PRC*. Caja 122. Expediente 16 237.

Publicaciones en Internet:

Rodríguez López, Pedro Pablo. *José Martí del 68 al 98*. En: www.cubarte.cult.cu (21 de mayo del 2018).

Anexos

Anexo # I: Ferrotipo realizado por el fotógrafo Estévez en Cayo Hueso (1878), en donde se muestra a Gerardo Castellanos Lleonart de pie junto al prócer peruano Leoncio Prado.



*En: Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 51).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. 175p.

Gerardo Castellanos Leonart y la independencia de Cuba (1892-1899)

Anexo # II: Gerardo Castellanos Leonart en 1892, al partir hacia Cuba en su primera comisión del PRC.



*En: Revista Bohemia (La Habana) Número Especial. p. 26. 1 de febrero de 1953).